

# ANEXOS

## Fichas informativas

### Invasión de Polonia

**Evento:** Invasión de Polonia.

**Periódico:** ABC.

**Fecha:** 1 de septiembre de 1939.

**Firmante:** Editorial.

**Texto:** La moneda, en el aire.

Aquellos que querían presentar a Alemania como la nación que intentaba encender la guerra en Europa, y al hacerlo se desentendían de la justicia de unas pretensiones que, derivándose del Tratado de Versalles, trataban de reivindicar principios vitales para la existencia nacional, tendrán que reconocer en estos momentos que Hitler no ha perdido ni un momento el sereno concepto de su responsabilidad. Nadie podrá acusarle de violento ni de precipitado, y su razón la ha puesto al servicio de la parsimonia, cediendo a las contingencias de la negociación todos los estímulos de la fuerza.

Hoy se ha hecho pública, al fin, la propuesta de Alemania a Polonia, con referencia al puerto de Danzig y al famoso corredor, y casi simultáneamente se supone de modo oficioso la negativa de Polonia a aceptar esta proposición, en la que Hitler reduce al mínimo sus aspiraciones. Tal contingencia entenebrece el panorama, y, posiblemente, agrava la solución de la pugna.

La prensa inglesa, por su parte, exalta los resortes nacionalistas, reduciendo la cuestión a unos términos claros y concretos. La guerra no se incubaba en Polonia, cuya situación sirve de pretexto para plantear un pleito de hegemonía entre las dos grandes potencias.

Todo ellos acentúa el ambiente de confusión, sin que pueda predecirse el desenlace. Algo, sin embargo, aparece con una claridad meridiana: el deseo conciliador de Alemania frente a la intransigencia de Polonia. Y en este punto la actitud de Inglaterra se reduce a jugar a favor de su hegemonía, calzándose previamente el guante blanco.

**Evento:** Invasión de Polonia.

**Periódico:** ABC.

**Fecha:** 2 de septiembre de 1939.

**Firmante:** Editorial.

**Texto:** En la hora decisiva.

La palabra terrible y fatal ha sonado. Se ha encendido la guerra en Europa. Si aún hubiese una remota posibilidad de atajar el estrago, este movimiento optimista se anularía frente a la realidad de unos acontecimientos no por esperados menos terribles. Lo mismo Alemania que Inglaterra habían jugado en el conflicto la prenda del honor. Hitler, en su magnífico discurso, ha contestado a la fuerza con la fuerza, repeliendo una agresión que

hacía callar a la dialéctica. Frente a este hecho irremediable, aparece Inglaterra, que ya hace días definió su actitud decidida a defender a Polonia a todo evento. Estas dos posiciones subrayan hoy la gravedad del problema, que Europa entera presencia consternada.

Nos hallamos, pues, en los umbrales de una gran página de Historia universal. Diríase que esta guerra es una consecuencia de la anterior y que procede directamente de ella. Si la guerra se hace para conseguir la paz, hay que reconocer que el Tratado de Versalles fue un colofón en el que latían los gérmenes de una guerra futura.

El discurso de Hitler, en su lacónico patetismo, define la actitud de Alemania como hecho consumado, para el que no hay freno posible. El antiguo combatiente de la Gran Guerra se dispone a combatir de nuevo, y al realizar el solemne acto de presencia ante las fuerzas de la nación viste el traje gris de las trincheras. El estadista no habla con acento de general, sino con la voz del soldado, y al mismo tiempo que dicta su testamento político, nombrando sucesores, da el ejemplo a la juventud alemana de la suprema acción.

Aun con nuestra sensibilidad amortiguada por los violentos choques que hemos sufrido, corrió ayer por las ciudades y por los campos de España un escalofrío. En las hondonadas de nuestros valles duermen los ecos de cañones y motores; aún hacen explosión en los caminos las bombas de mano que se frustraron en el combate: todavía vemos en las iglesias mujeres y niños enlutados que lloran orfandades recientes; tenemos muy próxima a nosotros una juventud mutilada y con las huellas del sacrificio y del heroísmo en el semblante... Todo esto es la guerra, lo sabemos, y todo esto fue necesario para que Franco afianzase la paz. Este glorioso dolor de España se eleva hoy hasta el cielo en holocausto para que Dios se apiade de Europa amenazada, Y España une su clamor al de tantas voces desinteresadas e ilustres como se han alzado en Europa moviendo a la paz a los hombres de buena voluntad.

**Evento:** Invasión de Polonia.

**Periódico:** ABC.

**Fecha:** 5 de septiembre de 1939.

**Firmante:** Editorial.

**Texto:** **El Jefe del Estado Español, Generalísimo Franco, se dirigió el domingo al mundo con una elevada alocución en aras de la paz.**

Si quisiéramos encontrar una palabra que definiese de modo exacto la alocución de nuestro Caudillo, tendríamos que decir: medida. Es decir, medida en la forma y en el concepto. Su voz representa un nuevo tono en el concierto de la paz, y su llamamiento se apoya esencialmente en la experiencia. Quien acaba de dirigir una guerra tan terrible como la que ha padecido España sabe perfectamente de la justicia y del horror de la guerra. A la hora en que el Caudillo se dirige al mundo ya los deseos de paz han de condicionarse a las exigencias de las circunstancias. Si la guerra no ha podido evitarse, ¿podrá circunscribirse al área más reducida y concreta? ¿Podrá, en suma, localizarse en el lugar de su origen? En la guerra de España se produjo este fenómeno local, y toda la política de no intervención que preconizaban potencias ahora intervencionistas conducía

a ese fin. El trance es crítico, y, en este aspecto, las palabras de Franco tienen un sonido histórico.

Horroriza pensar lo que sería una guerra de este tipo, y los peligros que tendría para nuestra civilización. Una guerra que podría ser el fin de Europa. ¿Adónde nos llevarían las últimas consecuencias? Nuestro Caudillo las presiente, y en el instante crítico trata de mover la responsabilidad de los que tienen en sus manos los destinos de la civilización occidental. Estas palabras, que han llegado hasta los más apartados rincones del mundo; los españoles las escucharon con fervor religioso. El pueblo español confía en Franco, ve en él su salvador y su conductor, y en la hora crítica sabe que cualquiera que sea el mandato habrá de obedecerle, pues en él estará la prudencia, la responsabilidad y la sabiduría.

**Evento:** Invasión de Polonia.

**Periódico:** Arriba.

**Fecha:** 30 de agosto de 1939.

**Firmante:** Editorial.

**Texto:** Reflexión de última hora.

Hasta última hora atentos a la voz de las Agencias, hemos estado en espera del acontecimiento trascendente que trajese la luz al oscuro horizonte de la angustia. Cada hora que pasa tiene el mundo una nueva razón para sus esperanzas y un temor que añadir a sus temores. Cada giro del curso de las negociaciones puede tener, con lógica indudable, dos interpretaciones.

Después de las palabras de Chamberlain nada, como decimos, ha venido a orientar las conjeturas. Hemos, pues, de apoyar nuestras razones en lo que este discurso significa y en el hecho imprevisto de que Henderson haya permanecido, contra lo que fue anunciado, en la capital del Reich. (...) No parece posible – si es que algo puede ya parecerlo – que el hecho del retraso en la partida tenga como motivo un empeoramiento de la actual situación que, por desesperada, es poco susceptible de agravaciones nuevas. Si la hora fatal fuese de todo punto inevitable, Henderson estaría a estas horas informando al gobierno de Londres.

Otro juicio requiere, más firme y más seguro, el discurso en la Cámara de Mr. Chamberlain. Pocas veces se registra en la historia diplomática – simplemente en la historia – oración tan cerrada, de acritud tan desagradable, de aspereza tan enojosa, como ésta del presidente inglés. Inglaterra, país de tradición conciliadora, que fue en tantos momentos llevada hasta un extremo incompatible con principios que son irrenunciables – y España sabe de esto de forma bien directa y dolorosa –, adopta en el momento más difícil, con una inusitada destemplanza, la pura intransigencia.

**Evento:** Invasión de Polonia.

**Periódico:** Arriba..

**Fecha:** 3 de septiembre de 1939.

**Firmante:** Editorial.

**Texto:** Franco y la hora europea.

Ante la grave situación europea, ustedes ya no quieren otra cosa sino una España bien gobernada y bien defendida. Y ustedes pedirán al caudillo a gritos, si no estuviese ya, a caballo, al mando de su Patria, con todos los prestigios de la victoria. Ahora piensan ustedes que desde hace siglos la defensa de España no ha tenido mejor garantía. Y saben ustedes que la tiene, por obra del Caudillo, cuando más falta hace. Saben ustedes, que por la permanencia y cimientto de su mando y por la eliminación de tonterías vanas el instante nos coge todo lo preparados y todo lo tranquilos que es posible: infinitamente más preparados, compactos, tranquilos y sin brechas, de lo que hubiera sido posible con cualquier otro régimen y con cualquier otro método de gobierno. Saben ustedes además, que a la cabeza de los destinos de España hay un hombre que ha probado, no ya sus dotes excelsas de conductor de ejércitos a los ojos de toda Europa, sino además, sus dotes de organizador moral y material de la victoria, su tacto y valentía en difícilísimas azares de política internacional y su voluntad de infundir a la Patria aquel espíritu nueva y antiquísimo que puede darle mayor tensión histórica y mayor aptitud para colocarse a la altura de los primeros pueblos europeos.

El hecho que ustedes deben meditar es este: aquel que nos sacó en todos los órdenes – no ya solo en el militar- de uno de los trances más trágicos y difíciles de nuestra historia continúa en absoluta plenitud de mano ante uno de los trances más trágicos y difíciles de la historia de Europa.

**Evento:** Invasión de Polonia.

**Periódico:** Arriba.

**Fecha:** 6 de septiembre de 1939.

**Firmante:** Pizarro, corresponsal en Berlín.

**Texto:** En pie la última esperanza.

En el tercer día de la declaración del estado de guerra por Inglaterra la situación puede ser considerada como inédita en la historia de los conflictos bélicos. Se diría que los medios diplomáticos aún no han agotado sus posibilidades y que la falta de contacto entre Berlín y París-Londres no arruina las esperanzas de que la neutralidad italiana pueda ejercer un papel amortiguador, e incluso intentar esfuerzos sobrehumanos para iniciar conversaciones o, al menos, mantener en un plano dilatado la guerra sin contacto entre los ejércitos beligerantes.

A la hora de telegrafiar hay algún contacto entre Francia y Alemania. Con Inglaterra, en cambio, la situación es completamente distinta. Se está, efectivamente, en guerra.; pero Inglaterra y Alemania únicamente pueden agredirse por mar y por aire. Alemania, país acorazado, en posesión de formidables defensas, se limita a rechazar los ataques que se

le dirigen, sin intentar replicar, por ahora, las agresiones. Dada la situación del tablero diplomático, podría suceder que la guerra se mantuviera en el estado actual, al menos hasta que Alemania liquidara el problema polaco, sobre el cual se mantienen en Berlín impresiones positivas.

(...) Como en las dramáticas jornadas precedentes, la serenidad del pueblo alemán no se ha alterado en este histórico 2 de septiembre. En los alrededores de la cancillería se congregaron compactos grupos observando la entrada y salida de las personalidades que acudían al departamento oficial. El público aplaudía calurosamente a los ministros. A las doce de la mañana el Führer recibió al nuevo embajador soviético, al que acompaña una comisión militar de su país. Berlín presenta un aspecto normal. La población sigue el curso de los acontecimientos ávidamente en los periódicos. Las ediciones extraordinarias publicadas en la primera hora de la tarde del domingo se agotaron rápidamente. La prensa destaca y da gran relieve al mensaje humano y generoso del Caudillo español, Generalísimo Franco.

**Evento:** Invasión de Polonia.

**Periódico:** Heraldo de Aragón.

**Fecha:** 1 de septiembre de 1939.

**Firmante:** Editorial.

**Texto:** No se advierte punto de avenencia entre las posiciones de Alemania e Inglaterra.

Se considera que la situación internacional ha empeorado. El alivio que quiso encontrarse deduciendo esperanzas de las prolongadas gestiones diplomáticas con el cambio de notas entre los Gobiernos de Inglaterra y el Canciller alemán, se ha disipado al constatarse que no hay punto de avenencia y que más que gestiones para un arreglo pacífico parece como si se hubiera querido ir a una fijación definitiva de posiciones.

Las potencias que dirigen la crisis –esto es, Inglaterra y Alemania- se mantienen irreductibles. Las proposiciones alemanas, según un rumor, que se cree con fundamento, aspiraban a la reincorporación incondicional al Reich de Danzig y a la celebración de un plebiscito controlado internacionalmente que decidiera de la suerte de los territorios del llamado corredor polaco. Pero tanto Londres como París se han limitado a insistir en su propósito de mantener los compromisos con Polonia. Por eso de nuevo cunde el pesimismo y se reconoce en Europa que la crisis internacional ha entrado en su fase más peligrosa y difícil.

Para hacer más neta esta impresión desfavorable llegan las noticias de haber decretado Inglaterra medidas que se asemejan a una movilización general, puesto que completan la movilización naval y se llama a las reservas del Ejército regular de tierra y de Aviación. Hoy se comenzará la evacuación de Londres y de otras ciudades importantes del Reino Unido. Se han interrumpido las comunicaciones telefónicas con el continente y se han ultimado hasta el último detalle los sistemas de previsión y defensa aérea.

Alemania, que ayer supo la ratificación por URSS del pacto con los Soviets, ha constituido el Consejo de Defensa del Reich, organismo supremo para dictar leyes sin el

previo conocimiento del Consejo de ministros ni del Reichstag. Los intentos pacificadores siguen no obstante. La Santa Sede despliega en este sentido una actividad intensísima para impedir la conflagración europea.

**Evento:** Invasión de Polonia.

**Periódico:** Heraldo de Aragón.

**Fecha:** 2 de septiembre de 1939.

**Firmante:** Editorial.

**Texto: Otra vez la guerra**

La fecha del 1º de septiembre de 1939 quedará registrada en la Historia como inicial de un acontecimiento de conmoción universal.

Al cabo de veinticinco años del estallido bélico, que alcanzó a pueblos de todos los continentes del globo, hace su presencia otra guerra. Nadie como nosotros los españoles, que hemos tenido que conquistar la paz a fuerza de dolores y heroísmos, luchando contra el mal podemos apreciar en esta hora el altísimo bien que se pierde: la paz, que es la fuente de la alegría, del bienestar y del progreso humano. También por ello se ha seguido desde España con fervoroso interés el esfuerzo que, en lugar preferentísimo el Santo Padre, y secundado por otros jefes de Estado, se ha desarrollado hasta el último momento para impedir la guerra. Pidámosle a Dios que todo lo puede; porque no se corra la horrible guerra; porque lleve al sentimiento de todos los hombres el que nos anima a los españoles, atentos al esfuerzo de reconstrucción y deseosos de conservar perdurablemente el sumo Bien, que es la Paz.

**Evento:** Invasión de Polonia.

**Periódico:** Heraldo de Aragón.

**Fecha:** 5 de septiembre de 1939.

**Firmante:** Editorial.

**Texto: La declaración de neutralidad de España.**

Hace pocos días comentábamos con elogio el ritmo rápido y seguro que en la obra de reconstrucción nacional ha emprendido el Gobierno bajo presidencia del Generalísimo Franco. Subrayábamos de qué manera este modo de actuar responde al anhelo de los españoles de completar con el trabajo en la paz la magnífica victoria que el Caudillo con su genio militar nos deparó como final afortunado de la guerra.

El trascendental decreto que más arriba publicamos asegura esa paz necesaria para lograr la cicatrización de las heridas causadas en nuestro patrimonio espiritual y material por tres años de cruenta guerra. Es algo más que una disposición ritual y rutinaria: se trata de un acto de voluntad firme, con el cual la posición de España ante Europa queda señalada de acuerdo con el sentir de los españoles, con las conveniencias del país y con las declaraciones reiteradas que han fijado para siempre el papel de nuestra Patria en el tablero internacional.

(...)España guarda su paz para seguir entregada a la faena de reconstruir el patrimonio que destruyó la guerra. Permanece vigilante para defender en todo momento su independencia, su honor o su dignidad si alguien la amenazara. Y ante el espectáculo de Europa ensangrentada se ofrece como ejemplo vivo a los pueblos que se han lanzado a la lucha, después de haber hecho por boca del Caudillo a los directores de los Estados el supremo llamamiento para que localicen la guerra en su foco inicial y salven a la civilización de una nueva catástrofe.

**Evento:** Invasión de Polonia.

**Periódico:** La Vanguardia.

**Fecha:** 1 de septiembre de 1939.

**Firmante:** Augusto Assia.

**Texto:** Las últimas esperanzas.

La movilización total de la flota británica en el momento en que Londres no había recibido todavía la respuesta de Hitler en la última comunicación enviada por Mr. Chamberlain disipó las últimas esperanzas que podían subsistir sobre las perspectivas de las negociaciones anglo-germánicas.

Al mismo tiempo, la nota publicada por el Gobierno del Reich, explicando como Polonia ha dejado sin contestación las proposiciones alemanas para una solución del conflicto, prueba que, en realidad Inglaterra no ha seguido el histórico diálogo de las cartas volantes más que por pura táctica, con objeto de hacerle creer al mundo que la rubia Albión no desperdicia ocasión para salvar la paz. Su juego queda, sin embargo, bastante al descubierto con la publicación del mencionado documento alemán.

Pero, más al descubierto la pone todavía la incalificable medida de movilizar toda su flota y las reservas de su ejército de tierra y aire. Después de la movilización general de Polonia, la movilización de Inglaterra, la cual, anclada en su isla y sin fronteras con el Reich no puede sentirse amenazada en ningún caso, constituye una verdadera provocación cuyos efectos nadie puede prever.

Si, además, se tiene en cuenta que la movilización polaca no se ha podido llevar a cabo sin consultarle previamente con Londres y que los ingleses no son gentes que se dejen llevar fácilmente por los nervios, ni suelen obrar bajo la acción del acaloramiento, habrá que temer que Inglaterra esté preparando la guerra, fría y conscientemente, con un calculismo maquiavélico e inexorable, cortando, incluso con fingidas negociaciones los caminos a las auténticas negociaciones y moviendo, al mismo tiempo, los hilos para cargar sobre Alemania la culpa de la conflagración.

La serenidad y el dominio de sí misma que está poniendo de manifiesto Alemania, al contrario de lo que ocurrió en agosto de 1944, no hacen nada fácil, sin embargo, la tarea británica.

**Evento:** Invasión de Polonia.

**Periódico:** La Vanguardia.

**Fecha:** 2 de septiembre de 1939.

**Firmante:** Ramón Garriga, corresponsal en Berlín.

**Texto:** **La impresionante sesión del Reichstag.**

Las dificultades en las comunicaciones imposibilitan el describir con la debida rapidez el desarrollo de los acontecimientos. Las históricas jornadas comenzaron ayer, a las diez de la noche, con la transmisión, por radios, de las proposiciones hechas por Hitler a Inglaterra para solucionar pacíficamente el conflicto.

Los alemanes comprendieron que Londres rechazaba las bases de negociación presentadas por Alemania, siendo, por tanto, inevitable la guerra. Los habitantes de Berlín pasaron la noche sin dormir, para seguir la marcha de los acontecimientos, mientras la radio comunicaba noticias cada diez minutos.

A las siete de la mañana se radió la proclama del canciller Hitler, dirigida a los soldados, a los que dijo que debían estar dispuestos a luchar por el honor alemán y por el derecho a vivir en Alemania. A las diez se reunió el Reichstag para escuchar el discurso de Hitler. El Führer apareció vestido con traje de soldado. Su rostro estaba pálido y en él se notaban las huellas del enorme trabajo y de la enorme responsabilidad de los momentos actuales. Hitler ocupó la cabecera del banco del gobierno.

Muchos escaños estaban vacíos por hallarse los diputados en los frentes, notándose también entre los presentes una gran profusión de uniformes militares. En la tribuna diplomática se encontraba el embajador de España, marqués de Magaz, notándose la falta del embajador inglés, sir Henry Henderson, y del de Francia, M. Coulondre.

(...)A las once cuarenta, después de terminada la sesión del Reichstag, se radió un parte del Estado Mayor del Ejército anunciando que la Reichswehr había tomado el contraataque todo a lo largo de la frontera polaca, apoyada por la aviación, mientras que la marina controlaba las costas polacas.

En los medios berlineses se dice que Alemania no ha declarado la guerra a Polonia, tratándose únicamente de la réplica alemana a las agresiones de que han sido víctimas los soldados alemanes en los últimos días. El interés máximo está ahora en localizar el conflicto, mediante la neutralidad de Italia, para evitar la entrada en la guerra de Inglaterra y Francia. Se estima en Berlín que Francia e Inglaterra no pueden socorrer directamente a Polonia por carecer de fronteras comunes.

**Evento:** Invasión de Polonia.

**Periódico:** La Vanguardia.

**Fecha:** 5 de septiembre de 1939.

**Firmante:** Editorial.

**Texto:** El decreto de neutralidad.

Las presentes líneas podrían ser fácilmente ahorradas, ya que ningún español deja de cumplir, con la mejor voluntad, todas las consignas de Franco como las órdenes de su Gobierno. Pero como quiera que el Decreto que precede a estos renglones, tiene una singular importancia que sería afrentoso al lector, encarecer, queremos rendirle nuestro aplauso más encendido y fervoroso, no sólo por el espíritu que en él campea sino por la forma en que la orden de neutralidad a los españoles está concebida.

Nadie osará, estamos seguros, desacatarla, pero los que ya hemos doblado el medio siglo y vivimos en de 1914 a 1918, en plena juventud, el pasado conflicto internacional, recordamos con tedio aquellas filias y fobias en que los españoles estaban divididos, causando incidentes que, aunque banales, eran síntomas del divorcio espiritual entre unos y otros ciudadanos. Por fortuna, son hoy los tiempos distintos, y los españoles estamos unidos férreamente por varios motivos, sobre los que destaca, no sólo la obediencia al Caudillo, sino el respeto que sus decisiones nos impone, el agradecimiento que por nuestra redención le debemos y el amor sincero que le profesamos.

No hay temor, pues, de que la orden de neutralidad que acaba de darse a los españoles sea cumplida con tibieza, ya que hacerlo así constituiría un delito de lesa patria; estamos seguros que será respetada férreamente, ya que ello es una orden de Franco, y por tal, cuenta ya con el acatamiento unánime de los hombres a los que él ha devuelto el orgullo de ser ciudadanos de España. De esta España, Una, Grande y Libre, que en sus manos está forjando el renacer imperial que todos anhelábamos, sin otear cuál sería el hombre providencial al que tal tarea había de estar reservada. Lo encontramos por ventura en el Generalísimo, le juramos el acatamiento que merece, y no hemos de ser perjuros nunca, y menos en estos instantes en que una parte de Europa vive horas difícilísimas, análogas a las que nosotros vivimos hasta hace apenas medio año. Su última y trascendental orden, como cualquiera otra que su genio militar y político pueda dictarnos, será, como todas, cumplida fielmente en su espíritu y en su letra. ¡Pues no faltaba más!

## **La caída de Francia**

**Evento:** La caída de Francia.

**Periódico:** ABC.

**Fecha:** 21 de junio de 1940.

**Firmante:** Editorial.

**Texto:** Lección de historia.

Hay en la última alocución del mariscal Pétain, escrita en el estilo sobrio, sencillo y casi ingenuo que es patrimonio de los grandes militares, dos frases que brillan con fulgor diamantino: ‘Teníamos menos efectivos, menos material y menos amigos que en 1918.’ ¡Menos amigos! Esta confesión condena terminantemente la política exterior de Francia en estos últimos años. Francia e Inglaterra – mientras el mundo evolucionaba y un aire de juventud estremecía a Europa, ondeando nuevas banderas en Alemania, en Italia, en España, en Portugal – permanecían frente a las nuevas ideas sin entenderlas, desdeñándolas, cuando no odiándolas. Entre tanto, fuertes amistades iban anudándose en Europa y hacían girar los pueblos en la solidez de un eje, sin retórica, fuerte y templado como el acero.

Pétain halla también la razón moral del desastre francés: ‘Después de la victoria de 1918, el espíritu de abandono fácil triunfó sobre el de sacrificio.’ He aquí en tres palabras el juicio de la historia. A él se anticipa el anciano general. Durante veinte años, Francia, en goce, en frivolidad, en algarabía democrática y mitinesca, fue enajenando los frutos de su victoria. No supo hacerse digna del sacrificio de sus soldados. La caída de Francia es un punto de meditación, fértil en enseñanzas políticas. Así mismo lo es el triunfo de Alemania, porque la frase de Pétain tiene anverso y reverso, como una medalla. Por no haberse entregado al abandono fácil y conocer de cerca el sacrificio, Alemania ha podido triunfar.

Las palabras de Pétain, rebosantes de amargura, vienen a ser eco de otras que inflamaron, no hace mucho tiempo, el aire de España, en la doctrina del sacrificio, del servicio desinteresado, de la austeridad, del honesto amor a la Patria, de la ofrenda diaria de la vida, predicada aquí y practicada por una juventud forjada en el fecundo dolor. No hay pueblo que se engrandezca en la comodidad y, en el fácil disfrute de todos los goces. La lección de Historia que se encierra en los breves y severos párrafos del mariscal de Francia, era aquí sabida. A punto – hace más de tres años – supimos elegir el camino

**Evento:** La caída de Francia.

**Periódico:** ABC.

**Fecha:** 23 de junio de 1940.

**Firmante:** Editorial.

**Texto:** Los mitos caen.

Se ha firmado el armisticio. Es la rúbrica de la victoria del Imperio alemán, rotunda y neta.

Este triunfo ha destruido supersticiones y mitos de orden político y militar que nutrían la internacional de los simples, acostumbrados a las grandes frases, elevadas a dogmas. Ya nadie cree en las líneas militares inexpugnables, ni en el dominio de los mares. Están rotas todas las tácticas de la tierra y del mar.

Otro mito cae cuando el armisticio se hace, Alemania vencedora tiene un hidalgo gesto. Banderas alemanas se inclinan ante la tumba del soldado desconocidos que simboliza el sacrificio de Francia. París está en manos de los alemanes, que se hacen dignos de la victoria sin que un desmán empañe el brillo de su gloria guerrera. La propaganda de densas calumnias queda derrotada por el hecho que todo el mundo presencia de una conducta irreprochable para la población civil y para los militares vencidos. El Führer extiende su mano a los parlamentarios franceses; la mano que no se tendió para los alemanes en 1918.

Y he aquí que se anuncia en este punto la continuación de la guerra. Otro gran mito caerá. Porque Inglaterra, que quiere convertir su guerra en una guerra contra Europa, está todavía prendida a la leyenda de su dominio de los mares. No la han bastado la sorpresa de Noruega, la libertad del Báltico, su impotencia ante Dinamarca. Intentar un bloqueo de Europa cuando no se pudo sostener ni el bloqueo de una sola nación, entra en la esfera de lo quimérico. ¿Qué poderes actúan en la sombra para que se mantenga ese designio? ¿Es que de verdad cree Inglaterra en una posible asfixia del continente?

**Evento:** La caída de Francia.

**Periódico:** ABC.

**Fecha:** 25 de junio de 1940.

**Firmante:** Editorial.

**Texto:** La conjura.

Anteayer se firmaron el armisticio Alemania-Francia. Ayer, Francia e Italia. Y anoche un gran silencio se extendió sobre los campos de batalla. La paz ha sucedido a la guerra.

En el mundo entero, un suspiro de honda satisfacción acoge el gran acontecimiento. Pero la satisfacción acoge el gran acontecimiento. Pero esta satisfacción se ve turbada por un terco designio que se obstina en desconocer los hechos consumados, ya, en el continente. Francia, en el momento de su mayor tristeza, recibe en las personas de sus hombres representativos, de aquellos que no se mancharon con los torpes errores de la política sectaria y desmandada del Frente Popular, y que mantuvieron el sentido auténtico

nacional, el doloroso agravio de quienes hasta ayer fueron sus aliados y por cuya política ha sufrido el estrago de dos guerras y una tremenda derrota final.

El mariscal Pétain, en respuesta digna y reposada a las palabras duras, agresivas e injustas de Churchill, ha rechazado un ataque que ciertamente no merece. La continuación de esta guerra solo pueden desearla quienes supieron colocarse al margen de ella llevándola a la casa ajena, con beneficio propio. Y con ellos los residuos del Frente Popular, responsables de la indefensión de Francia. No les basta con lo que hicieron. Quieren continuar su tarca al otro lado del Canal y pretenden la desunión de los franceses. Quieren la guerra civil y la devastación del país en el que nacieron.

(...) Es tan monstruosa la actitud de los que asisten a la agonía de Francia desde Londres, que repugna a la conciencia honrada del mundo. Pétain y Weygand fueron recibidos por Francia, sin excepción alguna, como los hombres que podían salvar su angustiada y terrible situación. Y ahora los cubren de agravios los mismos que les pedían suplicantes una defensa que ya no era posible.

La política del Frente Popular es así. Falta de ideales, sin fe, sin creencia, antipatriótica. Porque estos hombres que en estos momentos han salvado de Francia lo que podía salvarse, representan, pura y simplemente, a su Patria.

**Evento:** La caída de Francia.

**Periódico:** Arriba.

**Fecha:** 22 de junio de 1940.

**Firmante:** Giménez Arnau, corresponsal en Roma.

**Texto:** **Hacia la nueva Europa.**

En el mismo bosque donde hace veinte años el sufragio universal, la democracia y el judaísmo reciben una inyección que iba a permitirles, durante más de cuatro lustros, seguir especulando con la sangre de Europa; ahí donde los representantes de Alemania tuvieron que firmar el armisticio de noviembre, hoy personajes distintos han tornado a hablar sobre el mismo tema de cesación de hostilidades.

Cuando esta impresión se publique, ya, muy probablemente, serán conocidas las reacciones del gobierno francés ante las condiciones que Alemania, de un lado, e Italia, de otro, han planteado al vencido, de acuerdo con el coloquio de Múnich, en que Hitler y Mussolini enseñaron a los antiguos amigos francés e inglés, que en aquel momento se insultaban por la radio, lo que política y militarmente es una auténtica alianza.

(...) Alemania no trata de imponer a un enemigo valeroso una paz contraria al honor. Indudablemente esta afirmación no se oyó – quizás porque quienes pensaban fabricar luego el tratado de Versalles – en las conversaciones de aquel otoño de 1918 en este mismo histórico bosque. Seguido punto en que fijarse es la exigencia de que Francia proporcione a Alemania todas las garantías necesarias para llevar adelante la guerra contra Inglaterra. En esto evidentemente no se observará diferencia con los clásicos acuerdos de armisticio. Pero no se olvide que la posición geográfica de Francia obliga a que entre cesación de hostilidades y tratado de paz haya una ocupación del suelo francés, por cuanto donde él han de partir los fundamentales ataques contra las islas británicas.

Queda, finalmente, por citar la afirmación, ya repetida hasta la saciedad, tanto por Mussolini como por Hitler, de la voluntad de crear una nueva Europa. Por boca alemana, y por boca italiana, ante los plenipotenciarios que han ido a pedir la cesación del fuego, no dice, tras la victoria, con la máxima convicción con que no se afirmaba en los días de duda. Afirmar esto cuando la guerra permitía dejarse llevar por la ambición es una prueba cierta de que el nuevo orden, conseguido con la misma sangre que aquella que junto a la nuestra derramaron nuestros amigos durante la guerra de España: el nuevo orden, decimos, de Europa será pronto una realidad.

**Evento:** La caída de Francia.

**Periódico:** Arriba.

**Fecha:** 23 de junio de 1940.

**Firmante:** Editorial.

**Texto:** Razón de un estilo.

En el preámbulo a las condiciones del armisticio, dirigido por la voz de Alemania en esta coyuntura victoriosa a sus adversarios y aun al torpe oído de toda la época que se derrumba, hay un valor que cifra y supera todas las virtudes manifiestas en él – la dialéctica del honor, la generosidad, el equilibrio- : es la firmeza con que en sus expresiones se mantiene el estilo que la revolución nacionalsocialista ha dado al modo alemán de situarse entre las realidades históricas. Entre las palabras del general Keitel, dichas en presencia del sumo vencedor silencioso, y las constantes afirmaciones con que el propio Führer ha expresado siempre las exigencias imperiosas del destino alemán, no hay diferencia sustancial, ni siquiera aparente. Se muestran estas palabras sin asomo de inútil arrogancia, precisas y justas, con la constante invariable de estilo que, en la paz y en la guerra, preside todas las manifestaciones vitales del pueblo alemán.

La réplica opuesta al acto de 1918 ha estado muy lejos de ser la ceremonia fácil en que el júbilo pudo poner flores a la revancha. Para borrar claramente con un acto de justicia reparadora el recuerdo y la realidad de la afrenta ha bastado rehabilitar el escenario, darle esa oportunidad de reparación al estilo de la vieja justicia germánica y retirarlo a un museo berlinés.

(...) La fisonomía que el pueblo alemán está dando a su victoria no podía ser distinta de la que imprimió a todas sus empresas interiores y exteriores. La memoria nos basta para saber que hay una línea vital indeclinable en todos sus gestos, desde aquella alba de Múnich hasta el vagón de Compiègne. Nadie podrá negar ahora que esa manera de ser le viene desde muy hondo: desde su antigua, perseverante decisión de domesticar la historia al servicio de la justicia.

**Evento:** La caída de Francia.

**Periódico:** Arriba.

**Fecha:** 25 de junio de 1940.

**Firmante:** Editorial.

**Texto: Cese de hostilidades.**

A los diez meses de empezada, la guerra europea ha terminado en el continente. Sobre las tierras que fueron escenario de la batalla y sobre los hombres que la libraron a precio de su sangre, ha llegado la paz. Esta madrugada los ejércitos vencedores y los ejércitos vencidos han depuesto las armas, y Alemania, Italia y Francia han dejado de ser Estados irreconciliables.

Para todos los pueblos europeos la jornada de ayer es una jornada de alegría. Para los pueblos vencedores, por la satisfacción de la victoria; para el pueblo vencido por el establecimiento de una paz necesariamente dolorosa, pero que salva la existencia y el honor de la Patria. Porque quienes querían arrastrar a Francia a una imposible resistencia sabían que conducían a su pueblo a la catástrofe absoluta en la que no se salvaría ni el honor. El gesto de Pétain es un gesto de soldado que no hubiese tenido ninguno de los franceses que hoy, en Londres, forman ese Comité Nacional de Francia, que viene a ser otro ejemplo de la traición permanente del *frentepopulismo* europeo.

Francia, por obra de un soldado, ha podido salvar a tiempo, y valerosamente, de las aguas amargas de la derrota, la razón de su presencia en el mundo, olvidada y traicionada por tantos años de alegre 'fraternidad'. Y mientras tanto, Inglaterra, espera. Las frases despectivas que ha tenido su primer ministro para una nación aliada que ha defendido la seguridad del Imperio británico con la sangre de su ejército propio han sido contestadas por Pétain: 'No podemos consentir las lecciones de un ministro extranjero'.

Entre el continente y las Islas Británicas hay en estos momentos, sin duda, algo más que los cuarenta kilómetros del canal de la Mancha.

**Evento:** La caída de Francia.

**Periódico:** Heraldo de Aragón.

**Fecha:** 25 de junio de 1940.

**Firmante:** Agencia Efe.

**Texto: En presencia del Führer han recibido los plenipotenciarios franceses la notificación de condiciones para la suspensión de hostilidades.**

El Führer y Jefe Supremo de los Ejércitos alemanes, acompañado por los jefes de las diferentes armas, el jefe del alto mando de las fuerzas armadas, el ministro de Negocios Extranjeros y el teniente ayudante del Führer, ha recibido en el bosque de Compiegne a la delegación francesa para hacerle entrega de las condiciones del armisticio.

(...) El Führer ha hecho conocer a los delegados franceses las condiciones del armisticio en el bosque de Compiegne, en el mismo vagón en el cual el mariscal Foch dictó el día 11 de noviembre de 1918, en condiciones humillantes, a los plenipotenciarios alemanes.

El acto que se ha celebrado hoy en el mismo bosque ha borrado el agravio cometido en 1918 contra el honor de las armas alemanas. La dignidad con que se ha desarrollado este acto frente a un adversario honrosamente vencido, ha constituido un fuerte contraste con los monumentos erigidos en dicho sitio, donde los franceses ofendieron al Ejército alemán, monumentos destinados a sembrar un odio eterno.

**Evento:** La caída de Francia.

**Periódico:** Heraldo de Aragón.

**Fecha:** 23 de junio de 1940.

**Firmante:** Crónica de la Agencia Efe.

**Texto:** **A las siete menos diez minutos de la tarde de ayer firmaron los plenipotenciarios franceses y alemanes el tratado de armisticio.**

A las diez en punto una columna de coches de la delegación francesa llegó al claro del bosque de Compiègne. El general Tippleskirch y el general de brigada Jodel tuvieron una corta conversación con los miembros de la delegación francesa ante el vagón. Las negociaciones duraron hasta la medianoche de ayer. Después de la lectura de las condiciones alemanas por el general Keitel en el vagón, los franceses se pusieron en comunicación con su Gobierno de Burdeos. Los admirables esfuerzos de las tropas alemanas de transmisión permitieron establecer ayer una comunicación teleautográfica, y hoy un enlace telefónico con Burdeos, lo cual ha permitido acelerar notablemente las negociaciones. Los franceses transmitieron ayer a su Gobierno las condiciones del armisticio, de manera que el Gobierno francés ha tenido ya ocasión de examinarlas. A las 10.20 horas, la delegación francesa se trasladó de nuevo al vagón, donde ha tenido una vez más ocasión de comunicar telefónicamente con su gobierno.

La ceremonia histórica de la conclusión del armisticio franco-alemán en Compiègne ha sido registrada en disco y transmitida esta noche por Radio Berlín. Se ha escuchado, en primer término, la voz del general francés Hunzinger, quien ha declarado: 'Acabo de recibir encargo de mi Gobierno, que me ha llamado por teléfono, de firmar el acuerdo de armisticio. Antes de proceder a este acto quiero hacer una declaración personal. Obligada por las fuerzas de las armas a cesar en la lucha en la que se encuentra al lado de sus aliados, Francia está dispuesta a aceptar las condiciones duras de este armisticio. Francia tiene derecho a esperar que en las futuras negociaciones se tenga presente el espíritu que debe animar la vida común de dos grandes pueblos limítrofes que quieren vivir y trabajar en paz'. El general francés añadió algunas frases más que no podían entenderse, interrumpidas por largas pausas. El general Keitel respondió que había recibido notificación de que la delegación francesa se hallaba dispuesta a firmar el convenio.

(...) Después de la declaración del general Keitel se procedió a la firma del armisticio. El general Hunzinger fue el primero en firmar y después el general Keitel. Inmediatamente después las dos delegaciones se pusieron en pie para honrar a los muertos de ambas partes. La delegación francesa salió enseguida para Italia.

**Evento:** La caída de Francia.

**Periódico:** Heraldo de Aragón.

**Fecha:** 25 de junio de 1940.

**Firmante:** Crónica de la Agencia Efe.

**Texto:** ¡Francia! ¡Francia!

(...) El espectáculo es en todas partes sencillamente tremendo. No encuentro palabras para describirlo. Todo lo que dijera sería escaso, jamás creí que la profundidad de la derrota francesa pudiera alcanzar límites tan enormes. No me refiero ahora a la derrota puramente militar, sino al desplome moral y social de este país, increíblemente entregado a un verdadero caos psicológico. Nadie crea, sin embargo, que las virtudes esenciales de Francia han desaparecido, porque quien tal imaginase se equivocaría de medio a medio. Esas virtudes subsisten y se reflejan en las miradas tranquilas y resueltas de los campesinos, que son el verdadero eje de Francia. Hoy por hoy, el pueblo francés, el auténtico pueblo francés, no es más que un espectador que contempla el tránsito de caravanas de fugitivos y que asiste al drama de estas horas, con un gesto mezclado de ira y burla; ira contra los responsables de la catástrofe, y burla contra los que huyen en sus automóviles cargados de maletas, de bicicletas y de colchones.

Francia ha sido derrotada por el comunismo. Es decir: por el Frente Popular. Esta organización política es directamente responsable de la derrota del Mosa, de la bolsa de Dunquerque, de la retirada del Oise, de Alsacia y del Somme. Se ve claramente que la organización social y política de Francia estaba corrompida en sus más íntimas entrañas por la propaganda comunista.

Francia no ha reaccionado ante la guerra, porque en la conciencia de los franceses no se ha dibujado, en ningún momento, la finalidad histórica de la lucha. El panorama de Francia ofrece una perspectiva muy semejante a la que ofrecía España en tiempo de los rojos y de los nacionales. Aquí también hay una ola de rojismo que, por el momento, quisiera apoyarse en Inglaterra. Parecerá paradójico que el comunismo francés busque su apoyo en los conservadores británicos; pero esta es la desconcertante realidad.

**Evento:** La caída de Francia.

**Periódico:** La Vanguardia.

**Fecha:** 18 de junio de 1940.

**Firmante:** Editorial.

**Texto:** Pétain.

En la entraña más infalsificable de la conciencia española brota en esta histórica jornada un sentimiento de respeto para el heroico e intachable mariscal Pétain. No es deshonoroso su trance, pero sí amargo y triste sobremanera.

Pétain, gran caballero y gran soldado, concentra hoy todas las miradas del mundo, Miradas enternecidas por la compasión, pero también con brillo de sagacidad para penetrar hasta lo profundo en la moraleja de este epílogo del cual Pétain va a ser

protagonista. Por tópico que sea el concepto, y si en este caso ha fracasado en todos sus sentidos, sólo en uno puede repetirse este día: Francia ha encontrado el hombre que necesita. Francia necesita hoy, en efecto, al hidalgo del honor, al místico del patriotismo que sepa sorber con las heces de la adversidad nacional la digna, pero también ácida tarea de una capitulación, en la cual se liquida no las cuentas de una batalla ni de una guerra, sino todo un proceso histórico de descomposición nacional. Respeto y piedad para este francés de pro que dio a su Patria días de gloria y aun se los da ahora mismo, porque le da lo que más puede agradecer una nación: la verdad estricta de las cosas y el incondicional sometimiento a la ley histórica cuanto a la realidad de los hechos.

(...) Los españoles, que debemos al patriotismo heroico de un general sabio y glorioso nuestra redención, podemos medir mejor que nadie toda la intensidad dramática de este trance, en el cual un general patriota, glorioso y sabio, pero que no tuvo la decisión necesaria y oportuna para actuar en sazón contra los hombres y el sistema que escarnecían y arruinaban a su Patria, es llamado a salvar lo único que todavía se puede salvar: el honor.

**Evento:** La caída de Francia.

**Periódico:** La Vanguardia.

**Fecha:** 23 de junio de 1940.

**Firmante:** Ramón Garriga, corresponsal en Berlín.

**Texto:** En el histórico escenario.

He presenciado la repetición del histórico acto que hace veintiún años puso fin a la anterior guerra europea. También han sido alemanes y franceses los protagonistas de la emocionante ceremonia. Únicamente los papeles han sido alterados. Adolfo Hitler, como representante del pueblo vencedor, ha presidido el acto destinado a terminar la nueva guerra germano-francesa. El escenario ha sido el mismo que conocen todas las personas que han visitado los monumentos que conmemoran el armisticio del 11 de noviembre de 1918. La única novedad consistía en la bandera del Tercer Reich, que se destacaba sobre el verde de los árboles y el blanco de las piedras del monumento. El vencedor del año 1918 ha sido mudo testigo del acto solemne que ratificaba la derrota que Francia acaba de sufrir de manos alemanas. El silencio que ha rodeado todas las emocionantes ceremonias y el número reducido de espectadores, disimulados, además, entre los árboles que rodean al monumento, realzaban más todavía el significado trágico que ha tomado la presencia de Foch en el acto, no sólo en piedra, sino también es espíritu.

(...) A la derecha de Hitler, en la histórica mesa de trabajo, tomó asiento el mariscal Goering. A su izquierda, el general Keitel. A ambos lados extremos de la mesa, se sentaron el general von Brauchitsch, el almirante Raeder, el ministro de Asuntos Exteriores von Ribbentrop, y el representante del Führer en el Partido, Rudolf Hess. A las tres y media en punto, los cuatro representantes franceses iniciaban su paseo del dolor, como antes fue de gloria. Su andar era lento y grave. Sin detenerse, montaron en el vagón, ocupado ya por sus colaboradores. Al entrar en la sala de trabajo que fue de Foch, se han puesto en pie Hitler y sus acompañantes. Por cuatro veces el Führer ha levantado la mano para saludar a los cuatro representantes de la Francia vencida.

Exactamente a las tres y cuarenta minutos abandonó Hitler el vagón, acompañado de sus colaboradores, a excepción hecha del general Keitel, quien dio comienzo a la discusión de las condiciones que impone Alemania, y que los representantes franceses habían

trasladado telefónicamente al Gobierno francés, reunido en Burdeos, para que diera a conocer su opinión.

Quienes hemos sido espectadores emocionados de esta página histórica, no podremos olvidar esta tarde magnífica de junio, y este inmenso bosque, en el cual se ha iniciado, nuevamente, el intento tantas veces fracasado de establecer una paz duradera entre dos pueblos cuyo destino ha sido, hasta ahora, vivir siempre en guerra.

**Evento:** La caída de Francia.

**Periódico:** La Vanguardia.

**Fecha:** 25 de junio de 1940.

**Firmante:** Editorial.

**Texto:** **En la hora amarga y prudente – Gobiernos espectrales.**

En estos momentos solemnes de Europa, cuando las máquinas de guerra ceden a las armas del entendimiento y del corazón, cuando ya no hay beligerantes en el continente, sino que todos los que ayer lo eran se transfiguran por obra de la paz en hermanos, nos parece justo expresar un hidalgo sentimiento de respeto para Francia, la nación vencida que, bajo el prestigio y la gloria del mariscal Pétain, ha sabido, en la hora suprema, salvar el honor. Hora de amargos sacrificios para una nación arruinada por la infamia de una política, esta hora de Francia es sobremanera adversa y angustiosa para la nación misma. Alívianla, sin embargo, la prudencia, la dignidad y la nobleza con que el mariscal Pétain, gran caballero y gran soldado del honor, ha sabido asumirla. El pueblo francés, siempre patriota y exigente, en pos de la figura serena y venerable de Pétain, ha preferido a todas las supercherías y a todos los histrionismos criminales de una política de partido o de secta, arrastrar la realidad con el corazón transido de dolores, pero con la inteligencia clara para medir las circunstancias y reaccionar ante ellas. Esta lealtad en el mariscal Pétain y esta certera percepción de la ciudadanía francesa que le asiste, son un ejemplo ante la historia de que los pueblos no perecen por débiles ni por desgraciados, sino por viles. Y Francia ha querido prevalecer preservándose de la vileza.

No se tome a tópico fácil ni a expeditivo lugar común el que volvamos a evocar a los malvados y a los títeres caciques de la España roja, con motivo de esta pululación de Gobiernos fantasma que empiezan a brotar en Inglaterra. La verdad es que el sistema de prolongar la resistencia contra lo irresistible yéndose a otro país a dictar decretos fantasmales sobre unos ciudadanos imaginarios y contando con una sumisión fantástica, tiene una patente de invención netamente española. Triste privilegio de nuestra inventiva ágil, poco halagadora en verdad, pero así es. Por ejemplo, ese Comité Nacional francés que se va a formar ahora en Londres para proseguir la guerra, es una parodia de los gabinetitos separatistas y sedicentes que han vagabundeado por el extranjero decretando leyes sobre los españoles y declarando que continuaban la guerra contra el Generalísimo Franco. Aun hace pocos días, ¿no declaraba Negrín la guerra a Alemania?... Si la cosa no fuera dramática en estos momentos, movería a risa al ánimo más taciturno.

## **Invasión de la Unión Soviética**

**Evento:** Invasión de la URSS.

**Periódico:** ABC.

**Fecha:** 24 de junio de 1941.

**Firmante:** Editorial.

**Texto:** Alemania, Italia, Rumanía y Finlandia declararon la guerra a Rusia. La lucha se inició en un frente de dos mil cuatrocientos quilómetros, del océano Ártico al Mar Negro, y las primeras jornadas fueron victoriosas para las tropas del Eje.

Veintidós meses ha durado la validez del Pacto germano ruso, concertado en 23 de agosto de 1939, ocho días antes del estallido del conflicto armado. Hoy se ve claramente que el Pacto no ha sido nunca sincero, ni podía serlo. Había sido impuesto al Reich nacionalsocialista por la actitud de las democracias occidentales, que intentaban conseguir la cooperación de la soviets para cercar a Alemania y defender el Tratado de Versalles. Stalin se creía muy 'listo' al separarse de Inglaterra y Francia y llegar a un acuerdo con el 'fascismo'; con un miserable cálculo esperaba aprovechar la sangría general para los fines particulares de la Rusia soviética, apoderarse de todos los territorios apetecidos, mantener intacto al Ejército rojo e intervenir en el momento oportuno cuando todos se hubieran debilitado.

El plan moscovita fue descubierto por Berlín, y antes de que hubiera resultado tarde, el gigantesco poderío militar del Reich se ha puesto en movimiento. La nueva campaña es, por parte de Alemania, una guerra preventiva en el mejor sentido de la expresión. El Reich no sólo lucha para defenderse, sino también para hacer fracasar la conspiración soviética dirigida contra la seguridad de Europa. La Gran Bretaña comete un nuevo error estratégico. A pesar de la traición de los soviets, hacer cerca de dos años, promete a Moscú toda su asistencia. De este modo, la inevitable derrota de la URSS va a ser indirectamente un nuevo fracaso británico. ¿En qué puede consistir la ayuda? Exclusivamente en cooperación aérea, pero éste se hubiera podido efectuar sin necesidad de anunciarla solemnemente. Además, siempre se decía que la aviación soviética era de primera categoría. Declarándose aliada del comunismo, Inglaterra refuerza involuntariamente la posición moral del Tercer Reich.

**Evento:** Invasión de la URSS.

**Periódico:** ABC.

**Fecha:** 27 de junio de 1941.

**Firmante:** Jacinto Miquelarena, corresponsal en Berlín.

**Texto:** Los primeros prisioneros rusos. Hombres lamentables.

Nos parece que la actitud de Inglaterra y de los Estados Unidos frente a la guerra germano rusa será, por lo visto, más que una ayuda a Rusia, una acción o colaboración bilateral; cada uno de estos países enviará lo que pueda 'al amigo', a lo largo de rutas un poco complicadas, ya que no parece probable que dicho tráfico se arriesgue por un mar tan 'podrido' hoy como el Mediterráneo. Norteamérica ha prometido cierta asistencia difusa y empaquetada en un lenguaje de eufemismos; por ejemplo, no reconocerá a Rusia como beligerante y esto le ahorrará las molestias de trámite democrático y la campaña de los

abstencionistas, que habrían de resultar de una nueva ofensiva contra su famosa ley de neutralidad.

En cualquier caso, si la lucha de Alemania contra la URSS representa para el Tercer Reich una distracción de hombres y de elementos de combate, para Inglaterra y para los EEUU equivale a algo parecido, más o menos. La idea de que Rusia podría hacer frente al Ejército alemán con sus propias fuerzas, y aniquilarle, no es en estos momentos aceptada por nadie. Y he aquí la primera victoria de los soldados del Tercer Reich, el enemigo lanza su 'SOS' y los que no esperaban estas lamentaciones, sino más bien rasguear de balalaikas en horas de júbilo, se precipitan a animar al doliente con vaguedades de colaboración y con evocaciones optimistas de la retirada napoleónica en el 'año terrible' como propina. Falta saber si dicha colaboración será posible y, sobre todo, falta saber si será rápida. Esto último puede ponerse en duda si se considera que Alemania ha terminado quizá el primer período de la campaña.

(...) Llegan a Berlín – y se proyectan en privado – las primeras películas documentales de esta guerra. Hace una hora he contemplado en la pantalla la entrada de los alemanes en Lituania, entre tiros y flores, y soldados capturados del Ejército rojo. No son los de los desfiles teatrales de Moscú, sino hombres vagamente uniformados, rotos, en cuyos rostros se refleja el espanto. ¡Se les habría dicho tantas veces que serían asesinados si caían en poder del adversario! Contrasta este terror absurdo e impresionante con la clara alegría de las poblaciones del país, que aclaman a las formaciones del Tercer Reich, avanzando con bosque y primavera en los cañones, en los tanques, en los caballos.

**Evento:** Invasión de la URSS.

**Periódico:** ABC.

**Fecha:** 28 de junio de 1941.

**Firmante:** Portada, sin firmante.

**Texto:** Ayer, en toda España, se alistaron miles de voluntarios para incorporarse a la cruzada anticomunista.

El día de ayer hemos de considerarlo histórico porque ha iniciado la intervención de la juventud española en una empresa que ventila con las armas en la mano, el porvenir del mundo. En los banderines de enganche estuvo ayer la generosa voluntad de los españoles con ardor vindicativo y con plena conciencia de una responsabilidad histórica.

Está en pie la voluntad española, conmovida por el grito de la Falange, que ha interpretado la pasión noble y justa de la nación, alzada contra Rusia. En torno al haz de las flechas y al yugo simbólico se hace la recluta de los combatientes, curtidos ya en la guerra abierta contra el comunismo invasor de los pueblos. Porque nosotros, en nuestras tierras y en lucha franca contra la odiosa doctrina soviética, dimos el ejemplo y formamos en batallas cruentas contra fuerzas que la saña roja enviaba para aniquilarnos, un plantel heroico de hombres valientes y decididos que saben combatir y saben derrotar.

El éxito de la recluta estaba descontado. Se hace el alistamiento para la misión más seria y trascendental de los tiempos modernos, es decir, para continuar en otro escenario el drama de servicio y de gloria que se inició aquí un día memorable de julio de 1936. Nuestra santa rebeldía terminó con el comunismo, en el viejo solar de España. Esa misma rebeldía de Europa terminará también con el avance tenebroso de los soviets, que aspiraban a destruir, nada menos, una civilización de largos siglos de espiritualidad y fe.

**Evento:** Invasión de la URSS.

**Periódico:** Arriba.

**Fecha:** 24 de junio de 1941.

**Firmante:** Editorial.

**Texto:** Guerra por la causa de Europa.

Si algún alguien pudiera considerar caprichosa la actitud de beligerancia moral con que España, y sobre todo la opinión popular española, se ha situado junto al Eje combatiente, hoy – que el cuadro de los datos morales y políticos de la guerra se completa definitivamente- habrá decidido rectificar su juicio ligero a poca buena fe que hubiera puesto en él.

Alemania y España, concretamente, han sufrido en distinto tiempo la derrota infligida por las potencias que hoy llamamos democráticas, y tras las derrotas – con diversos plazos de tiempo- la inoculación del mismo ‘virus’ demoliberal, judío y masónico que debía dejar inermes. Negadas la plenitud de soberana libertad y los caminos de expansión que su personalidad les exigían, era inevitable para ellas un proceso de desintegración interna sobre el que un peligro exterior, ofensivo y nuevo iba a operar, poniéndolas en trance de muerte, ante la complacencia y complicidad de los presuntos defensores de la libertad de los pueblos. Este peligro nuevo se llamaba comunismo y, encarnado concretamente en Rusia, iba a representar nada menos que la sustitución de la personalidad occidental y cristiana de Europa por el triunfo arrasador del genio materialista, siempre acechante en la historia. (...) Los pueblos humillados y sojuzgados fueron –al ser atacados directamente- los únicos defensores de Occidente, y por serlo cobraban el derecho a ser en el futuro los únicos titulares legítimos de su civilización y su genio. Italia y Alemania, sucesivamente, y en los límites de una lucha interna, libraron su combate y resucitaron en él. España, más tarde, había de ver cómo ese combate universal en su propio suelo, guerra entera y verdadera, en la que encontramos al enemigo alineado en el mismo orden de batalla en que Alemania, con su última iniciativa, viene a situarlo. ¿Podemos dudar, pues, de que su batalla es la nuestra?

(...) Anteayer las tropas alemanas han entrado en Rusia. Nadie ha negado que en la decisión entran factores de material necesidad; pero ¿quién podrá dudar de que esta fase de la lucha, que es la prolongación de la misma lucha interna del nacionalsocialismo, va a ser la guerra más popular y henchida de razones superiores de Alemania? Antes de merecer el título de redentora de Europa, frente a los pueblos capitalistas y esclavizadores, Alemania había bien ganado el título de barrera oriental de nuestra civilización; hoy, al transformarse la contención en ofensiva, viene a ganar el de campeona y cruzada de Europa.

Pero por lo mismo que es así, esta empresa de Alemania no es sólo una empresa alemana; es una empresa europea total, de la que sólo pueden estar ausentes los que tantas veces y con tanta constancia han sido traidores al destino común occidental.

**Evento:** Invasión de la URSS.

**Periódico:** Arriba.

**Fecha:** 25 de junio de 1941.

**Firmante:** Portada, sin firmante.

**Texto:** ‘El exterminio de Rusia es exigencia de la historia y del porvenir de Europa’,  
ha dicho Serrano Suñer.

Las juventudes españolas se manifestaron ayer, bajo las banderas de España y del Movimiento, contra la Unión Soviética.

En Madrid, al igual que en otras ciudades de España, hubo una clamorosa manifestación falangista en la mañana de ayer. Surgieron las manifestaciones en diversos lugares: en la Universidad Central, en los centros sindicales y entre las gentes que transitaban por la calle. En la Universidad surgió en las últimas horas de la mañana una manifestación- muchos camaradas llevaban el uniforme de la Milicia del Sindicato Español Universitario-, y los catedráticos suspendieron los exámenes que a esas horas se estaban verificando.

A mediodía se congregaron en la plaza del Callao afiliados al SEU en número de cinco mil, y pronto, con la incesante riada de gentes que se unían a la manifestación, fue materialmente imposible dar un paso por la citada plaza ni por la avenida de José Antonio en su confluencia con el Callao. Los manifestantes llevaban banderas de España y del Partido, y entre las pancartas que portaban destacaban una, en la que se leía: ‘Voluntarios falangistas contra Rusia’. Los manifestantes no cesaban de vitorear a España y al Caudillo, así como a Alemania, Italia y el Japón, y a los conductores de los pueblos amigos.

(...) La manifestación se puso en marcha por la avenida de José Antonio, hacia la calle de Alcalá, y el pueblo madrileño se iba sumando a ella en proporciones tales que al llegar frente a la Secretaría General del Movimiento el aspecto que ofrecía la multitud que ocupaba la calle era realmente imponente, mientras de los balcones de las casas de la Gran Vía surgía banderas de España y del Movimiento que se agitaban jubilosas al paso de la muchedumbre.

Situada la manifestación ante la Secretaría General del Partido, pronto apareció en el principal balcón el ministro Presidente de la Junta Política. (...) Hecho el silencio en la manifestación, que había constantemente lanzado sus gritos de fe y de victoria, mezclados con otros contra la Rusia soviética, el camarada Serrano Suñer pronunció estas palabras: ‘Camaradas, no es hora de discursos. Pero sí de que la Falange dicte en estos momentos su sentencia condenatoria: ¡Rusia es culpable! Culpable de nuestra guerra, culpable de la muerte de José Antonio, nuestro fundador, y de la muerte de tantos camaradas y tantos soldados caídos en aquella guerra por la agresión del comunismo ruso. El exterminio de Rusia es exigencia de la historia y del porvenir de Europa.

**Evento:** Invasión de la URSS.

**Periódico:** Arriba.

**Fecha:** 25 de junio de 1941.

**Firmante:** Portada, sin firmante.

**Texto:** **La Falange abre en toda España banderines de enganche para formar una Legión de combatientes contra Rusia.**

No se deja la historia invadir gloriosamente por generaciones sucesivas de un pueblo. Por la nuestra, estamos seguros de que sí. Mañana, cuando en todas las Jefaturas de la Falange se alce como un clarín esta convocatoria militar, habremos recibido el aviso más elocuente y más próximo de la gloria. Mañana volveremos a formar y esto es lo necesario para que la vida no se pierda en opacas y gregarias formas humanas sin contenido militar, que es lo mismo que decir sin porvenir en la historia. Formar en línea de combate es volver a las razones más iniciales y auténticas de esta Falange nuestra.

Esperamos y presentíamos la orden en el hervor de nuestra sangre. Ha llegado, y esta noche una alegría prístina y salar nos invade como el clarín de una carga. Otra vez las camisas azules tienen su puesto en un despliegue militar. Tan lejos estamos de recomendar para nuestras vidas un permanente desasosiego bélico, como de soñar con fúnebres y estólidos paraísos imposibles de pacíficas generaciones. Queremos la paz como postrera y cristiana meta de nuestras vidas; pero hoy, en esta hora impar, queremos y exigimos la guerra. ¡Volver a formar! Se desperezan arreatadamente los huesos de la vieja y eterna guerra nuestra, y otra vez el friso de la historia se abre para la Falange. Es la voz de nuestro tiempo, porque hemos creado las mejores consignas y los mejores gritos militares del siglo y, sobre todo, los hemos servido con un realismo que aun pone un temblor dramático en el recuerdo del mundo.

¿Quién será mañana el compañero de escuadra? ¿A quién transmitiremos la seña en nuestro primer relevo, sobre Dios sabe qué lejanas llanuras? Ese mundo sabido de pequeños motivos que se enlazan con la muerte misma, quiere llegar otra vez a nuestras manos de falangistas. Sin ese anecdotario, la vejez llegaría a nuestra sangre con un aire desvaído y melancólico de vidas sin albergue en la historia. Volvamos al campamento y a la centinela; retornemos a la fatiga de la marcha y a la ansiedad del parapeto. Aquí se que se desprenden por inútiles y fofos todos los motivos literarios, porque cada combatiente que vuelve la vista atrás, sabe que la alegría militar puede ser contrastada realmente en su alma por mil recuerdos sin semejanza.

Los banderines de enganche que mañana se abrirán en las Falanges de toda España, esperan una arrebatada muchedumbre que reclama su derecho a vivir gloriosamente. Tenemos que continuar la consigna de los que combatieron contra Rusia y mañana no podrán acudir al nuevo toque de llamada. Es un horizonte ilimitado el que se abre a nuestra aventura y a nuestro deseo, sobre el cual todavía frescas tumbas se sienten inseguras en su paz.

**Evento:** Invasión de la URSS.

**Periódico:** Heraldo de Aragón.

**Fecha:** 24 de junio de 1941.

**Firmante:** Editorial.

**Texto:** Europa reanuda la batalla que comenzó en España.

Rusia ha sido, durante los veinticuatro años de vida del régimen soviético, el germen de toda discordia europea y la incansable agitadora de la bandera de la revolución social en el mundo. Frente al comunismo de una trayectoria anticristiana bien definida, su implantación por los soviets fue una de las hecatombes más atroces registradas en la larga y rica historia de la barbarie humana. Y lo vergonzoso de ese conglomerado de odios, idealismos y pasiones ha estribado en su larga duración. Indigna pensar que durante un cuarto de siglo Europa ha tolerado su existencia, y a veces incluso ha colaborado en que se prolongase la organización cruel de ese artificio inhumano que fue desde un principio la tiranía comunista, engendrada por Marx y fecundada por la espiritualidad asiática.

(...) Hoy, en efecto, conoce sobradamente el mundo toda la enorme tragedia de los gobiernos filocomunistas de la España roja, y todo el dantesco horror de los ensayos libertarios del campo español. Si este azote de Dios no ha descargado de lleno sobre Occidente, se debe solo a la intromisión heroica de la España nacional, al gesto caballeresco de la España eterna. España supo siempre la verdad del régimen ruso; nuestros muertos cayeron precisamente por denunciarla y combatirla. Pero hoy España puede tener el orgullo de proclamar que el comunismo no existe ni existirá ya nunca en Occidente, porque ella supo dar el grito de alarma y ganar la batalla crucial, precisamente a orillas de este río nuestro aragonés y españolísimo.

Ahora se imita, por fin, nuestro ejemplo en la Europa Oriental. Nunca las tropas alemanas han llevado tras de sí más simpatías que en estos momentos en que penetran con gesto vengador por las inmensas tierras de Rusia. Cuatro pueblos entrañablemente unidos a nuestra Patria acaban de declarar la guerra a nuestro enemigo capital. Nunca ha seguido España hasta ahora la contienda del mundo con más ansia.

Había mantenido Rusia desde su comienzo, y aún antes, una actitud oscura de tácita duplicidad. Promotora de la guerra cual ningún otro país beligerante, jugaba fríamente el mito de su inmensidad como baza decisiva para obtener botín sin escrúpulo alguno. Era la amenaza constante, el peligro escondido, el miedo futuro, el temor perpetuo a una nueva y desconocida perfidia. Era, sobre todo, la vergüenza de un oprobioso régimen aspirante a la legitimidad por prescripción. Era el baldón y la amenaza para todo el Oriente europeo y para todo el mundo civilizado.

Vencida para siempre en occidente pro España, Rusia tiene que luchar ahora en su propio terreno contra las fuerzas coaligadas de cuatro países defensores del nuevo orden europeo. Tiene a su favor su inmensidad territorial, sus millones de hombres y sus inagotables riquezas naturales. Pero se alzan contra ella las ruinas de todo el mundo, los huesos de millones de muertos y las cruces arrancadas de los templos y las almas.

**Evento:** Invasión de la URSS.

**Periódico:** Heraldo de Aragón.

**Fecha:** 25 de junio de 1941.

**Firmante:** Penella de Silva, corresponsal en Berlín para el Diario de Barcelona.

**Texto:** **Lituania, ocupada totalmente**

De las escasas noticias que deja filtrar la reserva oficial, como de las fotografías de los primeros prisioneros que aparecen en todos los periódicos, parece deducirse de manera cierta que el Ejército rojo es una masa de desharrapados, por lo menos en lo que se refiere a los regimientos de armas no especializadas. Es posible que las tropas motorizadas, como las de aviación, tengan un continente más marcial. Por lo que toca a esta infantería, no puede decirse de ella nada más lamentable. Así se explica que a estas horas, apenas comenzadas las hostilidades, ya haya sido ocupada toda Lituania por las tropas de Hitler e incorporada como Estado independiente al nuevo orden europeo. El recibimiento dispensado por la población civil de Wilna, la vieja capital, y Kaunas, la nueva, a sus liberadores, raya en lo apoteósico.

Advertimos que al decir arriba que el Ejército rojo es un ejército de desharrapados no pretendo decir que la campaña tenga por fuerza que ser tan corta como muchos suponen. Yo estoy seguro de que Adolfo Hitler tiene calculadas sus pérdidas propias en varios cientos de miles de hombres, pues es su costumbre pronosticar para sí mismo de manera pesimista. De modo que para evitar decepciones pensemos que la campaña será si no larga, proporcional a la extensión del terreno enemigo y no demos por descontado que un golpe revolucionario facilite la tarea, aunque esté muy dentro de lo posible. Téngase en cuenta que un cuarto de siglo de sometimiento animal, de abulia y desesperación, tiene que pesar como una losa en esos ciento cuarenta millones de seres. Los países Bálticos tienen por fuerza que caer en manos del ofensor con mucha rapidez, por lo mismo que sus poblaciones desean, así como colaborara ello con todos los medios a su alcance. El resto de Rusia es diferente y sería grotesco dejarse llevar por un optimismo mayor que el de los dirigentes del Reich.

**Evento:** Invasión de la URSS

**Periódico:** Heraldo de Aragón.

**Fecha:** 28 de junio de 1941.

**Firmante:** Sin firmante.

**Texto:** **Abundantes inscripciones en los banderines de enganche de Zaragoza y la provincia.**

La llamada de la Falange a la juventud española para luchar contra el comunismo que asoló nuestra Patria reduciendo a escombros nuestros pueblos y atropellando nuestras más caras tradiciones, ha sido escuchada con fervorosas muestras de entusiasmo.

El grito de guerra contra el soviético, primero y principal culpable de todos los dolores que aquejan a nuestra España, ha encontrado ardoroso eco en los corazones de la Patria y la juventud, aquella heroica juventud que durante tres años asombró al mundo con sus

proezas en los campos de batalla, vuelve con sus bríos de ayer a renovar la lucha contra el mismo enemigo ahora reducido dentro de sus propias fronteras.

Zaragoza y Aragón, que tantos héroes dieron a nuestra Cruzada, figurarán también en las vanguardias españolas del voluntariado contra el bolcheviquismo, y en defensa de los ideales tradicionales de Religión y Patria. Ayer, a las nueve de la mañana, cuando apenas habían salido a la calle las primeras ediciones de los diarios locales, en el banderín de engancha ya esperaban un grupo de voluntarios. Después, durante todo el día, fue incesante el desfile de militantes que acudían para alistarse. Casi todos eran ex combatientes, muchos de ellos todavía en filas, y al hablar ponían en sus palabras emocionados fervores patrióticos.

Por la noche uno de nuestros redactores se entrevistó con el Jefe Provincial del Movimiento, quien se mostraba altamente satisfecho del resultado de la primera jornada. Nos manifestó que las noticias que empezaba a recibir de la provincia acusaban el mismo ardoroso entusiasmo que en Zaragoza y que confiaba en que Aragón, que lanzó a los campos de batalla aquellas inolvidables banderas de voluntarios que llenaron de gloria y de cruces los frentes aragoneses, sabría en esta hora tan decisiva para el mundo hacer honor a su historia y a su heroísmo.

**Evento:** Invasión de la URSS.

**Periódico:** La Vanguardia.

**Fecha:** 24 de junio de 1941.

**Firmante:** Editorial.

**Texto:** España, precursora.

Lo hemos dicho muchas veces, siempre con razón y nunca sin motivo. Pero en ningún momento se ha podido hacer la afirmación con tanta oportunidad como hoy: en la batalla de Europa contra la Rusia soviética España es un antiguo combatiente. ¿Qué fue sino esto nuestra cruzada de 1936 a 1939? Entonces defendimos nuestra independencia y nuestra soberanía nacionales, pero defendimos también a Europa entera contra el alud de ruina y de crimen que proyecta el sistema de la revolución comunista. Para este fin encontramos desde el primer momento la colaboración generosa y leal de los mismos países que desde anteaayer están en guerra abierta y oficial con la República de los soviets. Tenemos rubricada, pues, nuestra adhesión a todo lo que sea ofensiva contra la Rusia avasalladora y brutal, con la sangre de medio millón de los mejores españoles que la ofrecieron en la lucha contra lo que esa Rusia representa.

Toda nuestra guerra fue una epopeya heroica en puro beneficio de la Europa que esperaba ser redimida del bárbaro caos soviético del que, en definitiva, fuimos en España la víctima y la experiencia más sangrante. Pero no sólo de Rusia, sino también de las Potencias que acogidas a nomenclaturas y a sistemas aparentemente antagónicos del programa comunista, no eran, al fin y al cabo, sino sus aliados y sus agentes para provocar en España la revolución que había de convertir a nuestro país en una avanzada estratégica de los siniestros planes en que aparecen envueltos, ayer como hoy, las plutocracias democráticas y el régimen soviético.

La histórica jornada del domingo tiene para España un interés extraordinario y una emoción singular. Como antiguos combatientes que somos en la lucha contra Rusia,

sentimos la ufanía de haber sido los primeros que, con evidente pobreza de medios materiales, pero con un tesoro de heroísmo que no registra par en la historia y con vehemencia de ideal igualmente incomparable, nos lanzamos a una lucha contra los poderes soviéticos y sus aliados de las democracias occidentales.

(...) La jornada del domingo y la histórica proclama del Führer-Canciller dan el mentís rotundo y oportuno a semejante inepticia. Una vez más España ha sido precursora en las reacciones nobles de Europa contra todos los siniestros planes de los enemigos de una civilización y de una espiritualidad que tanta sangre y tantos trabajos costo a lo largo de las generaciones. Y si España, bajo la dirección suprema del Caudillo, luchó en la Cruzada contra lo que Rusia y sus aliados de hoy y de siempre intentaban hacer de nuestro país, en esta hora de Europa ha de sentirse espiritualmente solidaria incondicional de la guerra contra Rusia y el comunismo. Nuestra órbita internacional está marcada claramente y sin equívocos no sólo por las sabias y prudentes directrices del Caudillo que a todos nos representa, sino también por el unánime asenso de la nación cuyo cuerpo y cuyo espíritu están todavía sangrantes de las gloriosas heridas que nos infligió el haber sido los primeros combatientes en Europa contra el comunismo.

**Evento:** Invasión de la URSS.

**Periódico:** La Vanguardia.

**Fecha:** 25 de junio de 1941.

**Firmante:** Augusto Assía, corresponsal en Londres.

**Texto:** Escepticismo sobre la capacidad de resistencia rusa.

El escepticismo respecto a la capacidad de Rusia para contener el empuje de la Reichswehr no ha disminuido con las noticias de los tres primeros días de lucha. Todos los comentaristas dejan entrever hoy que todo lo que más que puede esperarse es que los rojos logren evadir las garras alemanas, retirándose. Las inmensas distancias rusas parecen constituir el único factor que inspira aquí cierta confianza. Daily Telegraph alega que los rusos tienen el recurso de imitar la táctica china contra los japoneses; esto es, eludir la batalla y extender cada vez más las líneas enemigas de comunicación. También se trazan aquí muchas comparaciones con Napoleón, pero se olvida que los ejércitos napoleónicos avanzaban diez kilómetros diarios y los alemanes avanzan ciento. Además, Napoleón tenía a su espalda a España en armas.

Según se deduce del debate de hoy en los Comunes, no fue Rusia quien pidió ayuda a Inglaterra, sino ésta quien se la ofreció tan pronto como se conoció en Londres el ataque alemán. Eden, al igual que míster Churchill, evitó cuidadosamente de calificar a Rusia de aliada de la Gran Bretaña, pero declaró que ambos países llegaron a un acuerdo de ayuda mutua, permaneciendo Inglaterra fiel al principio de la restauración de Polonia; puntos contradictorios que no parece fácil compaginar. También resulta sarcástica la posición de las representaciones diplomáticas de Lituania, Estonia y Letonia, las cuales continuaron siendo reconocidas oficialmente en Londres, después de que los soviets invadieran sus respectivos países.

**Evento:** Invasión de la URSS.

**Periódico:** La Vanguardia.

**Fecha:** 27 de junio de 1941.

**Firmante:** Editorial.

**Texto:** La Falange, banderín de enganche de una legión voluntaria en la Cruzada europea contra la barbarie rusa.

Esta leva del voluntariado español para la gran Cruzada de Europa contra la Rusia criminal y bárbara encenderá de seguro en todos los corazones juveniles, hasta levantar la llama viva del fuego patrio, las brasas todavía inextintas del heroísmo místico e iluminado con que esa juventud luchó, de 1936 a 1939, en nuestro propio territorio. El enemigo es para ella, como para España, el mismo de entonces. A saber: la dictadura comunista fulminada desde Moscú contra la soberanía y la independencia y la vida de nuestra Patria. Por identidad de sentimientos y de convicciones, a la identidad de los nobles impulsos. Es decir, que si en julio de 1936 la juventud española, en pos del glorioso Ejército, se alzó contra los siniestros designios de la Rusia soviética, ahora, al abanderarse de nuevo bajo la imprescriptible enseña de la Patria grande y unida, irrevocablemente asociada a la soberanía y a la independencia nacionales, no hace sino reengancharse en una nueva fase de la guerra cuya primera batalla regó de sangre generosa los campos de España.

La proclama y convocatoria del ministro secretario del Partido está palpitante de motivaciones patrióticas cuyas raíces se hunden en lo más vivo e infalsificable del espíritu nacional. No necesitaremos, pues, parafrasear ni glosar los términos del documento, que tiene son de clarín y vibración de somatén. Tomar parte en la ofensiva contra Rusia, cual estimula la alocución de referencia, es reiterar la afirmación de nuestra soberanía española, indómita e invicta contra todo intento de ultraje o de mediatización. Rusia, repitámoslo cuantas veces sea necesario, es culpable del deshonor y de la ruina en que cayó España mediante el agente corrosivo de la República separatista y soviética, es decir, mediante el funesto elemento disociador de la unidad moral y política española.

Este voluntariado de nuestra juventud, que reitera el juramento de fidelidad y de amor a su bandera irrevocable, va a proyectarse ahora en acción combatiente fuera de nuestras fronteras, de la misma manera que de fuera de nuestras fronteras se proyectó sobre España el voluntariado de los nobles países amigos que en la lucha contra Rusia, de 1936 a 1939, nos prestaron en nuestro suelo el calor de su hermandad y la eficaz colaboración de su técnica y de su heroísmo.

## **Ataque a Pearl Harbor, Japón en guerra con EEUU**

**Evento:** Ataque a Pearl Harbor, Japón en guerra con EEUU.

**Periódico:** ABC.

**Fecha:** 9 de diciembre de 1941.

**Firmante:** Jacinto Miquelarena, corresponsal en Berlín.

**Texto: Alemania acusa al presidente Roosevelt de haber provocado el conflicto con el Japón.**

El viernes de la semana última, las noticias que llegaban de Tokio y de Washington no podían ser más pesimistas en relación con el futuro del Pacífico. El sábado dentro de la gravedad, el Pacífico había mejorado un poco: las conversaciones entre los emisarios japoneses y el Sr. Hull, secretario de Estado de la Casa Blanca, iban a tejerse de nuevo, y se hablaba, además, de un mensaje personal que el presidente Roosevelt dirigía al Mikado. Si en realidad nadie se hacía ilusiones sobre el éxito de los contactos de urgencia establecidos entre el Japón y los Estados Unidos, porque entre los puntos de vista fundamentales de una y otra nación reaparecía siempre un profundo abismo geográfico, nadie tampoco podía imaginarse que el vértigo de esta nueva lucha comenzara como un rayo.

(...) Han comenzado a caer bombas sobre Singapur, sobre Hong Kong y sobre las islas Hawaii, y se producen desembarcos de pequeñas y nerviosas tropas del Sol Naciente en el Norte de Malaya y en Thailandia. Es posible anotar a estas horas hasta una gran batalla naval en aguas de Honolulu, con gravísimas pérdidas – según los informes de Berlín- para la Marina norteamericana.

‘Estamos seguros -se ha dicho hoy en la Wilhemstrasse- que vencerá nuestro aliado, defensor de la causa justa. Cien millones de seres están decididos allí a sacrificarse por su patria, conducidos por el Mikado, con estas palabras: ‘Por la gracia de Dios, yo Emperador del Japón, declaro la guerra a los Estados Unidos y a Inglaterra.’ Nada se ha dicho hasta ahora de la decisión alemana en esta ocasión. Reserva de aclaraciones. El silencio, quizá, ha de romperse pronto y, mientras tanto, esperemos el anunciado discurso del Sr. Roosevelt –que empezará a hablar cuando ya esta crónica viaje hacia su destino-, y señalemos que los comentarios de la prensa alemana, llenos de aspereza, atribuyen a las continuas amenazas y arrogancias del presidente de los Estados Unidos, a su desenfrenada carrera imperialista en todos los mares, la entrada en erupción de este nuevo conflicto. ‘Ya tiene el Sr. Roosevelt la guerra que quería’, dicen algunos periódicos. ‘Ahora, su pueblo tendrá que combatir y esto es otra cosa’.

**Evento:** Ataque a Pearl Harbor, Japón en guerra con EEUU.

**Periódico:** ABC.

**Fecha:** 11 de diciembre de 1941.

**Firmante:** Editorial.

**Texto:** Con el hundimiento de dos acorazados, queda eliminado el grueso de la escuadra británica en oriente.

Los triunfos conseguidos por los japoneses en los primeros días de su guerra causan verdadero asombro. Se puede decir que la fuerza ofensiva de ambas flotas anglosajonas está ya cortada y que el grueso de la Escuadra británica en Oriente ha sido eliminado, sin que las grandes unidades japonesas hayan tenido necesidad en entrar en la lid. Roosevelt ha sacado en su discurso las consecuencias de las graves pérdidas navales, y ha admitido de antemano las ocupaciones de Midway, Wake y Guam, escalonadas entre Hawaii y Filipinas. En efecto, ¿qué fuerzas podrían impedir ya los desembarcos nipones en las citadas islas, con débil guarnición, si ni siquiera han podido hacerlo las tropas de Filipinas? Dos ciudades de la misma isla de Luzón han sido ya ocupadas: Vigan y Aparri, situadas en el Norte, respectivamente, a 350 y 400 kilómetros de Manila en línea recta. Otro desembarco se ha efectuado en Kota Baru, a seiscientos kilómetros del Norte de Singapur. Y más al sur, en Kwantan, a solo 200 kilómetros de la base naval. El acuerdo celebrado hace tiempo entre Tokio y Bangkok ha resultado ahora muy favorable para los nipones, mientras los anglosajones han perdido en Tailandia otra batalla diplomática. Cuando en Londres se hablaba aún de la defensa de la independencia tailandesa, los japoneses estaban ya atravesando el país, de acuerdo con su Gobierno. Todas las posiciones británicas y norteamericanas: Hong Kong, Singapur, Cavite, corren serio peligro. Y una vez en Singapur, los japoneses pasarían fácilmente a Sumatra, la isla petrolífera; menos de cien kilómetros del Estrecho de Malaca tendrían que cruzar.

**Evento:** Ataque a Pearl Harbor, Japón en guerra con EEUU.

**Periódico:** ABC.

**Fecha:** 12 de diciembre de 1941.

**Firmante:** Editorial.

**Texto:** El pacto tripartito se ha transformado en alianza militar contra las potencias anglosajonas.

Con la sencillez del genio, encarnación de su pueblo, Hitler ha expuesto las razones que le han inducido a declarar la guerra a los Estados Unidos. No llega a comprender por qué se ha colocado constantemente a la Casa Blanca frente a las reivindicaciones del Reich, que jamás ha causado el menor daño a Norteamérica, ni intentaba nunca nada contra ella ni contra ninguna parte del mundo fuera de su propio espacio vital. Y después de las consideraciones y recuerdos, pasa a enumerar la larga lista de los actos cometidos por fuerzas navales yanquis, obedeciendo al Poder ejecutivo, contra barcos y submarinos alemanes, contrariamente a las leyes del Derecho Internacional.

En efecto, hace tiempo que la neutralidad norteamericana era una ficción; sin la paciencia demostrada por el Führer, desde hace meses existiría oficialmente un estado de guerra entre el Eje y los Estados Unidos.

(...)Si bien es Tokio quién ha declarado la guerra, el Führer estima que el agresor es Roosevelt, por su política de provocaciones. Por consiguiente, entra en vigor el artículo del Pacto tripartito que determina la lucha común de las tres grandes potencias firmantes y el Pacto se convierte en alianza militar que las liga hasta la victoria final. Había que resolver de una vez para siempre los grandes problemas de 'los pueblos sin espacio', y el Führer está convencido de que el resultado de la lucha creará una situación que durará quinientos o mil años. El mismo periodo indica también Churchill para el caso de que el resultado no fuera el previsto por el Führer. En un solo punto están de acuerdo todos: en que la guerra será muy dura. Los problemas son demasiado vastos y los beligerantes demasiado numerosos y fuertes para que ocurra de otro modo.

**Evento:** Ataque a Pearl Harbor, Japón en guerra con EEUU.

**Periódico:** Arriba.

**Fecha:** 9 de diciembre de 1941.

**Firmante:** Editorial.

**Texto:** La guerra mundial.

La nueva conflagración desencadenada sobre las islas y costas del Pacífico desde la madrugada de ayer no constituye sorpresa para aquellos pueblos que están acostumbrados a enfrentarse cada día con las dificultades que plantea su existencia y la lucha por su ser. La guerra entre el Japón y los Estados Unidos estaba prevista por estos pueblos que cada día combaten contra la incomprensión y el resentimiento de los que todo se lo niegan. Por el contrario, los pueblos acostumbrados a defender contra toda justicia sus hegemonías se han visto repentinamente sorprendidos en esta ocasión. Son los Estados que han usado hasta el abuso de su poder y que han venido, al margen de la sangre, utilizando su jactancia y la amenaza, con la esperanza de imponer sus egoísmos en una suerte de juego de ventaja. Así, hurtando su fuerza al peligro y sin graves riesgos, con un cierto terrorismo verbal, por una parte, y empleando atribuciones internacionales que no les competían, por otra, esos pueblos han querido cerrar el camino a las naciones que lo cruzaban dolorosamente. Han querido cerrárselo con ánimo, por supuesto, de eludir el conflicto y usufructuar después su desembocadura.

Estos pueblos considerados pobres por las grandes plutocracias tienen alma, historia y valor, y su paciencia, sometida a las mayores vejaciones, alcanza un día los límites naturales de la exasperación.

(...)Adquiere con esto la guerra una extensión universal. La milenaria y prestigiosa cultura de un gran Imperio oriental, de excepcionales virtudes militares y valores humanos, se ha manifestado en las jornadas iniciales de la lucha con la obtención de importantísimas victorias, que colocan el temple japonés en un primer plano de la admiración mundial.

Estamos a las puertas de acontecimientos extraordinarios. Potencias militares que hasta la fecha no habían sido puestas en juego más que contra heroísmos sublimes, pero inermes, van a ser contrastadas en un exacto palenque donde el peso y la fuerza de los contendientes están al alcance de cualquier observación. Es demasiado pronto para que podamos adoptar un juicio ante el posible desarrollo de la enorme batalla; pero no lo es, en cambio, para mantener abierta la esperanza sobre el equilibrio inestable de tantos falsos valores para los que ha sonado la hora inescapable de probarse ante la historia.

**Evento:** Ataque a Pearl Harbor, Japón en guerra con EEUU.

**Periódico:** Arriba.

**Fecha:** 11 de diciembre de 1941.

**Firmante:** Editorial.

**Texto:** Un ataque fulminante.

Ni una sola mente optimista hubiera intuido la tragedia británica que iba a desarrollarse a lo largo de las costas de Malaca. El sensacional episodio marítimo se ha desenvuelto en el instante crítico en que la Flota de Singapur, a toda marcha, se dirigía a cortar los desembarcos japoneses en la parte oriental de la península del estaño. Dos acorazados, de construcción recientísima, han sido confesados dolorosamente por la información inglesa, y todavía la suerte de otro se debate entra la afirmación nipona y la duda británica.

De repente el continuado y casi ofensivo silencio del Japón a lo largo de diez años de reserva diplomática se presenta militarmente en el palenque del mundo con una marca excepcional. Se quejaba la información norteamericana de la callada actitud del Japón a lo largo de todas las presiones de Washington. Y he aquí que la presencia y la fuerza niponas se levantan ante la consideración del mundo con un relieve sin precedentes.

Ha tenido paciencia el Gobierno de Tokio cuando impremeditadamente, sin consideración protocolaria de ninguna especie, los Estados Unidos cortaron en seco el acuerdo comercial. Los nervios del mundo presintieron entonces una actitud militar del Japón, y la verdad es que Tokio dio pruebas de su tradicional quietud contestando con una serie de dossiers impecables diplomáticamente, llenos de argumentaciones serenas, como si el suceso no plantease a la larga la vida y la energía del Japón.

(...) Lo que ha ocurrido en poco más de cuarenta y ocho horas es demasiado fuerte en las menciones del heroísmo para que podamos acogerlo en el apresuramiento de un comentario. Se han abierto problemas sensacionales de la estrategia naval, y, de pronto, vemos cómo las naves de batalla más meticulosamente examinadas por la ingeniería se hunden a un solo golpe japonés. ¿Qué ha ocurrido en las aguas lejanas de Malaca? ¿Qué preocupaciones desvelan a estas horas al Almirantazgo? No queremos hablar de las fabulosas heroicidades del hombre lanzado como catapulta contra las fortalezas del mar ni de la sagacidad marinera de los nipones porque hay un hecho mucho más importante que merece ser puesto en el primer plano de la observación: la existencia de una Marina excepcional en el Pacífico.

**Evento:** Ataque a Pearl Harbor, Japón en guerra con EEUU.

**Periódico:** Arriba.

**Fecha:** 12 de diciembre de 1941.

**Firmante:** Editorial.

**Texto:** **Mixtificación al descubierto.**

Nadie puede dudar que las razones de unos y de otros, desde el instante inicial de la conflagración, estaban suficientemente clarificadas por una serie de auténticas exigencias nacionales, económicas o de dominio, y que a una y otra margen del conflicto los pueblos y los hombres tomaron actitudes vitales y decisivas.

Sin discusión puede afirmarse que el drama gigantesco que hoy engloba en sus confines a los cinco continentes obligó desde su primer instante a situarse de una manera esencial. En torno a su desenvolvimiento y a su desenlace los países tenían razones inexcusables, y no ha sido el encendido griterío de las propagandas contrapuestas, ni aun siguiera los fabulosos éxitos militares de una de las líneas contendientes, lo que ha motivado las adhesiones y las simpatías, sino solamente actitudes perfectas e íntegras de encararse con el futuro del mundo.

(...) Todo era mixtificado con un morboso intento de alejar cualquier posibilidad de entendimiento y de acuerdo, y los exclusivismos que se reclamaban para la soberanía del otro estribo atlántico se desplomaban a la hora de inmiscuirse en los asuntos de este viejo y ajetreado mundo europeo. A nuestro Continente se le podía exigir el sometimiento a toda suerte de dificultades y de normas restrictivas porque ni una sola de las generaciones juveniles de Europa, acordes con su tiempo, ignora la obligación y el acatamiento que exige una fase militar tan grave como la nuestra.

Ahora bien; existía ya un límite que marca el honor y la dignidad de los pueblos al cual no podía someterse la Europa en armas y, ciertamente, no se ha sometido. Los dos discursos pronunciados ayer por los grandes Caudillos de Alemania e Italia han señalado el límite a la paciencia con que habían sido soportadas toda clase de injerencias y de amenazas y demuestran que las razones de sus Patrias son tan exigentes que pueden llevarse con altivez hasta sus últimas consecuencias.

Para el observador objetivo- ya que no imparcial – no ha podido pasar desapercibida toda la etapa de las relaciones norteamericanas con el Eje. No puede oponerse el menor reparo a la afirmación del Führer cuando proclama ante los diputados del Reichstag que Alemania no había inferido la menor ofensa al pueblo norteamericano. En los discursos de Hitler y Mussolini las acusaciones son demasiado concretas y dotadas de argumentos para que puedan ser abandonadas en un futuro examen de las responsabilidades por la catástrofe.

**Evento:** Ataque a Pearl Harbor, Japón en guerra con EEUU.

**Periódico:** Heraldo de Aragón.

**Fecha:** 9 de diciembre de 1941.

**Firmante:** Agencia Efe.

**Texto:** Fortísimo ataque por sorpresa a las bases americanas de las Islas Hawaii.

Tokio. La sección de marina del cuartel general imperial anuncia oficialmente que las fuerzas navales japonesas han realizado un ataque por sorpresa a las unidades de la escuadra norteamericana en aguas de Hawaii.

Washington. El secretario de la Casa Blanca, Early, ha leído esta tarde a los periodistas la siguiente declaración del presidente Roosevelt: 'Un contingente de fuerzas japonesas han atacado Pearl Harbor (Hawaii), así como todas las actividades navales y militares de la isla principal de Oahu. Además se ha registrado otro ataque aéreo contra las bases del Ejército y de la Marina en Manila.' Los mensajes telefónicos recibidos en Honolulu indican que hay gran movimiento de aviones sobre la isla y nutrido fuego antiaéreo. Los cadetes navales y militares, ayudados por voluntarios civiles armados, han alejado de las calles a toda la población civil.

Oficialmente se anuncia que los muertos registrados en la isla de Oahu a consecuencia del bombardeo japonés son 104, y los heridos unos 300. Se comunica que los ataques japoneses contra Hawaii han causado hasta ahora tres mil bajas, de ellas 1500 muertos. La Casa Blanca reconoce además la pérdida de un viejo acorazado y de un destructor que voló al ser alcanzado por una bomba japonesa. Añade que otros barcos resultaron averiados y un número relativamente importante de aviones destruidos.

**Evento:** Ataque a Pearl Harbor, Japón en guerra con EEUU.

**Periódico:** Heraldo de Aragón.

**Fecha:** 9 de diciembre de 1941.

**Firmante:** Penella de Silva, corresponsal en Berlín para el Diario de Barcelona.

**Texto:** Consecuencias de las primeras victorias de los japoneses.

El escalofriante efecto de los primeros golpes propinados con apabullante maestría por la aviación naval del Japón a las dos grandes flotas adversarias, la espléndida técnica de desplazamiento de sus fuerzas navales, la limpieza de los desembarcos efectuados y el escamoteo en un abrir y cerrar de ojos de bases enemigas bien fortificadas, levantan aquí en Berlín un murmullo de entusiasmo rara vez perceptible en un pueblo acostumbrado como éste a encajar sin perder la cabeza las victorias más maravillosas. Lo cierto es, que estas primeras victorias japonesas que dejan boquiabierto al mundo bien merecen tan calurosa acogida por parte de sus amigos aliados y en gran parte beneficiarios directos, pues la enorme brecha abierta por los nipones en el poder naval de los Estados Unidos y del imperio británico en el lejano oriente encierran consecuencias de un calibre mundial que deben moverá profunda meditación y que, desde luego, no pasa desapercibida en Berlín.

(...) Lo cierto es que sobre las flotas de guerra de los Estados Unidos y del imperio británico se cierne un arma terrible y sobre sus acorazadas cubiertas la amenaza de bombas o torpedos de indecible efecto destructor. Los resultados están a la vista. En un dos por tres vemos modificada en el Pacífico la situación de los dos poderes en lucha, sin que pueda atribuirse exclusivamente a la inexperiencia de los marinos norteamericanos el éxito de los nipones como habría ocurrido de no haber sufrido también sus certeros golpes la imperial marina británica. Hoy, por la pérdida de varios acorazados, el nivel de fuerzas presentes en el Pacífico occidental se inclina favorablemente al Japón.

Tal es el resultado de estas primeras jornadas desastrosas para los anglosajones, jornadas que sería aventuradísimo señalar como decisivas, pero que si suponen la más seria advertencia para los Estados Unidos, cuyo pueblo, tal vez, por haber vivido demasiado bien, carece del endurecimiento físico y moral necesario para contar una prueba tan fuerte. Es innegable que Norteamérica es una formidable potencia industrial, pero organizada para la paz y no para la guerra.

(...) En Japón se come mal y la masa carece sino de todo de mucho, pero el espíritu nacional se encuentra endurecido pro las privaciones y todas las riquezas del país se las juegan a la carta de la guerra. De los EEUU hay que decir todo lo contrario, con la ventaja aun para los nipones de entrar cuando ya todas las realidades secretas militares que había ocultas en el mundo han salido a la plaza. Con unos granos de arroz de contenta el obrero japonés y no huelga nunca, mientras que el obrero americano bien alimentado, con radio, con cocina eléctrica y hasta con automóvil, no tienen conciencia nacional y huelgan por el sistema de hace veinte años y le presentan cara al Gobierno.

**Evento:** Ataque a Pearl Harbor, Japón en guerra con EEUU.

**Periódico:** Heraldo de Aragón.

**Fecha:** 12 de diciembre de 1941.

**Firmante:** A.R. Especial para el Heraldo.

**Texto:** El pacto tripartito, en acción.

El pacto tripartito fue firmado en Berlín el 27 de septiembre de 1940 con la finalidad de evitar que la guerra se extendiera sobre el Pacífico. El artículo tercer del Pacto demuestra claramente que estaba dirigido contra los Estados Unidos más que contra la URSS. Quiso evitar que Washington prestara a Londres una ayuda eficaz mediante una constante amenaza en el Extremo Oriente. La Casa Blanca no podía ignorar la cooperación diplomática entre el Japón y las potencias del Eje; sin embargo, no se mostrará nada comprensiva para con los anhelos del pueblo nipón. Hubo momentos en que la actitud de Washington daba la impresión de que no temía la entrada del Japón en la guerra y que podía concentrar la totalidad de sus fuerzas en el Atlántico.

El artículo tercero, del cual hablamos, disponía que las tres potencias se ayudarían mutuamente si una de ellas fuera atacada por un país en el momento de firmar el Pacto no estuviera aún en guerra. ¿Ha sido atacado el Japón por los Estados Unidos o la Gran Bretaña? Según la letra, no; según el espíritu, sí, dicen en Berlín y en Roma. Ha sido el Japón el que ha declarado la guerra a Norteamérica: alemanes e italianos hubieran podido dejar de intervenir contra los EEUU, sin embargo, estiman que a pesar de la iniciativa japonesa, el agresor es realmente es Roosevelt, por haber hecho todo por cercar al Japón

e impedir la realización de sus necesidades vitales. Por consiguiente actúa como si la declaración de guerra hubiese procedido de Washington.

La cooperación militar de los tres aliados es un golpe grave para los anglosajones. Lo único favorable consiste en el hecho de que la acción japonesa ha cortado alas a la oposición y la política de Roosevelt aparece como la única acertada. Los EEUU ya no son una potencia que ayuda generosamente a la Gran Bretaña sino que defiende su existencia. Las dos potencias anglosajonas están ya unidas para siempre hasta la victoria o la desaparición.

**Evento:** Ataque a Pearl Harbor, Japón en guerra con EEUU.

**Periódico:** La Vanguardia.

**Fecha:** 10 de diciembre de 1941.

**Firmante:** Editorial.

**Texto:** **El Japón y los Estados Unidos en la guerra.**

Estaba descontada la imposibilidad de un acuerdo entre japoneses y yanquis. Pero hasta pocos días antes de estallar las hostilidades parecía posible un arreglo transitorio, una especie de armisticio previo entre las dos Potencias; y, de hecho, tal parecía ser el objeto de las negociaciones de Washington. Los acontecimientos, sin embargo, están demostrando que ambas partes no veían en las entrevistas Roosevelt-Hull-Nomura-Kurusu otra cosa más que un modo de ganar tiempo. Para los yanquis, un modo de ganar tiempo, pura y simplemente, mientras que el Japón se debilitaba, a su juicio, gracias al bloqueo económico, lo cual le hacía más difícil, de día en día, la entrada en la guerra, y acabaría por obligarle a una capitulación total; para los japoneses, ya desengañados respecto a la posición de fondo norteamericana, eran un primer plano muy hábil, tras el cual se preparaba la colocación de los peones que con tan unánime simultaneidad se han movido contras las posiciones yanquis y británicas en el Pacífico y el Asia Oriental. Los nipones, en efecto, han entrado en la guerra del mismo modo que lo hicieron en 1894 contra la China, y en 1904 contra el Imperio Ruso: por sorpresa, dando un buen golpe ya desde el primer momento.

Aparte de estos resultados excelentes, lo más positivos éxitos alcanzados hasta ahora, por los nipones, han sido la rendición de Thailandia, que va a hacer muy difícil la posición-llave británica de Singapur, y el desembarco en Malaca, que parece estarse consolidando, y que representa otra amenaza directa contra la famosa base naval. Los ataques contra las filipinas, por otro lado, unidos a lo que acabamos de aludir, indican que, como es lógico deducir de la sola vista de un mapa, el intento japonés principal se dirige con el sistema Indias Holandesas-Malaca-Filipinas, donde se hallan la mayor parte de las materias primas que el Japón ambiciona y que constituyen la clave del arco del dominio anglosajón en Asia meridional y Oceanía. Ello no quiere decir, por otra parte, que las Aleutianas no representarían, en manos japonesas, una seria posición con vistas a la total interrupción de comunicaciones marinas entre Estados Unidos y la URSS.

**Evento:** Ataque a Pearl Harbor, Japón en guerra con EEUU.

**Periódico:** La Vanguardia.

**Fecha:** 11 de diciembre de 1941.

**Firmante:** Editorial.

**Texto:** Tres discursos.

La política de Roosevelt era la siguiente: introducir a los Estados Unidos paulatinamente en la guerra contra Alemania e Italia, mientras su país se preparaba moral y materialmente para la lucha; al propio tiempo, el Japón, debilitado por una aplicación cada día más rigurosa del bloqueo económico, acabaría por ceder sin combatir, y, mejor que mejor, si la capitulación nipona precedía a la entrada en guerra norteamericana contra el Eje. Pero, como prueban los fulminantes acontecimientos de los últimos días, la impecable construcción política teórica se ha hundido, bruscamente, en la práctica. Antes, mucho antes, de la fecha aproximadamente fijada por Roosevelt para la entrada en liza junto a Inglaterra, el Japón ha destruido totalmente el plan por lo que a él hacía y con ello lo ha hundido del todo. Así, la guerra entre las Potencias del Eje y los EEUU viene en un momento en que, en lugar de constituir una complicación para Alemania e Italia la constituye para los propios EEUU, que tienen sobre sus hombros el formidable peso de la ofensiva japonesa. De ahí que, ante la guerra nipoyanqui, no fuera difícil prever que, en interpretación del artículo tercero del Pacto Tripartito, serían Berlín y Roma quienes tomarían la iniciativa de la ruptura oficial de relaciones y hostilidades con la Casa Blanca.

Así, el interés primordial del discurso de Hitler ha consistido no tanto en el anuncio de la declaración de guerra, en cuanto a la formidable diatriba lanzada contra el presidente de los EEUU, dirigida en términos de violencia extraordinaria, no igualados por ninguna de las filípicas que Hitler y Churchill intercambian de vez en cuando. El Führer no sólo ha citado una serie impresionante de hechos realizados por el Gobierno yanqui, en que hay que reconocer forzosamente acciones claramente belicosas contra el Eje, sino que ha acusado a Roosevelt, con toda rotundidad, de ser el culpable de que Inglaterra no aceptara las propuestas de paz que repetidamente ha hecho Alemania en el transcurso de la guerra, así como de haber impedido un arreglo que hubiera evitado el estallido del conflicto. La acusación, hecha pública y oficialmente ante el Reichstag, tiene una extraordinaria importancia y pudiera aclarar muchos de los acontecimientos sucedidos de tres años a esta parte.

Mussolini, por su parte, ha hablado también; con claridad y laconismo bien romanos. En sus pocas palabras se contiene, sin embargo, una diatriba tan enérgica, por lo menos, como la encerrada en el largo parlamento del Führer. Es interesante advertir que el discurso del Duce contiene, en pocas frases, las mismas ideas que el Canciller del Reich ha desarrollado ampliamente en su discurso, salvo lo referente a Rusia.

Por lo demás, los dos grandes caudillos de pueblos han coincidido plenamente en declarar oficialmente la guerra a los EEUU y anunciado la transformación del Pacto Tripartito en una formal alianza militar. Hay que tener en cuenta que Churchill, en su discurso ante el Parlamento, ha hablado de la gran alianza entre Inglaterra, EEUU, China y la URSS, sin hacer distinto alguno.

## **Operación Torch, la invasión norteamericana del Norte de África.**

**Evento:** Operación Torch.

**Periódico:** ABC.

**Fecha:** 6 de noviembre de 1942.

**Firmante:** Editorial.

**Texto:** El mariscal Rommel, en una operación hábilmente resuelta, se repliega, en perfecto orden y casi sin pérdidas, a una segunda línea de resistencia.

Cuando los ingleses desencadenaron su ofensiva, en la noche del 23 al 24 de octubre ABC, dijo enseguida que los avances y retrocesos en el desierto tenían la misma escasa importancia que en el mar. Sólo son importantes algunos puntos de apoyo, como Marsa-Matruh, Solhon, Tobruk, Bengasi, algún que otro oasis, etc. Si no se está en Alejandría, por ejemplo, lo mismo da estar alejado un centenar de kilómetros o doscientos de la gran ciudad egipcia. El único triunfo que cuenta realmente, dijimos, es la liquidación completa del problema, sea mediante la ocupación del Egipto propiamente dicho, que es el valle del Nilo; sea mediante la conquista total de Libia. No olvidemos que en dos ocasiones los ingleses llegaron ya a unos 250 kilómetros más allá de Bengasi, y en ambas ocasiones fueron rechazados luego por los germano-italianos.

En todas las guerras hay flujo y reflujo, éxitos y reveses. En Berlín consideran que la ofensiva inglesa se debe, sobre todo, al deseo de demostrar a los rusos que algo se hace, que existe un segundo frente en Europa, por lo menos en África. Se quiere presentar un homenaje al aliado soviético con motivo del XXV aniversario de la Revolución bolchevique, que se celebra precisamente mañana. Los ingleses saben que los grandes sacrificios que exige la ofensiva sólo quedarían compensados por la llegada hasta Trípoli. La muerte heroica del general Stumme y la caída como prisionero del general Von Thoma, únicamente demuestran que los jefes alemanes combaten a la cabeza de sus tropas. Pero las guerras no se ganan con episodios, sino con triunfos de alcance trascendental.

**Evento:** Operación Torch, la invasión norteamericana del norte de África.

**Periódico:** ABC.

**Fecha:** 10 de noviembre de 1942.

**Firmante:** Miguel Moya Huertas.

**Texto:** Segundo frente.

Se alzó el telón de un nuevo escenario de la guerra. Los aliados pasando del asedio al asalto de la lejana batalla del bloqueo.

No sorprenden en Italia las noticias sensacionales de esta fase dinámica que define la iniciativa de los anglosajones. Había sido previsto el desplazamiento, la gigantesca maniobra que se preparaba en el continente africano. Lo habían anunciado así los escritores italianos guiados por un sentido honesto de la propaganda más que por motivos de especulación con la importancia mediterránea del país.

Ya dijimos que Europa era una fortaleza en construcción, en la que el sector septentrional de África representaba una idea todavía abierta a las posibilidades del enemigo del Eje. No en balde Churchill ha estado en El Cairo, de vuelta de Moscú; no en vano se construye una red internacional en África, desde Duala al Alto Nilo, a la que nos hemos referido con marcada insistencia. Pero Italia se alarga en pleno Mediterráneo. Es una masa montañosa, estrecha, un verdadero puente con África, contra el cual se dirige sin duda el plan estratégico de los demócratas.

(...) La retirada de las fuerzas del Eje en Libia y las tentativas anglo-norteamericanas repercuten en Italia como un eco más inmediato que en el Reich. No se conoce aún la reacción alemana, ni su trascendencia, con relación a las palabras de Hitler que aluden claramente a las ventajas de una defensiva alemana. No existen argumentos para rechazar un posible ataque a Túnez. La posesión de la base naval de Bizerta facilitaría la bifurcación de una ofensiva hacia Cagliari y hacia Palermo y el consiguiente desdoblamiento del ataque en la dirección de las islas del Tirreno, hacia Génova y de Sicilia al centro de la península. En la realidad geográfica es Italia el punto decisivo entre Europa y África.

Los aliados creen que Italia es el talón de Aquiles del eje y se disponen a asediarla desde la orilla africana. Todos los datos de la geopolítica expresan el valor de los 2.000.000 kilómetros cuadrados de superficie mediterránea en los que se juega el destino de Italia.

**Evento:** Operación Torch, la invasión norteamericana del norte de África.

**Periódico:** ABC.

**Fecha:** 12 de noviembre de 1942.

**Firmante:** Ernesto del Campo.

**Texto:** Alemania ocupa toda Francia, para su defensa y los italianos desembarcan en Córcega.

A falta del esperado comunicado sobre las trascendentales conversaciones mantenidas estos días, la proclama del Führer al pueblo francés y la carta dirigida por Hitler al mariscal Pétain, en el momento en que las tropas alemanas han cruzado la línea de demarcación, han venido a poner fin a la tensión que se he vivido estas dos últimas jornadas. El contenido de dichos documentos apenas si requiere glosa alguna, dada la claridad con que se expresa el pensamiento del Führer ante la muy delicada situación creada en el África del Norte. Esta rápida reacción del Eje se considera aquí como la primera de las contramedidas anunciadas por el mismo Hitler en su discurso del día 8 al anunciar que concienzudamente se preparaban las acciones a realizar en la seguridad de que siempre se llegaría a tiempo.

En primer lugar, se ha destacado en la Wilhelmstrasse que si bien el mariscal Pétain ha protestado por el paso dado por Alemania, por considerarlo en desacuerdo con las estipulaciones del Armisticio, no es menos cierto que al mismo tiempo ha dado instrucciones a las fuerzas a sus órdenes para que no opongas ninguna resistencia al avance alemán a través de la Francia no ocupada, de lo que se ha deducido de dicha protesta tiene un marcado carácter formulario y que la carta del Führer no ha dejado de producir su efecto. En consecuencia de las órdenes dadas por Pétain, las noticias que hasta el mediodía se tenían en Berlín eran que las tropas alemanas eran recibidas en todas partes con corrección, citándose concretamente los casos de Limoges y de Lyon. El núcleo central de la argumentación alemana en apoyo de la decisión tomada por el Führer es que

la supresión de la base misma del Armisticio hacía indispensable la adopción de las medidas necesarias para hacer frente a la nueva situación creada. En efecto, el documento que puso fin a las hostilidades entre Alemania y Francia partía, al desarrollar su articulado, del mantenimiento de la integridad de Francia, no solo de la metropolitana, sino de la que constituyen los países de su Imperio colonial, y éste es el sentido de las declaraciones que se han repetido estos días en Berlín ante la grave decisión que habría de tomar el Estado francés.

(...) Cuando el presidente Roosevelt, como hoy se ha subrayado, es el primero en proclamar que lo realizado no representa más que el primer paso para poder dar el salto hacia el continente, hubiera sido imperdonable que Alemania hubiese permanecido impassible y cruzada de brazos ante unas perspectivas que podrían afectar a toda Europa, máxime cuando es el mismo presidente de los EEUU quien se encarga también de decir que esta acción contra las tierras francesas del Norte de África se hallaba preparada desde los días de Pearl Harbor..

**Evento:** Operación Torch, la invasión norteamericana del norte de África

**Periódico:** Arriba.

**Fecha:** 6 de noviembre de 1942.

**Firmante:** Galindo García.

**Texto:** **Hacia el desenlace de la batalla líbica.**

En el doceavo día de la batalla de El Alamein nos encontramos ante un hecho concreto sobre el que hay necesidad de hacer nuestras reflexiones. El frente defensivo italogermano, comprendido entre la costa mediterránea y la depresión de Katara, que cerraba a los ingleses el camino hacia el oeste, ha caído, después de un duro forcejeo, debido a la superioridad en hombres, en armas y sobre todo en Aviación que los anglosajones han conseguido poner en juego frente al Ejército italogermano del norte de África.

Pero en el desierto la posesión de unas decenas de kilómetros es un hecho sin ninguna importancia militar por sí solo. Para formarse una idea acerca de las situaciones de los contendientes necesitaríamos saber con alguna certeza el daño sufrido por ambos durante los doce días de forcejeos en las líneas de El Alamein. Y aquí tenemos que entrar de lleno en el terreno de las conjeturas. La comprensible reserva mantenida, tanto en los partes oficiales como en como en los comentarios oficiosos por ambos beligerantes poco nos aclaran sobre su situación en este aspecto. Hasta ahora los ingleses no tenían más que nueve mil prisioneros capturados a las fuerzas del Eje, y tal cifra está lejos de significar una pérdida de importancia para el efectivo total italogermano.

Respecto a las pérdidas de carros y elementos de importancia capital en la lucha del desierto es lógico suponer que las inglesas serán ligeramente inferiores a las de sus enemigos, por haberse visto obligados a formar con ellos una línea preparada de antemano. En cambio, existe una neta superioridad angloyanqui en lo que se refiere al dominio del aire, aun cuando a última hora parece que la llegada al norte de África de elementos aéreos alemanes, procedentes de otros teatros de operaciones, comienzan a equilibrar la potencialidad las fuerzas aéreas en presencia.

**Evento:** Operación Torch, la invasión norteamericana del norte de África.

**Periódico:** Arriba.

**Fecha:** 8 de noviembre de 1942.

**Firmante:** Noticias de última hora. Agencia Efe.

**Texto: Washington y Londres anuncian que en la madrugada de hoy domingo han desembarcado tropas norteamericanas en África francesa del Norte.**

Se anuncia oficialmente que tropas del Ejército, Marina y Aviación norteamericanas han desembarcado en numerosos puntos de la costa del África del Norte francesa.

La Casa Blanca anuncia que fuerzas norteamericanas han desembarcado en África del Norte francesas para prevenir la invasión por Alemania e Italia.

La hora de la declaración sorpresa ha sido escogida para que coincidiese con la hora precisa del desembarco de las tropas. Las tropas norteamericanas están mandadas por Eisenhower, y están equipadas con armas adecuadas para la guerra moderna.

Londres. Oficialmente anuncia que han sido lanzados impresos que contienen una declaración de Eisenhower sobre todas las ciudades de la metrópoli francesa.

Las fuerzas norteamericanas serán reforzadas inmediatamente por un importante contingente del Ejército británico según se anuncia de fuente oficial.

Se hace pública una declaración conjunta anglonorteamericana, en la cual se pide al pueblo francés conserve la calma y se mantenga en estado de alerta, pues el desembarco no va dirigido contra Francia. Con esta operación, se pretende atacar a las fuerzas del Eje.

**Evento:** Operación Torch, la invasión norteamericana del norte de África.

**Periódico:** Arriba.

**Fecha:** 12 de noviembre de 1942.

**Firmante:** Galindo García.

**Texto: La reacción del Eje en el África del Norte.**

La elemental precaución adoptada por el Mando italoalemán de no dar ninguna noticia que sería preciosa para sus enemigos referente a las disposiciones tomadas para contrarrestar la invasión anglosajona del África francesa pudo hacer creer en los primeros momentos que tal acción había sorprendido a los Altos Mandos del Eje, dejándolos en la imposibilidad de reaccionar ante los acontecimientos de los últimos días.

Pero a falta de noticias italoalemanas, otras de procedencia inglesa comienzan a esclarecer la situación estratégica del teatro de operaciones norteafricano. Un escueto telegrama de Londres acaba de dar cuenta que tropas alemanas transportadas por avión desembarcan en Túnez, añadiendo además que las mencionadas tropas 'llegan a dicho territorio progresivamente desde hace varios días'; es decir, que la respuesta alemana a los angloamericanos ha sido casi inmediata; y como una operación de tal índole no puede improvisarse, fácilmente se deduce que el Mando italoalemán vivía sobre aviso, y que la contingencia del desembarco posible había realizado sus previsiones y adoptado la decisión que acaba de llevar a la práctica.

Admitida, pues, como un hecho indudable la ocupación por tropas alemanas de la capital de Túnez, a pesar de un intento de rectificación inglesa de última hora, se puede tener casi la certeza que dicha ocupación se habrá hecho extensible, o estará a punto de serlo, a Bicería, la base naval más importante y mejor equipada de toda el África francesa, por ser insignificante la distancia que separa ambas plazas a menos de 40 kilómetros, y además porque aun cuando las fuerzas francesas hayan tratado de hacer frente a la ocupación alemana, solo existía una división de nueve batallones para guarnecer toda la extensión de terreno.

**Evento:** Operación Torch, la invasión norteamericana del norte de África.

**Periódico:** Herald de Aragón.

**Fecha:** 7 de noviembre de 1942.

**Firmante:** Franciso Lucientes, enviado especial de la Agencia Efe a Nueva York.

**Texto:** **La popularidad de Rommel en América, de la guerra de sitio a la guerra de maniobra (y la guerra de maniobra es el fuerte del mariscal germano).**

En África, vienen a decir los comentaristas yanquis, se pasa de la guerra de sitio a la guerra de maniobra. Titulares enormes difundían anoche periodísticamente ‘la derrota de Rommel’, quién es aquí el general más popular entre todos los jefes enemigos de Norteamérica. Lo comparan casi como el caudillo militar de su guerra civil, Robert Lee, que, al mando de la caballería impuso con una campaña de tres meses, en 1862, un cambio radical en la situación militar de aquella fase de la lucha. Incluso hasta hace muy poco circuló por los periódicos la leyenda de que Rommel había residido de incógnito algunas semanas del año 1938 en Virginia estudiando sobre el terreno la táctica de Lee en la guerra de maniobra.

No obstante lo que más impresiona de Rommel a los norteamericanos es la condición de ‘self-made man’ es decir de autodidacto o de hombre que se ha hecho a sí mismo, ascendiendo de simple soldado a la categoría de mariscal. Una victoria indiscutible sobre semejante jefe colmaría de gozo a los yanquis. Sin embargo, el ‘old fox of the desert’, como aquí llaman a Rommel –el viejo zorro del Desierto-, todavía no está cazado, según reconocen los expertos militares.

La guerra de maniobra, según estos comentaristas es precisamente su fuerte y las victorias en el desierto son victorias con cimientos de arena, aunque no hay duda que los ingleses consiguieron ahora dos resultados positivos al apoderarse de la iniciativa ofensiva en Egipto y al redimir Alejandría y el Valle del Nilo de una amenaza directa.

Se cree aquí que Rommel sufre hoy escasez de gasolina y falta de tanques y de aviones. ‘Hitler, dicen, tendrá que desguarnecer el frente ruso de estas armas si quiere socorrerle con la urgencia que su difícil situación exige’.

**Evento:** Operación Torch, la invasión norteamericana del norte de África.

**Periódico:** Heraldo de Aragón.

**Fecha:** 10 de noviembre de 1942.

**Firmante:** Agencia Efe.

**Texto:** La primera ofensiva importante de los anglosajones.

El interés general y específicamente el español ha pasado bruscamente del Desierto líbico al África del Norte, hasta ahora francesa.

Los anglosajones han emprendido la primera ofensiva de volumen desde que comenzó la guerra. El territorio escogido, de varios miles de kilómetros de longitud, desde el Draa a la frontera líbica, dotado de un sistema orogénico abrupto, con escasas vías naturales de acceso y difíciles comunicaciones es de los que más se prestan a una enérgica defensa capaz de localizar a los desembarcados aisladamente. La técnica naval de los desembarcos exige acumulación de elementos y dominio del mar. Pero en las futuras etapas se precisa una intensidad de avituallamiento y una sincronización de movimientos difíciles de sostener frente a un adversario decidido. El confusionismo reinante no permite graduar el volumen de la oposición francesa que entre 'disidencias locales' y armisticios locales no parece haber excedido de la de Madagascar o Siria.

En conjunto, el plan ha escogido con habilidad los centros nerviosos, cuya rápida captura prejuzga un poco el futuro de las operaciones. La toma de Argel interrumpe la única vía ferroviaria desde Marruecos a Túnez, desorganiza la administración civil e implica un sostenimiento sobre la región central de Argelia nocivo para las fuerzas de Esteva y de Juin. En Marruecos el dominio de Agadir y Mogador supone el acceso por el valle del Tensif hasta Marrakech, terminal del ferrocarril: el desembarco en Bufnica y Fedala la interrupción de las comunicaciones entre Casablanca y Rabat; el desembarco en Mehedia, el corte de la línea hacia el interior. En Orán existe ya un semicírculo desde Perreagaux y Valmy es un arrabal de Orán y la suerte de casco urbano parece prejuzgada. En definitiva los invasores han de buscar la profundización más que en la costa por el interior a través del histórico bosque de Taza. Túnez tampoco ha de quedar libre de la presencia extraña.

**Evento:** Operación Torch, la invasión norteamericana del norte de África.

**Periódico:** Heraldo de Aragón.

**Fecha:** 13 de noviembre de 1942.

**Firmante:** Editorial.

**Texto:** El anhelo del Führer.

En su mensaje al mariscal Pétain, el Führer ha expresado su deseo y esperanza de ver algún día al Ejército francés al lado del alemán para la defensa de Europa. Este era también el sueño de Napoleón, en el que los alemanes ven un precursor de la Europa una y libre contra la potencia imperialista de Inglaterra. Se dirá que Napoleón fracasó en su intento y acabó su vida en la isla solitaria de Santa Elena. Es cierto, pero Bonaparte no contaba con la adhesión de ningún país, mientras que las ideas nacionalsocialistas le han valido al Reich la amistad de varios pueblos. Napoleón tuvo que imponer su voluntad por medio de las armas, Hitler tiene amigos en todas partes. Además, el gran corso no podía

ganar a Gran Bretaña en su elemento vital, el mar. Sus enemigos sabían que forzosamente tenía que caer y que su caída solo era cuestión de unos días. Si hubiese ganado la batalla de Waterloo hubiese perdido la próxima. En aquella época Inglaterra era invencible, porque no era posible invadirla ni poner en peligro sus comunicaciones marítimas. Los ingleses podían perder parte de sus soldados continentales, reclutados en otras regiones, pero su isla y sus barcos quedaban intactos. Hoy ocurre lo contrario. Primero, los británicos tienen que luchar genuinamente. Segundo, varias de sus ciudades están destruidas por los bombardeos alemanes. Tercero, millones de toneladas han sido hundidas. Cuarto, ni una sola ruta marítima puede considerarse ya segura. Desde luego, no es posible vencer a Inglaterra en el Atlántico, pero Alemania tiene medio para combatirla en los aires. Durante tres años y meses la Gran Bretaña ha resistido y últimamente ha atacado. Sin embargo, no es posible afirmar que esté en condiciones de emprender la lucha en los campos de batalla de Europa contra su principal adversario. Ha sabido triunfar en Egipto contra un enemigo inferior en número, pero no podrá ganar la guerra en territorio alemán. Por otra parte, también es cierto que para derrotar a la Gran Bretaña habría que perseguir y destruir su flota. Ni uno ni otro de los beligerantes ha sabido, hasta ahora, dar el golpe mortal.

**Evento:** Operación Torch, la invasión norteamericana del norte de África.

**Periódico:** La Vanguardia.

**Fecha:** 6 de noviembre de 1942.

**Firmante:** Augusto Aussía.

**Texto:** ‘La primera batalla fundamental de esta guerra’.

Igual que saben acoger con compostura las adversidades, saben los ingleses recibir con dignidad los éxitos. Quien esperara encontrar esta mañana al salir de su casa una atmósfera alborotada, con flamear de anderas o encandilamiento de bravatas, habrá quedado defraudado. Ni timbales ni trompetas han saludado aquí las extraordinarias noticias procedentes del desierto. El locutor de la radio leyó el comunicado durante las noticias de medianoche con el mismo acento indiferente que podría leer la lista de precios del pescado. Durante toda la mañana de hoy he encontrado lo menos veinte o treinta conocidos o amigos en el autobús, en las calles, en el restaurante, en la oficina, y ni uno solo me ha mencionado el comunicado extraordinario hasta que yo he tomado la iniciativa.

Este escrupuloso alineamiento moral es tanto más de notar cuanto que, con razón o sin ella, los ingleses creen hoy, porque sus dirigentes políticos y sus críticos militares se lo han venido diciendo continuamente desde hacer tres meses que la actual batalla de África es, si se exceptúa la que durante el otoño de 1940 se libró sobre el aire de esta Isla, la primera batalla fundamental de la presente guerra.

Por lo demás, lo mismo en los círculos militares que en los políticos se subraya como Su Majestad el Rey ha dicho en el telegrama con que felicitó anoche mismo al general Alexander, que la victoria obtenida durante los últimos doce días posee una importancia que apenas si puede ser exagerada.

Calculan aquí que con la pérdida de doscientos sesenta tanques, registrada en el comunicado oficial, Rommel se ha quedado sin más de la mitad de sus efectivos acorazados. Lo mismo puede decirse de la artillería. El comunicado da por destruidos o tomados doscientos sesenta cañones. Respecto a las pérdidas en hombres, el crítico militar

del Daily Express, Morley Richards, calcula que si a los prisioneros se agrega el número de muertos y heridos, Rommel, el africano, se ha quedado sin cuarenta mil hombres, o sea la mitad de sus fuerzas de choque.

**Evento:** Operación Torch, la invasión norteamericana del norte de África.

**Periódico:** La Vanguardia.

**Fecha:** 10 de noviembre de 1942.

**Firmante:** Gustavo Gutiérrez-Gili.

**Texto:** Un momento crucial para Francia.

Fue tan fulminante, tan inesperada, tan contundente la noticia de la operación militar de gran estilo iniciada en la madrugada del sábado al domingo por el Cuerpo expedicionario de desembarco angloamericano sobre todo el litorales francés del África en su costa atlántica y mediterránea, que en los centros políticos e informativos se produjo la natural perplejidad. Son tantas las ocurrencias desarrolladas durante estas cuarenta y ocho horas en Argel y Marruecos, que el coronista tiene que hacer lugar a que las noticias de agencias lleven cronológicamente al lector el curso de tan insólita e inusitada ofensiva, y limitarse a verter desde aquí lo que con moderada reflexión y sentido de ponderación reclaman las circunstancias.

(...) Los partes oficiales que continuamente llegan a nuestras manos contienen un sentido de imprecisiones que no llegan a ocultar la gravedad de la situación del África francesa. Los convoyes yanquis se siguen ininterrumpidamente; se lucha ásperamente en marruecos; de Argelia, que a partir de esta mañana su capital, Argel, ha capitulado honrosamente conservando las armas, no hay comunicación. Van llegando las últimas noticias momentos antes de pasarlas a España, mientras que todavía tenemos a la vista la Prensa de París y la de esta zona, que por ser de las primeras horas de la mañana de hoy no recoge en toda su magnitud el proceso militar que se desarrolla con una precipitación agobiante.

Ciertas manifestaciones de disidencia han podido ser abortadas, según nos afirman los órganos competentes, pero los movimientos oscilantes al compás del péndulo de una acción militar feliz por partes de los atacantes podrían acentuarlas. No han sabido determinados franceses controlar sus emociones. Sentimientos naturalmente explicables si se tiene en cuenta esta largo y lento proceso de post-armisticio con todas las tristezas y los agobios consiguientes. Tónica de impresionabilidad y de inquietud elaborada a tenor de los sentimientos adormecidos y en estos momentos despertados.

(...) Francia cuenta en África con generales fieles, es indudable. Nougues en Marruecos, Juin en Argelia. Francia venía atendiendo con solícita propaganda el criterio fiel de los residentes en África. Las visitas de sus gobernadores generales y las inspecciones de los altos mandos militares eran frecuentes. Con unas imprecisiones rápidas caeríamos en el terreno de la sorpresa. Las últimas noticias de Casablanca señalan la violencia del encuentro marítimo y que se combate a cañonazo limpio y también con el arma sutil de una propaganda lanzada en octavillas por los aviones asaltantes. Las fuerzas aéreas del Eje han hecho su aparición sobre el cielo límpido de Argel y atacan las escuadra angloyanquis.

**Evento:** Operación Torch, la invasión norteamericana del norte de África.

**Periódico:** La Vanguardia.

**Fecha:** 12 de noviembre de 1942.

**Firmante:** Gustavo Gutiérrez-Gili.

**Texto:** Un día de patética emoción.

Precisamente por hallarnos en Vichy nos encontramos en condiciones tales que toda pretensión de rebasar la línea pautada por los comunicados oficiales fuera inútil. Gracias no haga el lector y sepa comprender que en momentos gravísimos para Francia no puede dejar su Gobierno que se esparzan por los cuatro vientos suposiciones o realidades, por importantes que éstas sean, que pudieran entorpecer las medidas de quien en Francia obra por derecho adquirido.

Pero bastante colorido presenta la capital provisional de Francia con el paso de tropas alemanas este mediodía. La población ha presenciado el desfile con calma, con la misma calma que, según nuestros informes, reina en todo el país. Pero no puede ocultarse que cierto sentimiento de contraída emoción se pintaba en los rostros de todos. Los alemanes, en magníficos camiones y automóviles de brillantes y nuevos neumáticos, pintados en gris oscuro, uniformados impecablemente, hombres bien constituidos y decididos, respetuosos con la población y sin afectaciones ofensivas, reflejado el cansancio en los rostros, rápidos en las maniobras, seguros de sí mismos, dando la sensación de un entrenamiento perfecto. En pocas horas ha irrumpido sobre la Francia libre, por Limoges, Clermont, Montluçon y otras importantes villas, toda la potencia de un ejército.

El prestigioso mariscal Von Rundstedt llegaba a las once la mañana ante el Hotel du Park, seguido de un numeroso cortejo de automóviles, a presentar respetuosa y decididamente el mensaje que Hitler ha creído conveniente dirigir a Pétain, en justificación del paso de sus tropas por la Francia libre. La contestación del Jefe de Estado francés, sin comentario la reproducimos como todo cuanto hoy se vierte al público: 'Elevo la protesta mas solemne contra las decisiones incompatibles con el armisticio'. Hitler, a su vez, razona los altos motivos que le obligan a llegar hasta la costa riente del Mediterráneo francés y fronteras sur de Francia hasta tomar pie en la isla de Córcega.

(...) Llueven las advertencias para no dejarse llevar de las noticias que de todo el mundo, sin control posible, llegan por la radio. Se insiste en que cuanto ocurra el pueblo lo sabrá en momento oportuno y el público rebasa por su cuenta, con la imaginación, lo que le vienen diciendo.

Concretamente referimos que la flota de Tolón se mantiene firme; que igualmente siguen resistiendo las fuerzas de Orán; que idéntica postura mantienen Túnez y su Bey; que se lucha y se resiste en todas partes; que Bizerta no se ha rendido; que no pasean tropas norteamericanas por territorio tunecino; que la flota francesa de Alejandría no se ha pasado a los ingleses; que en Córcega no pasa nada. Por otra parte, noticias, unas desmentidas y otras no, llegan a última hora. En Marruecos ha cesado la lucha. La desproporción de fuerzas así lo ha requerido.

## **La destitución de Benito Mussolini y la capitulación de Italia**

**Evento:** La destitución de Benito Mussolini y la capitulación de Italia.

**Periódico:** ABC.

**Fecha:** 24 de julio de 1943.

**Firmante:** Julio Casas, corresponsal en Roma.

**Texto:** En las circunstancias actuales nada altera la fisonomía del pueblo italiano.

Arrecia la batalla en Sicilia, primera fase de los planes anglo-norteamericanos para la invasión de Europa, según la impresión dominante aquí. Al sur de la ciudad de Catania la resistencia italo-alemana parece demostrar un mayor vigor, mientras que en el sector occidental la lucha se caracteriza por una enorme superioridad aliada en cuanto a elementos mecánicos se refiere. Dicho de otro modo: en el este de la isla la batalla se caracteriza por la firme resistencia del Eje, y en el oeste por el repliegue sistemático de las fuerzas italo-germanas.

No hay razón alguna para el optimismo en lo que se refiere a esta batalla de Sicilia. Quienes llegan a Roma procedentes de aquel terrible teatro de guerra relatan con pesadumbre las desiguales condiciones en que se lucha y dan pormenores de las intervenciones de las Flotas aérea y naval de los anglo-americanos, así como de las grandes disponibilidades con que éstos cuentan en tanques y artillería. Una de las partes mantiene una enorme masa de elementos materiales, que se arrojan a la hoguera de la batalla sin escatimar nada y sin temor a las pérdidas que pueda sufrir, lo que es un indicio de que sus reservas son todavía mayores. Por el contrario, al otro lado de la línea de fuego combaten unas unidades en las que estos trece días de continuo batallar permiten señalar la existencia de un excelente espíritu combativo y de una abnegación ya probada en otros campos, principalmente africanos.

Es de suponer que a estas horas afluyen hacia el sur de Italia, para ser enviados a Sicilia, toda clase de recursos para contener esa gran presión que en tres direcciones ejercen las fuerzas de Eisenhower, que ya han ocupado, según datos romanos, un tercio de la superficie territorial de la isla. Es de presumir también que ni hombres ni valor faltarán para tratar de defender honrosamente la primera tierra europea invadida por los aliados. Hoy mismo se anuncia que Italia llama a filas a numerosas quintas, y ello es un nuevo indicio de la decisión firme de hacer que la organización defensiva de la nación dé el rendimiento máximo.

Sobre Italia pesa una grave interrogación o, mejor dicho, una serie de interrogaciones graves que preocupan indudablemente a todos los ciudadanos. Sin embargo, en el diario transcurrir de las jornadas nada hay que por el momento altere la fisonomía de este pueblo sometido a vicisitudes dolorosas en estos tres años y pico de guerra.

**Evento:** La destitución de Benito Mussolini y la capitulación de Italia.

**Periódico:** ABC.

**Fecha:** 28 de julio de 1943.

**Firmante:** Marino Rico.

**Texto:** Ante el día histórico. Causas y efectos.

El derrumbamiento de ese coloso que Mussolini ha sido en la época actual no podía acontecer sin un fragor formidable que, llenándolo todo, anula por completo cualquier otro rumor- nadie habla, ni escribe, ni piensa en otra cosa.

Los comentarios a este hecho gigantesco, estimado por muchos como señal de que la historia acaba de dictar una sentencia decisiva en el pleito del mundo, parecen aquí más unánimes respecto a la causa inmediata del acontecimiento que a sus probables consecuencias próximas.

De modo casi unánime se estima como motivación directa de lo acaecido que el gran político italiano había adquirido en su última entrevista con el Führer el compromiso de llevar a cabo sin dilación alguna la movilización general. Decretada aquella tres días después, la impopularidad de tal medida había provocado tan viva reacción negativa, que el Duce no llegó a sostenerse en el poder más de cuarenta y ocho horas tras el decreto de movilización general.

Coinciden en apreciar que el apartamiento de Mussolini, alma de la guerra, indica el propósito de no considerar su continuación como un dogma sagrado del Estado, puesto que para tal política nadie podría igualar al gran estadista que en horas mejores decidiera la entrada de su patria en el conflicto.

Escogido para la sustitución el mariscal Badoglio, que representa genuinamente un sector nacional de carácter ponderado y constructivo, el Gobierno de Italia queda evidentemente en condiciones de obrar según convenga al más alto interés de la nación; siempre, naturalmente, bajo la inspiración del poder moderador, cuya función institucional de continuidad se convierte en medula misma de la patria.

Las consecuencias ulteriores de estos hechos son tres:

Primera, que no variando esencialmente la posición de Italia, llegue ésta muy pronto a ver convertido su suelo continental en teatro de guerra. Segunda, que aceptando una paz separada sin condiciones, se convierta en una nueva y amplia plataforma aliada el gran ataque a la Europa Central. Y tercera, que consiguiendo la paz condicionada, sea la nación italiana tenida como país neutral, permitiendo esto a los aliados atacar sin grave riesgo tanto en el Adriático, para llevar la guerra a su zona adicta de los Balcanes, como en el golfo de Lyon, para operar sobre las costas francesas.

Cuando se medita sobre la razón esencial del cambio político operado, se duda principalmente de que pueda prevalecer la primera hipótesis. Cuando se recuerda la preponderancia militar de los americanos, cobra bastante verosimilitud la segunda. Cuando se piensa que los Alpes distan mucho de ser un buen camino para invadir Europa, que los pueblos invadidos dificultan más que ayudan a los invasores, que Inglaterra tienen tanta experiencia como ductilidad y que la diplomacia italiana hizo siempre verdaderas maravillas; cuando se piensa un instante sobre todo eso, nadie se atreve a descartar hoy por imposible la hipótesis tercera.

**Evento:** La destitución de Benito Mussolini y la capitulación de Italia.

**Periódico:** ABC.

**Fecha:** 10 de septiembre de 1943.

**Firmante:** Editorial.

**Texto:** La capitulación de Italia.

Italia es un país muy vulnerable, a causa de su extenso litoral y su escaso cuerpo continental. Por esta razón mantenía a través de su historia relaciones amistosas con la Gran Bretaña, potencia esencialmente marítima. Sus recursos son relativamente pobres, no solo en primeras materias, sino incluso en víveres. Cuando el mariscal Badoglio explica la rendición invocando la simple imposibilidad material de proseguir la lucha, no está lejos de la verdad. Italia no estaba preparada para una guerra de más de tres años. Mussolini cometió un error de cálculo, además del error psicológico. Cuando fue derrotado por la votación del Gran Consejo Fascista y sustituido por Badoglio, para el pueblo italiano había pasado el momento psicológico de continuar la guerra. Mussolini había significado el esfuerzo guerrero; su sucesor no podía representar sino lo contrario. Dicen en Berlín, con razón, que no han sorprendido los acontecimientos. En efecto, lo único sorprendente es que la firma del Armisticio haya sido anunciada el 8 de septiembre, cuando la dimisión de Mussolini data del 25 de julio.

En virtud de la Constitución italiana, aun según la enmendada por el régimen fascista, el Monarca nombra y separa a sus colaboradores, y más aun contando con el parecer del Gran Consejo Fascista. Sin embargo, la formación del contragobierno fascista parece impuesta por la necesidad de que recoja la herencia del Pacto Tripartito, a fin de que los países firmantes no puedan alegar que ha caducado con la defección de Italia. Hay una Italia oficial dispuesta a seguir las indicaciones de los invasores, y otra que liga la suerte del país al Tercer Reich.

La repercusión de los acontecimientos será enorme en los Balcanes, donde habrá que substituir la mayor parte de las divisiones italianas. Croacia ha aprovechado la oportunidad para ocupar el litoral de Dalmacia, en parte incorporada por Italia, y en parte dominada, hasta ahora, por sus tropas. Y en seguida surge la pregunta sobre Albania, donde los aliados podrían desembarcar, si los alemanes no tomasen en seguida las disposiciones necesarias. Italia, en el centro del Mediterráneo, sirve de base para atacar hacia el oeste (Francia) o hacia el este (Balcanes). Roosevelt tiene razón al afirmar que la guerra no ha terminado en el mar interior.

**Evento:** La destitución de Benito Mussolini y la capitulación de Italia.

**Periódico:** Arriba.

**Fecha:** 22 de julio de 1943.

**Firmante:** Galindo García.

**Texto:** La lucha por la ciudad de Catania.

El frente de combate en Sicilia puede jalonado, según las últimas noticias, por una línea que engloba las localidades siguientes, de oeste a este: Puerto Enipédocles, Caltanissetta, Enna y Lentini, dejando al norte de la misma la llanura de Catania, todavía en poder de las fuerzas del Eje, donde la lucha adquiere en estos momentos su máxima identidad.

Por el centro, canadienses y norteamericanos, llevando en vanguardia los ‘gums’ marroquíes, parece que no hallan resistencias serias en la región montañosa, aparte, naturalmente, las destrucciones efectuadas en las escasas vías de comunicación; fruto de su avance en esta región central es la conquista de Enna, pequeña ciudad de 25.000 habitantes, cuya importancia estratégica deriva de hallarse sobre la vía férrea de Catania a Palermo y de coincidir en ella tres carreteras que se dirigen a los vértices del triángulo siciliano.

Pero el punto neurálgico de la lucha se encuentra en la llanura de Catania, donde se está desarrollando una enconada batalla por la posesión de la ciudad, cuya posición a los pies del Etna corta el paso a las tropas de Montgomery en su camino hacia Mesina. En realidad, lo que se ventila en la lucha por Catania es el camino de Mesina, ciudad que constituye la plaza capital de la defensa de Sicilia, y cuya caída en poder del octavo Ejército británico supondría el automático aislamiento de la isla y, por consiguiente, su inmediata capitulación. Desde el punto de vista táctico la llanura de Catania está surcada por varios ríos de escaso caudal que descienden del Etna y de la cadena de los montes Peloritano, cursos de agua que constituyen otras tantas líneas de defensa por desarrollarse su curso en dirección perpendicular a la marcha de los atacantes.

La parte costera desde el lago Lentini al mar se encuentra ocupada por una zona de pantanos y marismas, mientras que en el resto de la llanura se desarrolla una vasta red de acequias y brazales de riego. Se comprende fácilmente que en tal medio el ataque encuentre obstáculos considerables para producirse, en tanto que la defensa puede apoyarse eficaz y sucesivamente en el intrincado laberinto de cursos de agua y arboledas de la llanura cataniense, circunstancia que, unida a la tenacidad de que dan muestras los defensores de la ciudad, explica la prolongada detención de Montgomery ante ella, no obstante su considerable superioridad en tierra mar y aire, sobre las fuerzas del eje.

**Evento:** La destitución de Benito Mussolini y la capitulación de Italia.

**Periódico:** Arriba.

**Fecha:** 30 de julio de 1943.

**Firmante:** Editorial.

**Texto:** Benito Mussolini.

Pronto habrán pasado cinco lustros desde que callaron las armas de la primera Guerra Mundial. Vencieron entonces las que ya se llamaban democracias. ¡Llegaría para el mundo, quizás la época de la paz, libertad y ventura que, contra la prudente esperanza cristiana, fingió la exaltada esperanza laica del siglo XIX! Así lo dicen desde el Quai d’Orsay y junto a las alegres chimeneas del West-End: Así, también, mientras los oficinistas de la Quinta Avenida nievan de blancas cuartillas el desfile de los soldados que vuelven. Pero...

(...) Estábamos aun en 1917 y ya se habían conjugado sobre la tierra rusa la desazón acre del ex combatiente, la sed de justicia social, la embriagadora fuerza subversiva del marxismo y Dios sabe qué oscuras potencias del alma eslava. Fruto de la coyunda es, tras la muerte y el hambre, un Estado inédito, ambicioso y arcano. Los burgueses de occidente, seducidos por el triunfo pírrico de su mundo, creen que aquello no podrá sostenerse, y la miseria rusa parece darles la razón.

Alguien hay, sin embargo, en medio de aquella Europa confiada o frívola, que sabe leer con aguda mirada y resuelto ánimo en los senos vivos de la historia en marcha. Llámese Benito Mussolini. Ha sido maestro, socialista, periodista, combatiente. Ha hecho que Italia intervenga en la guerra de 1914. Como italiano, le movía el interés de Italia; como europeo y revolucionario, la idea fija de que la intervención italiana daría un espolotazo a la revolución social pendiente. 'La revolución europea -escribía en marzo de 1919, a los cinco días de fundar los Fasci- es una consecuencia directa e innegable de la intervención italiana. Quién haya saboteado esta intervención... ha trabajado por la contrarrevolución.' En la entraña de su alma italiana y europea, un ímpetu pugna por tomar contorno y hacer idea: unir entre sí interés y el quehacer histórico de su Patria italiana con la urgente e ineludible revolución europea en marcha. Ha visto en el comunismo su gigantesco y terrible significado histórico.

Años maravillosos, arrebatadores como un licor antiguo, los que van desde 1919 a 1923. Se habla, se escribe, se polemiza. La semilla de los muertos fructifica en millares de nuevos fieles. Pero, sobre todo, el ímpetu que nació entre 1915 y 1919 va convirtiéndose en idea capaz de operar sobre la historia universal. Por obra de Benito Mussolini, el viejo padre de la nación podrá contener el vino de la revolución social. La masa, nuevo actor en el teatro del mundo, recibirá límite y jerarquía; el violento entusiasmo se ordenará en ceñida disciplina, y el movimiento tomara forma. Los sucesos se aprietan unos contra otros.

Hasta 1923 Mussolini es el agitador genial, combatiente e iluminado. A partir de 1923, el artífice. De cuando en cuando, en alguna 'adunata' de la Piazza Venecia o en algún discurso de Milán, recuerda su antiguo aire de capitán en marcha. Lo habitual es su obra de artífice. ¡Podrá modelar su cincel de Pygmalión, sobre el pueblo que Dios le dio, el Estado que su mente ha concebido! Este es el Mussolini insomne y contenido que vio José Antonio: 'El Duce permanecía, laborioso, junto a su lámpara, en el rincón de una inmensa sala vacía, velando por su pueblo....'

**Evento:** La destitución de Benito Mussolini y la capitulación de Italia.

**Periódico:** Arriba.

**Fecha:** 9 de septiembre de 1943.

**Firmante:** Agencia Efe

**Texto:** Italia ha capitulado sin condiciones.

El armisticio con Italia fue firmado el día 8 del corriente, pero se acordó no hacerlo público ni ponerlo en vigor hasta que llegara el momento más favorable para los aliados, según declara la radio de Argel. Bajo estas condiciones, los representantes del Mando aliado fueron autorizados a comunicar al Mando italiano las cláusulas militares que debería cumplir. Una de estas cláusulas compromete al Gobierno italiano a aceptar las condiciones políticas, económicas y financieras que serán dictadas posteriormente.

Refiriéndose a las negociaciones que han dado por resultado el armisticio, radio Argel dijo: 'Hace algunas semanas el gobierno italiano pidió a los gobiernos británico y norteamericano la conclusión del armisticio. Se preparó un encuentro entre representantes de una y otra parte, y la reunión se celebró en territorio neutral. Inmediatamente se comunicó a los delegados del gobierno italiano que era preciso que éste capitulase sin condiciones. Se celebraron después otras reuniones, pero ya en Sicilia. El armisticio fue firmado en el Cuartel General aliado de vanguardia el 3 del corriente, pero se convino

con los representantes del Gobierno italiano que no entraría en vigor hasta que llegase el momento más favorable para los aliados y que sería comunicado simultáneamente por las dos partes. Ese momento ha llegado’.

**Evento:** La destitución de Benito Mussolini y la capitulación de Italia.

**Periódico:** Heraldo de Aragón.

**Fecha:** 21 de julio de 1943.

**Firmante:** Francisco Lucientes, corresponsal en NuevaYork.

**Texto:** La minuciosa preparación del bombardeo de Roma.

‘Roma bombardeada’ La noticia ha caído aquí como otra bomba más partida en gigantescos titulares sobre las primeras páginas de todos los periódicos. Desde la incursión aérea norteamericana contra Tokio no se había vuelto a emplear la tipografía hipotámica, pero ahora ha vuelto a relucir ampliada si cabe. No obstante el acontecimiento no ha impresionado a mucha gente porque a fuerza de sugerir su posibilidad y aun anunciarlo jornada tras jornada tenía por descontado que ocurriría un día u otro. Los periódicos aseguran que el ataque se llevó a cabo exclusivamente por las fuerzas aéreas norteamericanas. Y ahora entremos en detalles, que los detalles abundan.

Ante todo desde el punto de vista que podríamos llamar de organización periodística del bombardeo, el mando aliado movilizó a los cronistas yanquis de más renombre. Cada escuadrilla de siete bombarderos llevaba a bordo un corresponsal especial de guerra encargado de referir el ataque. Este no tenía por objeto proporcionar al público, ávido de noticias, una información ‘viva’ sobre el bombardeo. Su finalidad era muchas sutil: consistía, según los informes que leemos aquí, en ‘contrarrestar con su verídico relato las posibles informaciones de propaganda enemiga’. Sabiendo como sabemos ahora que en la operación tomaron parte unos quinientos aviones podemos deducir fácilmente que los ‘testigos de excepción’ han sido más de 70. Imagínense ustedes lo que contarán todos estos observadores que necesariamente no debían coincidir demasiado en sus relatos.

El bombardeo ha exigido bastantes días de preparación técnica. Se subraya entre otras cosas que el mariscal del Aire Tedder, que dirigió la operación, reclutó para ejecutarla el mayor número posible de pilotos católicos. Las tripulaciones de los 500 bombarderos se aprendieron de memoria el plano fotográfico de Roma y en su equipo llevaban ampliaciones a gran tamaño de los objetivos que habían de atacar. Llevaban también la orden terminante de no salirse de tales objetivos bajo ningún pretexto ni siquiera el del fuego antiaéreo y la acción de los cazas italianos.

(...) Las bombas cayeron a no mucha distancia de Villasolini, pero este no se hallaba allí, sino en Torlonia, la residencia oficial de Mussolini en el palacio de Venecia presidiendo una reunión ministerial a la que asistía el príncipe de Piamonte. La reunión se suspendió y los beligerantes se trasladaron a un refugio subterráneo situado en el mismo edificio.

Finalmente, un detalle entresacado de los muchos que dan los cronistas del bombardeo: los pilotos estaban advertidos de que en las proximidades de la estación terminal romana se hallaba la basílica de San Lorenzo, propiedad de la Santa Sede y en la cual está enterrado el Papa Pío IX. Dicha basílica fue alcanzada por las bombas y casi destruida. Los informes norteamericanos no lo ocultan, aunque no lo explican tampoco.

**Evento:** La destitución de Benito Mussolini y la capitulación de Italia.

**Periódico:** Heraldo de Aragón.

**Fecha:** 28 de julio de 1943.

**Firmante:** Agencia Efe.

**Texto:** **El nuevo Gobierno de Italia se anuncia como un gabinete militar, de acción, vigoroso y fuerte.**

Después de las manifestaciones entusiastas que han saludado el advenimiento del nuevo régimen –escribe la agencia Stefani- la vida ha vuelto a su ritmo normal en la Ciudad Eterna. Todos los servicios públicos, que no cesaron en el día de ayer, funcionan con la más perfecta regularidad. En todas las oficinas públicas y privadas se prosigue el trabajo con intensidad y disciplina. Los almacenes, tiendas y mercados permanecen abiertos y la distribución de artículos al público se efectúa como de ordinario. Las disposiciones adoptadas por las autoridades para salvaguardar el orden público son observadas por el pueblo con escrupulosa disciplina. Toda la ciudad se halla engalanada.

El Gobierno Badoglio ha sido anunciado como un Gabinete de carácter militar y, en efecto, así es. Su tarea principal son los problemas más importantes y urgentes que ha de afrontar son militares: conciernen a la guerra y al orden público. Solo una fuerza militar, firme y resuelta, puede resolverlos como deben ser resueltos en beneficio del país.

El mariscal lleva al Gobierno que preside algo más que su carácter formal y su prestigio personal: lleva su voluntad, su capacidad de organización y su estilo de soldado. Se trata, pues, de un Gobierno de acción, vigoroso e inexorable en la ejecución de su tarea y, por consiguiente, saludable y providencial.

Un gobierno militar debe estar asistido también por elementos técnicos en los diferentes campos de la vida civil y productiva. Por esta razón el mariscal Badoglio ha elegido como colaboradores, además de los militares, a funcionarios íntegros, dotados de gran competencia y que se han acreditado y afirmado en su carrera no por el favor político, sino por su talento y su actividad.

**Evento:** La destitución de Benito Mussolini y la capitulación de Italia.

**Periódico:** Heraldo de Aragón.

**Fecha:** 10 de septiembre de 1943.

**Firmante:** Agencia Efe.

**Texto:** **El mariscal Badoglio explica a los países que fueron aliados de Italia las razones de la capitulación. El ejército croata ha iniciado la ocupación de la costa de Dalmacia.**

Nos aseguran de Berlín que los acontecimientos en Italia no han constituido la menos sorpresa. Así será y el alto mando alemán ha tomado seguramente todas las medidas para mitigar los efectos. Por ejemplo, en unión de las tropas croatas, los alemanes han ocupado el litoral dalmata desde donde los soldados italianos se retiran lo mismo que de las demás regiones de los Balcanes. Se puede suponer que los anglosajones intentarán aprovechar la oportunidad para saltar a los Balcanes, puesto que pronto dispondrán de los puertos italianos de la costa oriental. Italia no era solamente la península apenina, sino también Albania. Como a pesar de actuación de las fuerzas armadas italianas, alemanas, croatas y

búlgaras sigue habiendo contienda en los Balcanes, los aliados contarán propablemente con determinar efectos políticos por un desembarco aliado en la península eternamente levantisca. Los alemanes tendrán que sustituir a los soldados italianos y no es imposible que retiren fuerzas de otras regiones menos directamente amenazadas.

La moraleja de los acontecimientos es la siguiente: Un país con extensas costas como Italia no puede emprender la lucha contra un imperio esencialmente marítimo. La amistad entre Roma y Londres era tradicionalmente buena, como era natural y lógico. Italia es un país hermosísimo, pero con escasos recursos. No estaba preparado para una guerra de tres años. Le faltan víveres y materias primas, sobre todo de las que requiere una industria bélica. Alemania enviaba a Italia un millón de toneladas de carbón al mes por vía terrestre, lo que representa una carga demasiado grande por ferrocarril. Badoglio ha contestado a todos los reproches con una clara demostración de que su fuerza material no le permite seguir luchando: cuando se encuentra con una guerra de material la sorpresa de una lucha tan desigual es demasiado grande para que deje de influir en la determinación de un país con recursos tan limitados. Los puertos, las líneas ferroviarias y los aeródromos están a disposición de los invasores, pero ya se ha formado otro Gobierno que habla y dicta ‘ en nombre de Mussolini’ y que se propone la continuación de la lucha al lado de los aliados alemanes.

**Evento:** La destitución de Benito Mussolini y la capitulación de Italia.

**Periódico:** La Vanguardia.

**Fecha:** 21 de julio de 1943.

**Firmante:** Editorial.

**Texto:** San Lorenzo extramuros.

Tratar de bombardear roma por el aire sin alcanzar ningún monumento artístico e histórico es vano empeño. Aunque los pilotos encargados del último ataque y de los que puedan producirse en un futuro, estén tan instruidos como se pretende demostrar sobre lo que deben evitar y lo que pueden hacer, la Ciudad Eterna está tan repleta de historia y de arte que, inevitablemente, dolorosos golpes han de ser infligidos a aquel magnifico y gigantesco tesoro de la civilización humana. No hay obras en Roma, no se abren los cimientos para una casa moderna, ni se derriba un viejo caserón sin que aparezcan tres o cuatro capas de sucesivos restos arqueológicos.

Por eso, el bombardeo de la Ciudad Eterna ha destruido un importante monumento. No se trata, es cierto, de uno de aquellos cuya pérdida o deterioro constituiría un mal inenarrable. Vaticano, Capitolio, Panteón, Santa María la Mayor, etc., pero sí una de las más antiguas y famosas basílicas romanas. En las proximidades de San Lorenzo se encuentran grandes construcciones públicas, como la Ciudad Universitaria, hospitales, etc., y barriadas obreras, alcanzadas también por el bombardeo. Cerca, asimismo, se encuentra la estación de cruce, objetivo justamente de los atacantes y cuya proximidad ha determinado los daños sufridos por los restantes edificios.

**Evento:** La destitución de Benito Mussolini y la capitulación de Italia.

**Periódico:** La Vanguardia.

**Fecha:** 27 de julio de 1943.

**Firmante:** Editorial.

**Texto:** La crisis política italiana.

Es pronto, todavía, para juzgar este hecho de enorme importancia política e histórica; la caída de Benito Mussolini, creador, jefe, conductor y encarnador genuino del fascismo italiano.

La actualidad extrema de los hechos que han determinado la crisis y la carencia de perspectiva suficiente para enjuiciar los que han tenido lugar en los últimos veinte años en la península italiana, son circunstancias que harían imprudente cualquier precipitación o rotundidad en la observación y el comentario. Sin embargo, queda patente de modo claro, eso sí, la personalidad recia del hombre de Estado caído y su definitiva consagración como representación, la más genuina, de un importante periodo de la historia italiana y como uno de los forjadores de una época europea trascendental.

Pero, indudablemente, la adversidad de las circunstancias bélicas, manifestada en la pérdida total de los territorios italianos en África y en la de casi toda la isla de Sicilia, tenía que hacerse sentir mostrando, a la luz pública, que algo, en el camino del fascismo italiano, se había desviado de la dirección de sus pasados resultados. La nerviosa variación en los nombramientos de jerarquías, la frecuencia de llamamientos radiofónicos y periodísticos incitando a la lucha y a la dureza y, sobre todo, el impresionante silencio de Mussolini, eran indicios seguros de que las contrariedades militares tenían repercusión y se atribuían a un defecto en el funcionamiento del régimen. En este momento el Rey Víctor Manuel III, discreto hasta la exageración, esfumado, en los últimos años, tras hechos y personas del mayor relieve político, su intervención en los instantes cruciales ha resultado siempre oportuna y, al parecer, hasta ahora encauzadora de los gigantescos acontecimientos nacionales.

Es absolutamente imposible, y sería de cualquier modo sobremanera presuntuoso conjeturar sobre el desarrollo de los acontecimientos. En el interior, apenas quedan esbozados los elementos destinados a jugar en un futuro inmediato. Respecto al exterior,, la proclama del Rey no hace alusión a la contienda más que para lamentar sus daños sobre el suelo de la patria, y la de Badoglio sol contiene unas palabras que hagan referencia a la prolongación del conflicto, aparte de las condolencias sobre las penalidades que ha arrojado, hasta ahora, sobre Italia. Además, la designación de Guariglia como ministro de Negocios Extranjeros debe ser advertida y subrayada. El nuevo recto de Palacio Chigi ha sido embajador cerca del Vaticano y lo era actualmente en Angora., o sea dos centro en los cuales la presencia sobre terrenos neutrales de representaciones de los Estados beligerantes, ha dado lugar a tender puentes y sostener contactos cuya importancia y profundidad, imponderables, naturalmente, en este momento, pueden haber señalado a Guariglia como el más indicado titular de la difícil cartera que le ha sido encomendada en este momento gravísimo.

**Evento:** La destitución de Benito Mussolini y la capitulación de Italia.

**Periódico:** La Vanguardia.

**Fecha:** 9 de septiembre de 1943.

**Firmante:** Editorial.

**Texto:** Italia ha capitulado incondicionalmente. Una etapa trascendental.

El acontecimiento trascendental que preside hoy la actualidad internacional es una consecuencia directa y lógica de los que se desarrollaron el 25 del pasado julio en Roma. En efecto, la caída del Fascismo, que asumió ante la historia la responsabilidad del gesto decisivo de la entrada en la guerra, representaba virtualmente el final de la lucha por parte de Italia. Lo demás, en el plazo relativamente breve transcurrido, no ha sido más que la indispensable tramitación ejecutiva de un designio ya totalmente resuelto. El Gobierno del mariscal Badoglio, vista la inutilidad de la prolongación de una lucha perdida pro su país, vista la urgencia de aclarar cuanto antes una situación ambigua y considerando, sobre todo, la inaplazable necesidad de poner término a un estéril derramamiento de sangre, se ha visto en la dura necesidad de no limitar condicionalmente la capitulación impuesta por la fuerza incontrastable de las circunstancias.

Italia ha tenido, en medio de su desgraciada intervención en los acontecimientos político-militares iniciados en septiembre del 39, la inmensa fortuna de albergar la Ciudad del Vaticano en el corazón de su territorio; y, sobre todo, la de que ocupara la Silla de San Pedro un Pontífice cuyo prestigio personal es enorme en toda la redondez de la Tierra y que a sus dotes personales de sublime religiosidad y ascetismo une unas condiciones diplomáticas excelsas y un conocimiento de hombres y países como pocos Pontífices romanos han podido tener. En este sentido, el papel de la Santa Sede habrá sido tan beneficioso para Italia que cuantos homenajes rinda el pueblo romano a la persona de Pío XII no serán más que el pálido reflejo de lo que no puede llegar a tener una semejanza adecuada en este suelo.

La capitulación de Italia, en todo caso, plantea una etapa trascendental de la guerra. Entre otros efectos, más o menos inmediatos, los Balcanes quedan amenazados de flanco. Es imposible todavía hacer previsiones exactas sobre lo que todo ello pueda representar, como lo es saber si la guerra se prolongara en alguna parte del territorio itálico o se limitará a tomar como base la península para operaciones exteriores a la misma.

## **El desembarco de Normandía**

**Evento:** El desembarco de Normandía.

**Periódico:** ABC.

**Fecha:** 7 de junio de 1944.

**Firmante:** Editorial.

**Texto:** Los aliados han desembarcado en la costa de Normandía, creado varias cabezas de puente e iniciado su avance hacia el interior.

Por fin ha llegado el día 'D' y la hora 'H'. La invasión era inevitable, pues 'sólo en los campos de batalla se puede vencer a Alemania', conforme decía Roosevelt hace ya varios meses. Había que atacar en el oeste, pues el mismo jefe de Estado norteamericano advierte a su pueblo que no era posible atribuir excesiva importancia militar a la toma de Roma. El verdadero segundo frente no podía ser establecido sino en el oeste y en el tronco del continente, mas no en las penínsulas. Se decía siempre que a lo largo de la costa atlántica una impenetrable línea se levantaba desde Cabo Norte en Noruega, hasta Hendaya.

Parece, sin embargo, que la llamada línea Sigfrido no es igualmente poderosa en todos los sectores. Parece que la resistencia alemana no ha sido tan fuerte como se esperaba. Ello se explica únicamente por la enorme superioridad material de los aliados, pues nadie duda del valor del soldado germano. La moraleja de las primeras horas de la invasión es la preponderancia de la aviación. Sin la supremacía adquirida en el aire, no hubiera sido posible que cuatro mil barcos aliados, acompañados por miles de embarcaciones más pequeñas, se acercaran a las costas normandas, desde donde hace ya cerca novecientos años Guillermo el Conquistador partió para invadir Inglaterra. Los barcos se defienden principalmente por los aviones contra los peligrosos ataques aéreos, bastante más que por cañones antiaéreos. Y si los barcos no han de temer nada serio, sus cañones son más o, por lo menos, tan poderosos como los costeros. Los buques de guerra establecen la barrera necesaria para el desembarco. Este fue el secreto del desembarco tan poco penoso de los anglosajones en el sureste de Sicilia, y parece que el mismo mecanismo se ha repetido en Normandía.

Washington afirma que los Estados Unidos han construido un total de ciento setenta y cinco mil aviones, y parece que la cifra no es exagerada, pues según afirma Londres, once mil aparatos tomaron parte en los preparativos de la invasión. Diez mil toneladas de bombas fueron arrojadas, o sea diez millones de kilos, y parece casi imposible que las baterías costeras resistan semejante presión. Repetimos que sin superioridad en el aire el desembarco hubiera fracasado desde el primer momento. Ahora, pasada la primera sorpresa, se trata de saber si los aliados logran consolidar sus cabezas de desembarco, y avanzar luego hacia el interior. El primer avance ha sido considerable. Churchill anuncia que se lucha ya en el interior de la ciudad de Caen y, según un corresponsal de la Reuter, en un punto se combate a cuarenta kilómetros de la costa.

**Evento:** El desembarco de Normandía.

**Periódico:** ABC.

**Fecha:** 8 de junio de 1944.

**Firmante:** Crónica desde Berlín sin firmante.

**Texto:** La invasión, vista desde Alemania.

La península de Contentín. ¿Cherburgo? No; en su lugar, una cabeza de puente de cincuenta kilómetros de anchura y escasa profundidad. Una cabeza de puente entre la desembocadura del Orne y Arromanges, una base de desembarco en Port, en Bessin y por todas partes divisiones de desembarco aéreo. Mil transportes de vuelo a vela la segunda noche, mil transportes, quizá la primera, menos, muchos menos, ya la tercera. De ciento a ciento veinte hombres por planeador, y por planeador también, cuando no transporta soldados, quizá un tanque de cinco o seis toneladas. En plena noche, en un terreno que no se conocen, suenan las ametralladoras alemanas, y los soldados aliados, bien provistos, bien pertrechados de munición para doce o para veinticuatro horas, disparan los tambores o las cintas en cinco o en seis tan solo. Solo pocos, muy pocos, logran cubrir el objetivo que se les ha señalado y establecer la conjunción con las fuerzas que desembarcan en la costa. Es la suerte de las divisiones de desembarco aéreo. No hay un solo mando que lo ignore. Pero hay que recurrir a ellas, hay que sacrificarlas porque de otro modo tampoco podría lograrse la arribada de los botes de desembarco. Son ellas las que, por unas horas, cierran el paso de las fuerzas del defensor tierra adentro frente a las cabezas de puente.

Mas, en esta ocasión las medidas del Mando alemán han impedido en casi todos los puntos que pudieran realizar su cometido y el amplio frente de Cherburgo al Havre ve hoy tan sólo esas pequeñas cabezas de puente donde aún siembran el desorden alguna que otra fortificación alemana que no ha podido ser sometida a pesar del intenso fuego de la escuadra aliada y de los bombardeos de su aviación, y a pesar, también, de que para el desembarco se escogieron, naturalmente, las zonas más débiles del Atlantikwall. Y durante tres días lo mismo. Ni un nuevo desembarco en Calais, o en Boulogne o en el golfo de Vizcaya. Todos los esfuerzos concentrados sobre el mismo punto. Doscientos mil hombres en la bahía del Sena y en la costa de la península de Contentín. Ya tiene su centro la batalla y hay un punto de gravedad en el teatro de operaciones y puede el Mando alemán dar comienzo a la contraofensiva. Y así han sido y son los contraataques alemanes lo que caracterizan hoy la tercera jornada de la invasión.

Dentro de unas horas podría desaparecer el último soldado americano o inglés de la costa norte de Francia. Bastaría para ello que el Mando alemán lanzase cincuenta o sesenta divisiones contra los doscientos mil hombres que carecen de un puerto importante desde el que puedan atender su avituallamiento normal. Pero no se trata de eso, sino de vencer al enemigo con el menor número de fuerzas posible, con diez divisiones tal vez, para poder jugar en todo momento las reservas que quizá mañana sean necesarias para poder contener una nueva ola contra cualquier otra zona de la costa. No hay que vencer en un combate, sino ganar la batalla, y la batalla, si ha de poner en movimiento el dispositivo ruso, no puede terminar en la bahía del Sena.

**Evento:** El desembarco de Normandía.

**Periódico:** ABC.

**Fecha:** 11 de junio de 1944.

**Firmante:** Editorial.

**Texto:** La invasión y el problema estratégico en Europa.

Las grandes potencias anglosajonas confían, una vez en marcha la maniobra de invasión, que la guerra está entrando en su fase resolutive. Creen que, para defender el frente occidental en Europa, los alemanes se verán obligados a consumir la mayor parte de sus reservas, y esperan que cuando el desgaste sufrido por la Wehrmacht sea considerable, habrá llegado el momento de realizar el ataque definitivo, ante el cual Berlín no tendrá más remedio que aceptar una paz sin condiciones. Más no ignoran que para lograr ese resultado, el esfuerzo en el frente occidental no será bastante. De dieciséis a veinte divisiones anglo-norteamericanas se encuentran ya en territorio francés, y los escasos resultados que han logrado, al cabo de cinco días de luchas terribles y de pérdidas muy severas, se ofrecen como muestra costosísima de lo que podrá ser una ofensiva que deba penetrar a fondo el corazón de Europa para buscar la decisión. La obstinada resistencia que las divisiones germanas son capaces de oponer exigirán el ataque tres o cuatro veces medios superiores a los de la defensa, y parece dudoso que Eisenhower disponga de ellos en las bases permanentes de la Gran Bretaña.

Alexander coopera desde Italia a la acción conjunta contra el Reich. Sus divisiones, después de ocupada Roma, prosiguen la marcha hacia el norte y pueden alcanzar en un plazo relativamente corto la región de Florencia, donde el estrechamiento de la península y las formas del terreno facilitan el ejercicio de una defensiva que puede ser firme aun con efectivos reducidos. Tal vez entonces vuelvan a ser detenidas las columnas aliadas; pero, aunque así no fuera, es lo más probable que el desarrollo de la campaña en Italia no distraiga otras fuerzas alemanas que las ya localizadas en la península apenina.

De aquí que desde Londres y Washington se mire con ansiedad al frente del este. Stalin dispone de un Ejército poderoso, que reorganiza apresuradamente en estos momentos. Frente a él los alemanes y sus aliados están en inferioridad numérica; en la proporción media de tres a uno, inferioridad que puede aumentar con ventaja para Moscú en los sectores donde los atacantes rusos impongan la iniciativa de las operaciones. Si éstas son sostenidas y tan potentes como las que hemos presenciado en meses anteriores, habrán de aceptarse posiblemente resultados desfavorables para Berlín. No porque las divisiones comunistas vayan a arrollar a sus adversarios. Los avances espectaculares y profundos de anteriores ofensivas no se producían ya, pero sí en razón al desgaste moral y material que una acción agresiva constante sería susceptible de ocasionar a un Ejército obligado a batirse a la defensiva en todos los frentes. Más Stalin espera. ¿Por qué no se lanza al ataque el Ejército rojo?

**Evento:** El desembarco de Normandía.

**Periódico:** Arriba.

**Fecha:** 7 de junio de 1944.

**Firmante:** Manuel Aznar

**Texto:** La invasión de Europa: los misterios del día 'D'.

Al terminar esta primera jornada de invasión de Europa y extinguirse las luces del día 'D', ¿cuál es y dónde está la verdad? ¿Qué ha sucedido? Se puede afirmar que no ha existido sorpresa estratégica; la sorpresa táctica, si se ha dado, habrá sido muy escasa. En cambio, ¡cuánto misterio y cuánta incertidumbre!

Sabemos, de verdad, que la invasión ha empezado. La línea atacada es la que traza la costa francesa entre el puerto del Havre y Cherburgo. (...) Los objetivos a primera hora han sido las líneas de choque y los aeródromos avanzados. Los grandes objetivos que se dibujaban en el horizonte próximo son los puertos de Le Havre y Cherburgo, o, al menos, uno de ellos, y la ciudad de Caen, situada en medio de la llanura, cerca del mar, como un centro de comunicaciones de máxima importancia desde donde se domina una comarca muy amplia.

A juzgar por la información recibida hasta ahora, se diría que la fase inicial del asalto se caracteriza por la intervención principal de las formaciones de paracaidistas. Los alemanes hablan de cuatro divisiones aerotransportadas. Las emisoras norteamericanas cifran las primeras oleadas en veinte mil paracaidistas. Coinciden, pues, las dos versiones. Estos combatientes de extrema vanguardia persiguen cuatro finalidades, todas ellas de gran interés en la preparación del asalto profundo: desorganizar las líneas más avanzadas de la defensa alemana, instalar inmediatamente el mayor número posible de emisoras de campaña para informar al Mando, que aguarda noticias a bordo de los buques de guerra; apoderarse de uno o de varios aeródromos, y situar oficiales especializados en la retaguardia alemana, para que se pongan al frente de los guerrilleros franceses.

Es imposible saber, por ahora, en qué medida han triunfado los planes aliados durante el primer día y con qué eficacia se desarrolla la defensiva alemana. Sería ridículo formular pronósticos o insinuar profecías. Todo es misterioso. Pero el enigma es aún mayor, y más extraordinario el problema de la Aviación. Durante meses y meses se ha dicho que Alemania guardaba poderosas reservas de aviones, y que no las emplearía hasta que llegara el momento de la batalla decisiva. A lo largo del día 'D' esas reservas no han aparecido. El número de aviones germanos que se ha opuesto a la vasta marea de los bombarderos anglosajones ha sido muy pequeño. Recordemos el día de Dieppe. Entonces, a los veinte minutos de iniciarse el desembarco, los cazas alemanes barrieron el cielo. ¿Y ahora? ¿Cuál es la situación real de la Aviación del Reich? Pues ¿qué decir si aludimos a las nuevas armas? ¿Existen? ¿O es el corazón fabuloso del soldado alemán el arma que decidirá los combates? Mientras no sepamos la verdad, la completa verdad, sobre la Aviación de Alemania, no será posible entender bien las cosas. Pero esa verdad saldrá pronto del escondite en que ahora se oculta. Y entonces juzgaremos.

No se puede negar a la iniciativa del Mando aliado una soberana gallardía. Lejos de esquivar peligros, de buscar evasivas o de ensayar operaciones más fáciles, ha afrontado los rigores máximos y los más duros desafíos. Como decimos los españoles, ha cogido el toro por los cuernos. Sabían perfectamente que les estaba esperando la máquina de guerra

más perfecta que ha conocido el mundo, el Ejército de más extraordinaria técnica que jamás batalló en la historia.

Frente a frente batallan desde hace veinticuatro horas los dos Ejércitos más potentes que la mente y la voluntad de los hombres han podido concebir y organizar. Ninguno de los dos podrá disimular su derrota entre excusas y pretextos, porque para este gigantesco encuentro se han preparado hasta un punto que, todavía hace muy pocos años, parecía fabulosamente lejano e imposible.

**Evento:** El desembarco de Normandía.

**Periódico:** Arriba.

**Fecha:** 9 de junio de 1944.

**Firmante:** Agencia Efe.

**Texto:** Las pérdidas de las tropas de invasión sobrepasan todo lo que se había esperado.

La máquina militar alemana ha comenzado a funcionar en el oeste, y las primeras consecuencias de los contraataques alemanes empiezan a dejar sentir sus efectos. Las pérdidas de las tropas de invasión sobrepasan a lo que se había esperado, y no solamente desde El Havre hasta Cherburgo, sino toda la defensa costera alemana del Atlántico está alerta.

La táctica empleada hasta ahora por las tropas de invasión no ha sorprendido a nadie. Por el contrario, las luchas que se desarrollan demuestran que la colaboración de las formaciones del Ejército, de la Marina y de la Aviación alemana funciona de la manera más perfecta, y las barreras de obstáculos creados en la costa cumplen maravillosamente su cometido, lo mismo que las grandes fortificaciones. Según cálculos muy reservados, el general Eisenhower ha puesto en juego hasta ahora una décima parte de las fuerzas destinadas a la invasión; es decir, que son de esperar nuevas operaciones de desembarco. Todas las bases de partida anglo-norteamericanas de la costa de Inglaterra están en movimiento, según los informes transmitidos por los puestos de vigilancia de la Marina y la Aviación, así como de los aviones de reconocimiento. Pero por parte alemana todo está previsto. Nada hará cambiar sus planes. Hasta ahora, los alemanes solamente han empleado en los combates presentes fuerzas locales de los sectores atacados, que comprenden una longitud de 50 kilómetros, de los mil que tiene la costa septentrional francesa.

Por ambas partes aún no han sido puestas en línea armas nuevas, lo que demuestra que ambos bandos juzgan que aún no ha llegado el momento adecuado. Ambos contendientes esperan el desarrollo de los planes establecidos y que por el momento los hechos deben ser juzgados como prólogo de operaciones de mayor envergadura, mientras que las aguas de la costa del sector de invasión arrojan a las playas miles de cadáveres de soldados anglo-americanos y muchos cascos de buques son juguete del oleaje.

**Evento:** El desembarco de Normandía.

**Periódico:** Arriba.

**Fecha:** 11 de junio de 1944.

**Firmante:** Agencia Efe.

**Texto:** Gigantesca batalla de elementos blindados entre Caen y Bayeux.

Entre Caen y Bayeux está en curso una gigantesca batalla entre elementos blindados, bajo lluvias torrenciales, que dificultaron la actividad aérea. La contraofensiva alemana gana terreno al oeste y noroeste de Caen. Al oeste de Bayeux, y en las proximidades de Isigny, se desarrollan combates de extrema violencia. Las bajas americanas son muy cuantiosas.

Montgomery ha cambiado el centro de gravedad de su acción al ala occidental del frente, estando los dos focos principales de combate entre Bayeux y la desembocadura del Vire y en la península de Contentin. De Bayeux ha partido una cuña inglesa hacia carretera de Saint Lo, con el fin de dirigirse a Saint-Mere l'Eglise y coger por la espalda el frente defensivo alemán. El Mando germano acortó sus líneas y detuvo a los aliados al sur de Montebourg. Los norteamericanos tienen la orden de avanzar sobre Cherburgo, puerto necesario para las ulteriores operaciones aliadas.

Los islotes de resistencia alemanes en las cabezas de puente anglosajonas siguen resistiendo todas las acometidas. La Luftwaffe y las unidades de Marina del Reich, especialmente las de tipo ligero, siguen su encarnizada ofensiva contra las naves de desembarco aliado. La actividad aérea sobre los frentes de combate, las bases aliadas, las posiciones de artillería y las concentraciones de tropas y material han sido intensamente bombardeadas, al tiempo que la caza germana se enfrentaba a los bombarderos enemigos.

**Evento:** El desembarco de Normandía.

**Periódico:** Heraldo de Aragón.

**Fecha:** 7 de junio de 1944.

**Firmante:** Editorial.

**Texto:** Ha comenzado la invasión de Europa por las fuerzas aliadas.

La hora H del día D, ha sonado en el reloj de la historia. Los Ejércitos aliados, que durante cinco años han estado preparando sus efectivos en el inmenso portaaviones de la Gran Bretaña, a donde confluía el material que fabricaban de modo incesante los arsenales de Norteamérica y del Imperio británico, se han lanzado al asalto de Europa y han puesto pie en la costa Francia, entre El Havre y Cherburgo. Once mil aviones han cubierto el cielo de la batalla. Y los hombres han volado sobre las fortalezas de la costa, para descender a su retaguardia y atacar los resortes de la defensa.

Cuatro mil grandes barcos y miles de otras embarcaciones secundarias han cruzado el Canal de la Mancha y tras abrirse paso entre los campos de minas que en red mortífera plagaban los mares, han llegado a la costa enemiga para lanzar sobre los fortines su lluvia de fuego destructor que permitiera más tarde el desembarco de la infantería.

La voz de los hombres que llevan sobre sus hombros la responsabilidad de esta hora, se ha dejado oír en el mundo a través del éter, para llevar al ánimo de sus súbditos la

confianza y la seguridad de la victoria y pedirles que eleven sus corazones al cielo en impetración de su favor para conseguir el triunfo.

Por su parte, el bando contrario, que tiene montada la guardia vigilante en la fortaleza de Europa, se apresta a la defensa de sus posiciones y utiliza también todos los poderosos medios que tiene a su alcance para deshacer la ofensiva contraria. También las radios alemanas lanzan a los cuatro vientos sus voces de alerta y confianza en la victoria.

Y sobre el cielo de Europa, junto a la orilla de sus mares y sobre la tierra cargada de siglos de tradiciones y de historia, arde la pelea, rugen las armas y los hombres luchan denodados con ansia febril y fe en el empuje de sus pechos valerosos.

Ha sonado la hora H en el reloj de la historia de Europa, que es como decir la historia del mundo. La gran batalla está empeñada. Mientras se debaten los ejércitos, el mundo espera.

Pongamos también nosotros, que desde la neutralidad de nuestra Patria somos espectadores del gran acontecimiento, nuestro corazón y nuestra mente en Dios, para impetrar de su misericordia infinita que la prueba terrible sea corte y que pronto vuelva la paz justa a los hombres de buena voluntad y a los pueblos de la Tierra.

**Evento:** El desembarco de Normandía.

**Periódico:** Heraldo de Aragón.

**Fecha:** 9 de junio de 1944.

**Firmante:** Antonio Mira, corresponsal en Argel.

**Texto:** **La batalla está solo en su comienzo y será dura.**

Lo que aquí particularmente se subraya es que no pueden anticiparte cálculos a base de la euforia de los primeros momentos del desembarco, ni hacer profecías, y que la batalla está en su comienzo solamente y será dura.

Un destacado técnico de estrategia me decía anoche: ‘La operación se divide en dos partes: el desembarco propiamente dicho y la batalla consecutiva.’ Para opinar sobre el desembarco es aún pronto. Dentro de tres o cuatro días, cuando se entablen combates entre las unidades que han puesto pie en las playas y costas o han sido arrojadas en paracaídas y los enemigos blindados alemanes, la cosa podrá enjuiciarse en su conjunto. Los preliminares de la operación de desembarcos son más felices de lo que se esperaba. Al cabo de tres semanas o un mes, aproximadamente, se obtendrán en definitiva resultados del desembarco, y entonces comenzará la auténtica batalla de invasión, cuya duración es hoy incalculable. En esta batalla puede ser decisivo el factor psicológico y moral de los alemanes. Pero con esto no hay que contar. Es muy lógico suponer que la operación comenzada en la madrugada del 6 de junio esté estudiada en todas sus consecuencias y, por lo tanto, no solo se halla asegurado el éxito del desembarco, sino de la batalla que ha de seguir.

Para que el desembarco sea completo no basta obtener cabezas de puente como la que se logró en Anzio- esta fue solo una cabeza de puente auxiliar – sino que será preciso conquistar espacios que tengan por lo menos cien kilómetros de profundidad sobre otros tantos de costa. Los blindados alemanes y las fuerzas de reserva del Reich todavía no han entrado en contacto con las tropas de desembarco e invasión aliada. La batalla que puede llamarse con propiedad de desembarco comenzará cuando eso se produzca.

(...) Quizás el momento del desembarco haya sido una sorpresa para el Mando alemán. Esto y la formidable preparación aérea y artillera que ha precedido al desembarco propiamente dicho es lo que ha hecho que el paso del mar se haya realizado con muchas menos pérdidas de las que se temían, como ha dicho Churchill en la Cámara de los Comunes.

La operación general de invasión y el asalto de la fortaleza europea está en su comienzo. Aquí hay quien no se cree el desembarco por el sur de Francia, pues se dice que las islas de Córcega y Cerdeña no reúnen las condiciones estratégicas para poder preparar dicha acción, y que las costas del norte de África están demasiado lejos de la costa francesa.

Lo que en Argel es más esperado es la ofensiva soviética. Por esto, hoy ha sido muy comentado un telegrama de un corresponsal en Moscú que dice que allí se cree, en virtud del acuerdo de Teherán en noviembre último, que los aliados atacarán conjunta y coordinadamente por el este, sur y oeste. Aquí, en cierto modo, se espera de los rusos una ofensiva aplastante.

Hasta ahora, según parece, solo los aviadores y marinos franceses han participado en las operaciones de desembarco. Por lo pronto, los mensajes dirigidos a la población francesa por De Gaulle y Eisenhower son las órdenes recibidas por el pueblo francés. Aquí se destacan las siguientes frases de Eisenhower: 'La administración civil francesa deberá ser hecha por franceses. Todos seguirán su tarea actual. Los que han hecho causa común con el enemigo y traicionado a su país deberán ser destituidos'.

**Evento:** El desembarco de Normandía.

**Periódico:** Heraldo de Aragón.

**Fecha:** 11 de junio de 1944.

**Firmante:** Octavio Mira, corresponsal en Berlín.

**Texto:** Berlín confía en que la invasión está condenada al fracaso

A medida que van pasando los días se afirma entre los berlineses la convicción de que la invasión anglo-norteamericana está condenada al fracaso. Desde luego, la preocupación, la emoción de los primeros momentos que se reflejaba en la avidez con que se arrebataban los periódicos de las manos de los vendedores se va calmando poco a poco. El contraste entre las numerosas alocuciones y llamamientos de los jefes de Estado, de políticos y generales aliados y el silencio absoluto de los hombres que dirigen la guerra en el Reich es muy significativo. Interpretan esta sobriedad de los dirigentes alemanes como una prueba de que consideran llegado el gran momento en que únicamente deben hablar las armas.

Cree el Alto Mando alemán al concentrar toda su atención en las operaciones militares sin que considera necesario pedir a la opinión pública su confianza y su apoyo moral. Su actitud recuerda lo que durante meses han repetido constantemente la prensa y la radio. Es decir que los preparativos militares realizados en el oeste y las reservas allí acumuladas bastarán para rechazar cualquier ataque adversario por amplio e intenso que sea. Como se cree generalmente que la lucha terrestre es la más conveniente para las fuerzas armadas alemanas, son muchos los que opinan que el Alto Mando no intenta rechazar la invasión en las playas, sino que está interesado en que pase al territorio francés el mayor número de divisiones aliadas que sea posible para que el fracaso resulte más trascendental y aleccionador.

En los círculos militares de Berlín se expresa que pese a la desventaja que supone que el adversario puede concentrar toda la aviación en un estrecho sector de la costa mientras los alemanes han de continuar montando guardia en mil sitios diferentes, resulta muy ventajosa la colocación de las tropas del Reich, que le ha permitido al mando no echar mano de las reservas hasta el presente.

Por otra parte las informaciones que del frente se reciben indican que la lucha ha tenido desde los primeros momentos caracteres de terrible violencia, y los corresponsales de guerra relatan que los ingleses y americanos se baten con auténtico desprecio de la vida. El mando aliado no vacila en sacrificar unidades con tal de conseguir sus fines lo más rápidamente posible. Los bombardeos de las primeras horas fueron de tal violencia e intensidad que la población civil abandonaba las ciudades y los pueblos, presa de pánico.

**Evento:** El desembarco de Normandía.

**Periódico:** La Vanguardia.

**Fecha:** 7 de junio de 1944.

**Firmante:** Editorial.

**Texto:** En el campo de batalla eterno.

Una vez más, las necesidades de la estrategia se han impuesto sobre las de la sorpresa. Es evidente que la costa del Canal de la Mancha es la que los alemanes tienen mejor y más poderosamente fortificada. A pesar de ello, el ataque ha tenido lugar allí. El motivo es claro. Detrás de las costas del Canal de la Mancha se encuentra el campo de batalla en el cual, desde que Europa es Europa, se ha debatido casi siempre la suerte del Continente por las armas. Sin necesidad de remontarnos a ejemplos más remotos, recordemos que en la Guerra Europea la suerte general de la contienda se jugó en los campos de batalla del norte de Francia y de Bélgica; y en la misma contienda presente se desarrolló decisivamente en los mismos territorios donde Alemania la ganó, haciéndose dueña de Europa.

Es natural que así sea; justamente en el punto geográfico donde se cruzan las naciones y razas en cuya pugna se basa casi toda la política europea, se hallan unas magníficas llanuras, indicadas especialmente para el movimiento de fuerzas militares, y existen caminos terrestres y fluviales excelentes, sin hablar del cercano mar. Ahora han jugado las mismas circunstancias. La esencia de esta lucha, como se ha dicho muchas veces, es la rivalidad anglo-germana. Otras fuerzas, otros factores podrán jugar en un futuro más o menos remoto, pero, de momento, aquella verdad sigue siéndolo.

(...) Churchill ha declarado, en su discurso en los Comunes, que las acciones emprendidas en el Canal de la Mancha constituyen las primeras operaciones de desembarco de la serie de este género que hemos de realizar en el Continente europeo. Indudablemente, el hecho de que tengan lugar operaciones en el Canal de la Mancha no quiere decir que no puedan desarrollarse otras en distintos lugares. Es más: lo probable es que habrá otros desembarcos en puntos muy alejados de aquél; pero siempre la costa francesa del norte será un punto de entrada excelente al castillo europeo, y cuyo papel, a la corta o a la larga, ha de ser, a nuestro juicio, el principal.

En todo caso, un momento trascendental, posiblemente decisivo, de la guerra ha comenzado. Se trata de un gigantesco intento para realizar un Dunkerque al revés. No sólo porque entonces los ingleses fueron arrojados al mar y ahora tratan de poner pie en

tierra, sino porque fue Dunkerque lo que, de hecho, dio el dominio del continente a los alemanes, y los aliados tratan de quitárselo, en este momento, por el mismo punto. Y no por una vana razón de prestigio o desquite, sino porque la configuración geopolítica de Europa impone que allí sea ganado o perdido su dominio.

**Evento:** El desembarco de Normandía.

**Periódico:** La Vanguardia.

**Fecha:** 9 de junio de 1944.

**Firmante:** Editorial.

**Texto:** La inercia soviética mientras se emprende la invasión.

Parece seguro que la lucha en el norte de Francia, tal como se halla ahora, o sea limitada a parte de las costas de Normandía, no sea la única que habrá de desarrollarse en el plan general de la invasión de Europa. Los aliados, al parecer, han lanzado menos de 150.000 hombres entre Cherburgo y El Havre, y es obvio que disponen de unos efectivos muy superiores. Además, dominan el mar con carácter de monopolio y, por lo tanto, están en disposición de lanzar en el punto de la costa que estimen más conveniente el número de hombres que crean necesario para establecer cabezas de puente. Así, pues, cabe suponer que lo hagan. Tanto más cuanto el Ejército alemán sigue siendo el Ejército alemán y su poder defensivo en tierra continúa siendo formidable. Es un motivo más para que los aliados traten de ir fijando las fuerzas de maniobra que esperaban en la retaguardia de la línea costera e intentar luego otros golpes en diversos puntos. Tales fuerzas de maniobra van llegando al teatro actual de la lucha, y a causa de ello los combates se van endureciendo paulatinamente.

En cambio, parece seguir reinando la misma tranquilidad de días atrás en el frente oriental. Es pronto todavía para determinar si los ataques rusos en el norte de Jassy significan el comienzo de un cambio en tal situación, pero es lo más probable que se trata de combates de carácter local. Esta inacción soviética, a los tres días de comenzada la invasión en occidente, despierta bastante interés, comentarios y aun cierta preocupación en parte del público aliado. Sin embargo, parece prematuro tratar de deducir consecuencias de este hecho, ya que debe tenerse en cuenta que el intento anglosajón se halla en una fase puramente inicial, en la cual no se podría, en realidad, dar una sincronización entre el ataque por el este y el oeste. (...) Lo cierto es que, como dice un comentarista británico, aún no han entrado en acción todos los lados del triángulo estratégico. Pero ni siquiera, añadamos, los que se hallan en acción han hecho más que comenzar a dar juego en sendos puntos de su largo extensión.

Lo que va dibujándose es un aspecto puramente político del asunto de la invasión: la orientación que, de acuerdo con los anglosajones, Inglaterra en primer término, parece va tratando de adoptar la política de la Europa occidental, que es la zona afectada por la invasión o su amenaza. El aspecto más interesante de esto lo constituye el título de 'Gobierno provisional de Francia', que la propaganda británica no regatea ahora a De Gaulle y a los suyos. Sabido es que en esta cuestión la diplomacia inglesa iba un poco a remolque de la de EEUU, que hace una especie de punto de honor doctrinal el no reconocer a Comité argelino título y plenos poderes gubernamentales hasta tanto no reciba la consagración democrática del país enteramente conquistado.

**Evento:** El desembarco de Normandía.

**Periódico:** La Vanguardia.

**Fecha:** 11 de junio de 1944.

**Firmante:** Redacción.

**Texto:** El frente de invasión, al día.

Prosiguen los combates, con copiosa intervención de elementos blindados, por la posesión de Caen, que continúa en poder de los alemanes, mientras un fuerte empujón aliado en el centro del frente, entre los ríos Suelles y Aure y al oeste de este último punto, ha logrado hundir las líneas adversarias de cobertura, profundizando algo hacia el sur. El ataque, comprendido desde la base de Bayeux, está destinado a cubrir las operaciones que tienen lugar más a occidente, en el estuario del Vire, donde se ha producido un hecho de ineludible alcance: la soldadura, tras la conquista de Isigny, de las dos pequeñas cabezas de puente de Grandcamp y Formigny con la principal.

La única solución de continuidad existente ahora, pues, en el frente anglosajón que se inicia en Punta Barfleur, en el vértice septentrional de la península de Contentin y termina en las proximidades de Villiers, es el estrecho pasillo –unos diez kilómetros– comprendido entre la orilla izquierda del Vire y la ciudad de Carentan. A colmarlo se aplican vigorosamente norteamericanos y británicos.

Entre tanto, Montgomery continúa enviando refuerzos a Contentin. Las unidades yanquis han realizado algunos progresos en la última jornada, especialmente hacia el norte, en dirección a Valognes, y también hacia el sur, donde, al parecer, han logrado situarse a caballo sobre la vía férrea transversal Carteret-Carentan. Si esto se confirma, tan sólo una línea, la que por Lessay-Coutances empalma con la red central normanda, pueden utilizar los alemanes para sus desplazamientos, en lo que se refiere a estos frentes de Contentin. Debe advertirse, sin embargo, que una de las misiones principales encomendadas a las dos divisiones aerotransportadas que aterrizaron hace ya dos días en la región al NE de Granville, y sobre cuyas actividades guardan absoluto silencio uno y otro beligerante, debe consistir precisamente en hostilizar a distancia el citado nudo ferroviario.

La situación general de la península de Contentin, cuya posesión íntegra parece constituir objetivo fundamental de todo ulterior propósito ofensivo aliado, evoluciona lentamente a favor de las tropas norteamericanas, las cuales, merced a las concentraciones efectuadas en la zona de Sainte Mere Eglise, atacan hacia el norte, con Valognes como objetivo inmediato y en dirección sur, con el doble propósito de cortar el ferrocarril transversal Barneville-Carentan, ya logrado, y enlazar con las fuerzas que ahora luchan aisladas al sur de Coutances.

## **La rendición de Alemania, el fin de la guerra en Europa**

**Evento:** La rendición de Alemania.

**Periódico:** ABC.

**Fecha:** 2 de mayo de 1945.

**Firmante:** Editorial.

**Texto: Adolfo Hitler murió ayer tarde, en la Cancillería del Berlín, luchando hasta el último momento contra las fuerzas comunistas. Su sucesor, el Gran Almirante Doenitz, anuncia que la lucha continúa.**

Los que encuentran nuestra época prosaica y miran hacia el grandioso Renacimiento, se olvidan de la carrera de Adolfo Hitler. Dentro de unos decenios el mundo quedará atónito ante el hecho impresionante de que un ciudadano austríaco, hijo de la pequeña burguesía, pintor de poca fama, delineante en la oficina de un arquitecto, cabo de Infantería en la otra guerra, hubieses podido suceder al mariscal Hindenburg como Jefe de Estado de Alemania. Y más asombro aún es que no alcanzó la Cancillería y el rango de jefe de la nación alemana por un golpe de Estado, sino mediante elecciones, que se celebraron en gran parte mientras él se encontraba en la oposición. Nada menos que catorce millones de votos consiguió frente al militar más prestigioso de Alemania, el anciano mariscal, héroe de los lagos masurianos.

La muerte de Adolfo Hitler sintoniza con su doctrina anticomunista. El 22 de junio de 1941 los soldados germanos empezaron su lucha contra la URSS, y sus banderas alcanzaron en la época de mayor avance el bajo Volga y los primeros yacimientos petrolíferos del Cáucaso. La actitud anticomunista de Hitler era firme y constante, pero quizá no todos los prohombres de su partido, o no todos los jefes militares siguieron su ejemplo. Hubo momentos en que la resistencia militar en el oeste, frente a los anglosajones desembarcados era muchísimo más áspero que en Rusia y Polonia. Pero una vez que los anglosajones cruzaron el Rhin, es indudable que su avance no encontró tanta oposición como el de los rusos en Breslau y Berlín. En medio de una terrible lucha, Hitler muere en su puesto de mando, en la Cancillería del Reich, fiel a sí mismo y frente al enemigo.

**Evento:** La rendición de Alemania.

**Periódico:** ABC.

**Fecha:** 8 de mayo de 1945.

**Firmante:** Editorial.

**Texto: Ha sido firmada la rendición de todas las fuerzas alemanas, pero las de Checoslovaquia continúan la lucha contra los rusos y los sublevados.**

Dos mil y pico de días no son un plazo excesivamente largo para que terminara una guerra en que se ventilaban problemas tan importantes como el actual. Adolfo Hitler decía al principio que su victoria equivaldría a afianzar la posición preeminente del Tercer Reich por diez siglos. Seguramente los vencedores no aspirarán a tanto, y se contentarán con un siglo de tranquilidad o aun con menos. Decimos que cinco años, ocho meses y otros tantos días no han sido demasiados: había que prever de cinco a seis años de lucha, más bien

esta cifra que la primera. Alemania estaba admirablemente preparada para triunfar por tierra y disponía de superioridad por aire, pero carecía de buques de superficie para vencer a la flota británica. Los ingleses, a su vez, solo podían durante los cuatro primeros años resistir y evitar la catástrofe, mas no atacar a Alemania en su elemento: el continente europeo. Sabemos por los hechos y las declaraciones de von Rundstedt que Alemania no se sentía en condiciones de desembarcar en Inglaterra. Era ilógico comenzar la guerra con semejante ‘handicap’ inicial, pero no menos absurdo hubiera sido por parte de los aliados luchar sin la esperanza, la certidumbre, de poder poner algún día el pie en Europa. En fin, Inglaterra solo hubiera podido ser vencida por mar, y Alemania únicamente ha sido derrotada en el tronco de Europa, en el Imperio de Carlomagno.

Durante cuatro años y pico los aliados y los alemanes no se podían dar mutuamente sino zarpazos, algunos de ellos peligrosos, más ninguna herida mortal. Para que se agarraran era necesario que el león alemán aprendiera a nadar y luchar por el mar, o que la ballena británica agrediera por tierra a su temible enemigo. Es más fácil crear un ejército que no construir una flota más numerosa y poderosa que la primera del mundo. Cuando se inició la guerra, los adversarios del Reich no estaban preparados en absoluto; tuvieron que apretar los labios, respirar con un pulmón, aguantar los golpes, encajar los puñetazos, con el fin de permitir que mientras tanto los norteamericanos convirtieran su país en arsenal de las democracias. Alemania hubiera podido triunfar en los dos primeros años de la guerra, hasta el terrible invierno de 1941, pero después de la contraofensiva rusa y, sobre todo por no haber desembarcado en la isla británica, el resultado final de la guerra ya no dejaba lugar a dudas. Para los aliados se trataba de ganar tiempo para el rearme, y puesto que su capacidad productora era muy superior a la del Eje, forzosamente tenía que llegar el día en que resultaran más fuertes que sus enemigos. Ello se refiere también al Japón, que desde hace meses se halla a la defensiva.

La línea general de los acontecimientos estaba prevista; lo único que puede interesar es la extrañeza de algunos episodios. Poco a poco iremos conociéndolos. La lucha perdió emoción desde el desembarco en las playas normandas. El atentado contra el Führer, seis semanas después, el 20 de julio, era ya un claro indicio del final previsto por parte de los oficiales de alta graduación.

**Evento:** La rendición de Alemania.

**Periódico:** ABC.

**Fecha:** 11 de mayo de 1945.

**Firmante:** Cristóbal de Castro.

**Texto:** La nueva ordenación del mundo. Sentido y realidad de España.

El sentido de España ante la nueva ordenación del mundo palpita en un inmediato júbilo por la cesación de la guerra, y está patente en todo el país, tantas veces al borde del abismo y otras tantas veces a salvo.

Pueblos reconstruidos, campos cultivados, trenes y barcos y aviones latiendo vida, sanatorios y preventorios ahuyentando la muerte, bancos, puertos y minas acreciendo riquezas; escuelas, Institutos y Universidades multiplicando cultura; conferencias, exposiciones, conciertos, ferias y mercados a centenares; diarios, revistas, mapas, libros, por miles y miles.. ¿Acaso es todo esto una invención alucinada? ¿No es una realidad visible, tangible, viviente? ¿Acaso es monopolio de una región, de una industria, de una sola clase social? ¿No es un bien para toda la nación, para todas las clases, para todos los

españoles? ¿Qué españoles no han de manifestar su alborozo por haberse librado España de la guerra? ¿Cuáles pueden desear que tornen las zozobras y angustias, ya disipadas al advenimiento de la paz?

El sentido de España no puede menos de aducir ante el mundo que ha sido España la primera en el peligro de la vida y en tributo de la muerte; que ha pagado con un millón de caídos el precio de la gloria inmortal. No puede menos de aducir también que, al iniciarse la hecatombe, el jefe del Estado español, hablando por boca de la herida', acudió a los beligerantes de ambos bandos con el noble, hidalgo propósito de que terminase el conflicto.

No puede menos exponer, así mismo, que su condición de neutral, aviesamente interpretada por campañas rastreras, tiene un refrendo de lealtad en declaraciones tan espontaneas como las de Churchill ante el parlamento británico: 'Yo debo rechazar –vino a decir casi textualmente- las imputaciones calumniosas contra el Gobierno español, que ha guardado, en todo momento, una neutralidad leal. Y en alguno favoreció notablemente la causa de los aliados. Porque si España, en los comienzos del conflicto, se hubiese unido a los países del Eje nos hubiese creado situaciones comprometidas'.

Nuestra neutralidad tiene igual modo públicas y oficiales notas de gratitud, cuando el intercambio en prisioneros en Barcelona, donde las altas representaciones, tanto del Eje como de los aliados, proclamaron en noble proceder de la neutral España. Y la neutral España ha suscrito Tratados y Convenios de distinta clase con todas las naciones, así beligerantes como neutrales. Y la neutral España, dentro de su restauración por el esfuerzo y el trabajo y de su relativo abastecimiento, no se encierra en un bienestar egoísta, sino que, dentro de sus medios, acude a los pueblos extraños con envíos periódicos de la producción nacional.

**Evento:** La rendición de Alemania.

**Periódico:** Arriba.

**Fecha:** 2 de mayo de 1945.

**Firmante:** Editorial.

**Texto:** Adolfo Hitler ha muerto en su puesto de mando.

En medio del ocaso de una lucha gigantesca muere –soldado entre sus soldados- el Führer alemán, Adolfo Hitler. La historia, que no niega su serena mirada a quien se hizo acreedor de ella, dirá su juicio exacto de este hombre tenaz, decidido, con cualidades increíbles para la acción y con una humanidad un tanto misteriosa. Producto germano de una Alemania desesperada, se alzó ante la fe de su pueblo con una intención ardiente y con unas concretas realidades de resurgimiento y de esperanza. Colocado en el centro de Europa como sido de contradicción de un mundo ideológico, ha sido vencido en la demanda. Ha caído en su puesto de combate, sin pronunciar la palabra rendición, según prometió solemnemente a su pueblo. Ha caído cuando ya los tanques rusos rechinaban sobre el asfalto de la gran plaza de la Cancillería, en la que también han quedado rotas las estatuas de los gloriosos estrategas prusianos. Suerte militar, sin tacha bajo la tragedia espantosa de Alemania, merece un doble respeto, porque ha sido metralla comunista la que ha segado su vida.

**Evento:** La rendición de Alemania.

**Periódico:** Arriba.

**Fecha:** 8 de mayo de 1945.

**Firmante:** Editorial.

**Texto:** Europa en pie de paz.

Necesariamente, y como fruto de una neutralidad trabajosamente defendida y ganada, el toque de alto el fuego sobre los campos estremecidos de Europa resuena con una alegría singular en el corazón entero de España. No hay excepciones en este general entusiasmo, porque todos los deseos, todos los intereses y todas las razones españoles tienen coincidencia en la paz y nada esperan ni han esperado de la guerra. A lo largo de este dramático desfile de meses y de un solo pensamiento ha regido la voluntad de Franco, Caudillo de España, y hacia su realización se han enfocado todos los minutos de nuestra vida nacional: la neutralidad. En medio de esta brega gigantesca de los poderes militares y políticos más fuertes de la tierra, la decisión española, de mantenerse al margen del conflicto, aunque no insensible a él, ha sido un prodigio de enérgica habilidad, de sagaz instinto con firme mano para mantener al paio este viejo navío de España, situado por voluntad de Dios en una de las geografías más sensibles de la Tierra.

España y su Caudillo no se dejaron deslumbrar en ningún momento por los actos iniciales y deslumbradores de la batalla. Ni entonces ni nunca hubo ofrecimiento capaz de cuartear el firme sacrificio de su voluntad pacífica. La guerra rozaba con ademán sombrío zonas con nombres y con ilusiones de España. Sin embargo, el Caudillo no ejercitó decisión alguna que fuera más allá del estricto mantenimiento de un orden internacional y de una habilísima cobertura de un statu quo amenazado. No podía atraer aquella guerra el entusiasmo español porque el Estado que acaudilla Franco había surgido sobre la historia de España en un anhelo supremo de vida cuando ya todas fórmulas posibles de convivencia estaban agotadas; y España, al no reclamar nada más que su sacro derecho a existir, no tenía actitud alguna que tomar frente en la polémica de hegemonía mundial y de dominio.

Sólo la aparición sobre el palenque de un signo político, cuyo espectro prolongó tres años el martirio español, hizo que España contemplara la batalla con una ansiedad y con un interés directo y vigilante. Y es precisamente la existencia de ese signo siniestro entre los rangos vencedores lo que pone un matiz de recelo en esta hora amplia de campanas, de vítores y de alegrías. Toda la buena voluntad que las democracias quieren colocar en el umbral de esta paz parece destinada a tropezar con un concreto designio de perversión y de sabotaje.

Por eso España no ha querido formar en la línea terrible de una Europa en pie de guerra, mira con especial deseo de colaboración este Continente que hoy se alza en pie de paz. Porque estamos seguros de que la paz que hoy voltea con bendición desde todos los campanarios de la tierra ha de ser una paz todavía erguida y dispuesta.

**Evento:** La rendición de Alemania.

**Periódico:** Arriba.

**Fecha:** 8 de mayo de 1945.

**Firmante:** Agencia Efe.

**Texto:** Alemania acepta la rendición incondicional.

Oficialmente se anuncia que mañana, 8 de mayo de 1945, será considerado como el Día de la Victoria de las Naciones Unidas en Europa. A las trece horas el primer ministro Churchill hará una declaración por radio, y a las siete el Rey Jorge VI de Inglaterra dirigirá un mensaje por radio al Imperio británico.

En febrero de este año Churchill informó en la Cámara de los Comunes que se había llegado a un acuerdo respecto a las condiciones del armisticio que se impondría a Alemania. No han sido publicadas todavía, pero de ellos puede tenerse una idea aproximada a través de las decisiones de Crimea, firmada por Churchill, Stalin y el fallecido Roosevelt, y poco más o menos pueden ser las siguientes:

1º. Ocupación de toda Alemania, dividida en cuatro zonas (la cuarta será asignada a las autoridades francesas).

2º Desarme y desmovilización de todas las fuerzas militares alemanas y disolución del Estado Mayor alemán; destrucción o incautación de todo el equipo industrial alemán y eliminación o control de todas las industrias que puedan ser destinadas a fines alemanes.

3º Sometimiento a juicio de los criminales de guerra y aplicación de las penas que se impongan.

4º Indemnización por todas las destrucciones causadas por el Ejército alemán en los países ocupados.

5º Disolución del partido nazi y supresión de todas las leyes, organizaciones e instituciones nacionalsocialistas.

Con ello se quiere poner de relieve la abrumadora derrota de Alemania y adoptar las medidas que hagan imposible la repetición de nuevas agresiones.

**Evento:** La rendición de Alemania.

**Periódico:** Heraldo de Aragón.

**Fecha:** 3 de mayo de 1945.

**Firmante:** Agencia Efe.

**Texto:** **Hitler ha muerto.**

‘Se informa del Cuartel General del Führer que nuestro Führer, Adolf Hitler, ha caído esta tarde en su puesto de mando de la Cancillería del Reich, luchando hasta el último aliento contra el bolchevismo y por Alemania’. Con esas palabras anunció la Radio de Hamburgo la muerte de Hitler.

‘El treinta de abril el Führer nombró al Gran Almirante Doenitz su sucesor. El nuevo Führer va a hablar al pueblo alemán’. A continuación fue radiada la siguiente alocución del almirante Doenitz: ‘Hombres y mujeres alemanes, soldados de las fuerzas armadas alemanas: Nuestro Führer, Adolfo Hitler, ha caído. Con profundo sentimiento el pueblo alemán se inclina reverentemente ante él. Él se dio perfecta cuenta del peligro terrible hace ya mucho tiempo y dedicó desde el primer momento todo su ser a la lucha entablada contra el peligro. El final de todo ello de su misma lucha, y de su camino nunca quebrado, ha sido su misma muerte heroica en la capital de Reich. Su vida no fue más que el simple servicio a Alemania, su acción luchando contra el comunismo fue más allá para defender a Europa y para defender a todo el mundo civilizado. El Führer me ha nombrado su sucesor.

Perfectamente consciente de esta responsabilidad, me hago cargo de la jefatura del pueblo alemán en estos graves momentos que nos ha fijado el destino. Mi primera misión es salvar al pueblo alemán de ser aniquilado: adelantaremos al enemigo comunista. Nuestra lucha militar continúa con este objetivo. Como los británicos y norteamericanos nos estorban el conseguir este fin, lucharemos y nos defenderemos también contra ellos. Británicos y norteamericanos continuarán entonces la guerra, no en interés de sus pueblos, sino que lo único que conseguirán es aumentar la extensión del bolchevismo en Europa. Lo que el pueblo alemán ha conseguido y sufrido en esta guerra es único en la historia. En los tiempos venideros de angustias para nuestro pueblo haré todo lo que esté a mi alcance para crear unas condiciones de vida soportables para nuestras valientes mujeres, hombres y niños. Para conseguir todo esto necesito vuestra ayuda. Dadme vuestra confianza, puesto que vuestro camino es también el mío. Conservad el orden más perfecto, la disciplina más estricta en las ciudades y en el campo.

Que cada uno cumpla con su deber y sólo así podremos mitigar los sufrimientos que el futuro a cada uno y podrá evitarse el derrumbamiento. Si hacemos todo lo que esté en nuestro poder, Dios no nos abandonará’.

**Evento:** La rendición de Alemania.

**Periódico:** Herald de Aragón.

**Fecha:** 9 de mayo de 1945.

**Firmante:** Andrés Revesz.

**Texto:** ¿Tendremos realmente paz?

Lo mejor es lo enemigo de lo bueno, reza un dicho, creo que conocido en todos los países, pues refleja la sabiduría de todos los pueblos. Si se aspira la perfección no se consigue nada práctico. Conozco a escritores que no se atreven a publicar libros porque exigen de sí mismos lo imposible, la perfección absoluta, y no se atreven a salir con obra que sean simplemente muy buenas. Lo mismo se refiere a todas las actividades humanas. Por ejemplo, la paz.

¿Tendremos realmente paz? La tendremos si los vencedores no cometen los mismos errores que en 1919. Sería triste, irremediamente perjudicial para el mundo entero si otro Senado norteamericano volviera a la política de aislamiento. Para que Europa no caiga en la anarquía en el terreno internacional, es indispensable que Norteamérica nos asista. Si hace un cuarto de siglo hubiese dado garantías a Francia, la guerra que acaba no hubiera estallado. Ello es evidente.

Habrà paz si los vencedores no se dividen. Mucho, muchísimo, depende de Rusia. Todos se explican algunas reivindicaciones de la URSS como gran potencia. Pero no ha de caer Moscú en la exageración. Hay regiones en que la Gran Bretaña no puede abandonar su posición preeminente.

Si las tres principales potencias aliadas quedan unidas, a pesar de las divergencias inevitables, el mundo disfrutará una larga era de paz. Existirán zonas de influencia, aunque se las niegue, porque la geografía lo impone. Rusia puede invocar ciertos derechos, mas no a costa de sus aliados.

Lo principal es, sin embargo, la amistad y la cooperación entre las dos grandes potencias anglosajonas, que con sus buques de guerra, su aviación, sus ejércitos y su poderío industrial dominan al mundo. Si Rusia sabe que están unidos se contentará con lo indispensable. Hace tiempo que Inglaterra ha renunciado al llamado ‘esplendido aislamiento’. Ahora se trata de saber si los Estados Unidos han sacado la moraleja de las desgracias del mundo desde la actitud del Senado ‘antiwilsoniano’.

**Evento:** La rendición de Alemania.

**Periódico:** Heraldo de Aragón.

**Fecha:** 9 de mayo de 1945.

**Firmante:** Editorial.

**Texto:** **Júbilo por la paz en Europa.**

La noticia difundida por los periódicos del cese de las hostilidades en Europa ha sido acogida con júbilo natural en toda España. Pocos pueblos del Continente pueden sentir tan auténtica alegría, y con tanta serenidad de espíritu. España, conducida por mano firme, supo mantenerse aislada de la contienda. Desde el primer día se condujo con una clara y discreta neutralidad, haciéndose cargo, en todo momento, de las responsabilidades históricas de la hora.

En cuanto a nuestra contribución al orden de la paz, no admite dudas. El pueblo que supo mantenerse en el fiel de la justicia puede continuar hoy ante los beligerantes en la misma actitud: la de desear que Europa halle, por fin, aquella hermandad y aquella armonía tan necesarias a la pervivencia de la cultura del espíritu humano sobre la tierra.

Nuestra neutralidad no fue nunca indiferencia por la suerte de los demás pueblos, ni lo será tampoco. Es el fruto del noble impulso de constituir el mejor enlace entre las naciones de igual signo cultural, papel hartamente difícil y expuesto a tórridas interpretaciones. Pero el Caudillo ha sido desempeñarlo con ejemplar gallardía y tacto que habrán de reconocerse algún día.

España puede conmemorar ahora, con el día de la paz, la victoria de una política acertada y justa. Franco ha sido el artífice de esta victoria y a él han de volverse las miradas de gratitud de los españoles.

**Evento:** La rendición de Alemania.

**Periódico:** La Vanguardia.

**Fecha:** 2 de mayo de 1945.

**Firmante:** Editorial.

**Texto:** **Como en 'El ocaso de los dioses'.**

En Mussolini se daban unas características individuales de cálida humanidad. Se puede admitir su doctrina y su política o se pueden rechazar con la mayor violencia del mundo sin que aquella verdad quepa ser negada. Con todas sus virtudes y defectos, con sus altos y bajos, con sus pasiones, Mussolini estaba imbuido de humanidad. Con Hitler sucede otra cosa. Resultaba un personaje incomprensible para la mayoría de los humanos, especialmente para los latinos. Esa ausencia total de todas las inclinaciones y las pasiones humanas, esa entrega mística a un ideal terreno convertido en objeto de exaltación superhumana, esas crisis nerviosas manifestadas por incontenibles torrentes de palabras o por silencios tenaces y solitarias huidas a montes cercanos a las nieves eternas, esos éxtasis en que la música grandilocuente de Wagner transportaba a inalcanzable altura el espíritu, por otros lados duro y realista, del gobernante de uno de los primeros países de Europa, todo ello, y mucho más, son cosas que parecen salir de lo real para caer en el dominio fantástico de una leyenda nórdica.

(...) Su política en el Poder ha respondido en un todo a lo que había prometido desde la oposición: la lucha y destrucción del Tratado de Versalles y la instauración de un Estado racista alemán, con inclusión en sus fronteras de todos los alemanes. Pero la magnitud fabulosa del supuesto, la falta de límites en que se movían las ideas políticas del dictador alemán y la misma fatalidad que de un acto le arrastraba a otro, le han llevado a una de las catástrofes más gigantescas que registra la historia del mundo y, desde luego, la más grande que ha sufrido Alemania.

(...) En el orden exterior, la política del nacionalsocialismo tiene dos partes bien características. Una de ellas, evidentemente defendible, consistió en liberar a Alemania e las trabas impuestas por el Tratado de Versalles. De ahí la remilitarización del Rin, la recuperación del Sarre, la anulación de las cláusulas financieras de la paz. Pero junto a esto, puesto que Hitler ha sido maestro en la táctica de escalonar los problemas, se produjeron otros hechos que fatalmente habían de abocar a la guerra. La anexión de Austria había de determinar un desequilibrio en Europa central susceptible de llevar, como llevo casi fatalmente, a la destrucción de Checoslovaquia, mediante la desmembración de los Sudetes, primero, y la anexión de Bohemia y Moravia, después.

Precisamente de este último hecho de Bohemia y Moravia cabe establecer el origen político de la guerra. Hasta aquel momento las anexiones de Hitler encontraban amplias simpatías, incluso en algunos sectores de los países occidentales, puesto que se fundaban doctrinalmente en la teoría de las nacionalidades y tendían a establecer a los alemanes en un solo Estado. Pero la anexión de Bohemia y Moravia, pertenecientes a un tronco étnico evidentemente distinto y formando nacionalidad no alemana, planteó al mundo occidental el peligro de una nueva etapa de la política alemana: la del Imperio supranacional a base del domino de Alemania sobre el centro del continente. En este punto de la política Hitleriana, marzo del 39, se sitúa, pues, la encrucijada que determinó la guerra. En aquel momento, Inglaterra resolvió que ninguna anexión alemana quedara sin respuesta efectiva. De esta consideración deriva la famosa garantía a Polonia sobre el pasillo de Danzig.

Un régimen no fundado exclusivamente sobre la actuación de un hombre solo, hubiera tratado de lograr las reivindicaciones alemanes mediante una labor lenta, tenaz, de años y aun de generaciones. Pero Hitler ha dicho repetidamente en sus discursos que su presencia ante el pueblo alemán en estos momentos era providencial. De ahí la necesidad de obrar brusca y rápidamente dejándose llevar de unos instintos temperamentales evidentes. De ahí la catástrofe.

Cualquiera que haya de ser, ante la impasibilidad de la historia, el juicio sobre Hitler, jamás se pondrá en duda que ha cumplido su palabra: 'no capitularemos jamás'. Con el mismo fanático heroísmo de la guerra europea; con la misma fanática obsesión de que ha hecho gala en sus discursos y en su política, ha combatido hasta el final, muriendo en la grandiosa brecha que sus sueños de grandeza habían abierto, hundiendo en ella al país al que con entera sinceridad y buena fe de iluminado quería llevar a un milenio de imperial poderío. Ha hundido al mundo en su caída; nadie podrá discutirle el honor de reconocer que él mismo se ha hundido en la sima. Cara a cara. En una catástrofe de 'El ocaso de los Dioses'.

**Evento:** La rendición de Alemania.

**Periódico:** La Vanguardia.

**Fecha:** 8 de mayo de 1945.

**Firmante:** Editorial

**Texto:** Victoria de Franco.

Ni dentro ni fuera de España hay un solo español, de ninguna de las mil ideologías, sentires o banderizas pasiones imaginables, que a través de los cinco años y ocho meses que han transcurrido desde el 1º de septiembre de 1939 pudiese con razón descartar no ya la posibilidad pero ni siquiera la probabilidad de que nuestra nación se viese implicada en la guerra universal entonces desencadenada. Los mares de España y su frontera intercontinental con Europa se estremecieron en muchas ocasiones críticas con las sacudidas de la peripecia hasta el punto de hacer zozobrar la firme voluntad de permanecer neutrales que los españoles, con su jefe al frente, se habían impuesto en servicio del Destino histórico nacional de esta hora. ¿Quién hubiera sido, en todo el haz de la gran comunidad española, dentro o fuera de los lindes geográficos de la nacionalidad, el intrépido zahorí que previendo hasta lo imprevisible y penetrando hasta los arcanos de lo imprevisto, pudiese asegurar que el final de una tan larga, compleja y virulenta guerra mundial, hallaría a España en paz? Nadie. Rotundamente nadie. Pues el desenlace ha llegado y España remontó la histórica prueba sin perder su posición neutral, sin embarcarse en ninguna especie de aventuras ni de empeños que, siendo en sí mismos, cuerdos y lógicos, representaban para nuestro país una insensatez y la quiebra de nuestra providencial misión en Europa precisamente para cuando la guerra terminase.

No reiteremos, porque sería desposeer de toda su vigorosa plástica evidente, a nuestra tesis, no reiteremos por lo menudo y anecdótico, las ocasiones que España ha tenido y ha arrastrado de entrar en la guerra al lado de uno y otro beligerantes en circunstancias de fulgurante victoria y de arrolladora hegemonía para el respectivo Ejército triunfador. Esta guerra de pesadilla dantesca nos ha hallado en todo momento a los españoles, no pasivos, ni inertes, ni insensibles a los dolores y ruinas de una Europa que se desplomaba desangrándose y arruinándose, sino muy atentos y muy adictos a nuestra misión de reserva y de custodia de una civilización común a toda Europa. Y acordes con esta palpitación de nuestros anhelos fueron las reacciones colectivas de los españoles en presencia de los contrasentidos, en tantas etapas, absurdas de la contienda.

Pero nuestra tarea de hoy no es el análisis, sino la síntesis. Y la síntesis es ésta, seca, clara, tajante e incontestable: Franco, desde el 1º de septiembre de 1939, no tuvo otro norte de su misión al frente de España que salvarnos de la guerra. Todo su programa de gobierno y de Estado, con ser arduo, complejo y profuso en exigencias de reconstrucción moral y material interior, se ha subordinado a este objetivo, hablando en términos militares: preservar a España de la guerra, manteniéndola en una neutralidad vigilante y generosa, no atónita ni egoísta. ¿Lo ha logrado? Que lo digan los hechos. Una vez más, Franco ha cumplido. Una vez más, Franco ha salvado a España. Y esta victoria no habrá dialéctica ni sofística que se la pueda arrebatarse de su legítima y trascendental posesión. Podrán interpretarse, según criterios y enfoques diversos, las consistencias y las calidades de la victoria de esta guerra con respecto a unos y a otros de los que en la guerra colaboraron. La victoria de Franco, que en verdad ha permanecido invicto de la propia guerra, porque ha mantenido a España en paz, es indiscutible.

**Evento:** La rendición de Alemania.

**Periódico:** La Vanguardia.

**Fecha:** 9 de mayo de 1945.

**Firmante:** Redacción.

**Texto: Extinción legal del Estado alemán**

Una multitud inmensa que se estima en 300.000 personas se agolpó ayer, ante el Palacio Real de Buckingham, en Londres, para celebrar la Victoria. Los reyes de Inglaterra y las princesas Isabel y Margarita fueron aclamados con entusiasmo por los súbditos y lo mismo el primer ministro que se hallaba junto a los Soberanos. Inglaterra, con ello y con muchas otras demostraciones, ha probado su ferviente patriotismo y la satisfacción por el término de la parte que, con mucho, estimaba como principal de la guerra. En efecto, la lucha contra el Japón, pese a las dificultades que pueda llevar consigo, es verdaderamente secundaria, en dureza y urgencia, a la que se ha combatido contra Alemania. Inglaterra, como es natural, deseaba que la lucha en Europa precediera a la de Asia, o sea que hasta tanto que Alemania no fuera derrotada, la masa principal del poderío aliado se volcara contra ella. El criterio inglés se impuso y Alemania ha sido ya eliminada militar y políticamente. En efecto, a la derrota militar completa y la subsiguiente rendición incondicional ha acompañado la desaparición legal de todo Estado alemán. La ocupación de la totalidad del país por las fuerzas aliadas y la sumisión del mismo a un régimen de administración creado por los ocupantes, deja en suspenso todo residuo de Estado alemán. Es la primera vez que tal ocurre a lo largo de la historia. Y representa, desde luego, la manifestación más elocuente del carácter absoluto de la victoria aliada.

Tanto es ello así que el almirante Doenitz, en su mensaje al pueblo alemán, no puede menos que decir que de los aliados depende que él y el Gobierno por él nombrado puedan o no seguir actuando. Alemania, pues, país conquistado queda sometido a la ley del vencedor, sujeto a las disposiciones que estime oportuno dictar y carente de todo órgano de gobierno o administración propios hasta el momento que los vencedores quieran consentírselo. Y todo ello con la terrible agravante de que la ocupación es obra de dos grupos de potencias –Rusia y los occidentales- de principios y sistemas radicalmente distintos y cuya compenetración no es realmente excesiva. El porvenir que se abre al pueblo alemán es, en verdad, poco halagüeño.

Pero si el problema militar europeo ha quedado resuelto y el político ha entrado en una nueva fase, en Oriente queda todavía por abatir la resistencia japonesa. Con esto viene estrechamente ligado el mismo problema de siempre y de todas partes: las relaciones entre anglosajones y Rusia. Aquellos, efectivamente, desean obtener la colaboración de ésta en la difícil tarea. Y no cabe duda que, tarde o temprano, Rusia entrará para tomar parte en el reparto del botín. Pero, naturalmente, Inglaterra y los Estados Unidos quieren que, caso de entrar, los rusos lo hagan en tiempo hábil. O sea, que su contribución a la campaña sea efectiva.